

VLADIMIR SAVCHUK

HOSPEDA
AL
ESPÍRITU
SANTO

PREFACIO POR DAVID DIGA HERNÁNDEZ

Título original: Hospeda al Espíritu Santo
Copyright © 2022 por Vladimir Savchuk Ministries
www.pastorvlad.org

Todas las citas bíblicas, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la versión Reina-Valera 1960 © © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

Las citas bíblicas marcadas (NVI) son de la Nueva Versión Internacional.

La Sociedad Bíblica Internacional. Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® © 1999, 2015 por Bíblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Todas las palabras con énfasis dentro de las citas bíblicas son del autor.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor. Dirige sus consultas a hello@pastorvlad.org

ISBN:

978-1-951201-41-8 (paperback)

978-1-951201-42-5 (hardcover)

Impreso en los Estados Unidos.

Índice

Introducción:	
Un Cristiano Lisiado	1
1. La Paloma Desciende	
La Venida del Espíritu Santo	11
2. Tres Convicciones	
La Convicción del Espíritu Santo	29
3. Los Dones de la Trinidad	
La Comunión del Espíritu Santo	45
4. Más que Lenguas	
Comunión con el Espíritu Santo	65
5. Entregarse al Espíritu	
Carácter por el Espíritu Santo	77
6. ¿Hospedar u Ocultar?	
Proseguir con el Espíritu Santo	89
7. El Secreto de Ser Guiado por el Espíritu Santo	
Conexión con el Espíritu Santo	107
8. Designación sin Unción	
El Llamado sin el Espíritu Santo	127
Apéndice 1	
Blasfemia Contra el Espíritu Santo	155
Apéndice 2	
Manifestaciones	163

Apéndice 3	
Hablar en Lenguas	177
Apéndice 4	
Cómo Ser Salvo	185

Vlad Savchuk es una voz emergente en esta generación que no solo opera en el poder de Dios, sino que camina en un ámbito de pureza y humildad, algo que es muy raro en estos días. En su nuevo libro, *Hospeda al Espíritu Santo*, Vlad comparte cómo su entendimiento y amistad con el Espíritu Santo transformó su vida y matrimonio, y también cómo impactó su ministerio y su iglesia. Recomiendo altamente este libro revelador a cristianos en todas partes del mundo. El autor no es solo alguien que dice la verdad, sino que también es un practicante del evangelio de Jesucristo y amigo del Espíritu Santo.

— **Jeremiah Johnson**

Líder Apostólico de Ark Fellowship
Autor del “best-seller” *El poder de la Consagración*
www.jeremiahjohnson.tv

El pastor Vlad es un general de primera línea que está levantando un ejército global de ciudadanos del reino. En su nuevo libro *Hospeda al Espíritu Santo* describe brillantemente la gran necesidad que tenemos como cristianos de tener comunión con el Espíritu Santo. No debemos permitirnos vivir alejados o fuera de la presencia de Dios. Este libro alimentará tu fe para vivir radicalmente lleno del Espíritu.

— **Ryan LeStrange**

Fundador y Líder Apostólico de TRIBE International
Network of Ministries
Autor de *Rompiendo Maldiciones*, *Superando el Ataque Espiritual*, *Acceso Sobrenatural* y más
www.ryanlestrange.com

A través de sus experiencias personales y revelaciones de las Escrituras, el pastor Vlad nos ayuda a descubrir cómo llegar a conocer

al Espíritu Santo como Persona y cómo desarrollar una relación más profunda con Él. Conocer al Espíritu Santo como tu amigo es el tesoro más valioso de la vida, y este libro te animará e inspirará a buscar Su amistad por encima de todas las demás. Es mi oración que mientras lees *Hospeda al Espíritu Santo* experimentes el profundo amor de Dios derramado en tu corazón por el Espíritu Santo, ¡y que Su amor cautive tu corazón para siempre!

— **Andres Bissoni**
Evangelista Internacional
Autor de *Mi Amado Espíritu Santo*
www.holyspirit.tv

Prefacio

El precioso Espíritu Santo, el mismo que se movía sobre la superficie del abismo cuando el Padre habló para que existieran todas las cosas, vino a morar para siempre con nosotros en el mismo instante en que recibimos el regalo gratuito de la salvación de Dios. El Espíritu Santo dio aliento al principio, habilidades a los artesanos de los objetos del tabernáculo, interpretaciones de sueños a José, sabiduría a Salomón, salmos a David, revelación a los profetas y poder a la iglesia primitiva. El mismo Espíritu que estaba en ellos mora en ti. Además, la emocionante realidad es que Él puede ser conocido. Más que una fuerza o un sentimiento, el Espíritu Santo puede ser un Amigo. Tú puedes conocer lo que es caminar en libertad, poder, santidad y comunión con el Espíritu Santo a medida que creces en Su comprensión y en entrega a Él.

Como creyente, se te ha dado el gran privilegio y el puro gozo de ser un anfitrión de la presencia del Espíritu Santo. Esa verdad, entre muchos conceptos centrales con respecto a la naturaleza y el poder del Espíritu Santo, es lo que mi amigo Vlad Savchuk explora en esta obra ungida *Hospeda al Espíritu Santo*.

Vlad Savchuk es una de las figuras más reconocidas e influyentes dentro de una nueva ola de líderes cristianos de esta generación que están aprovechando de manera efectiva los medios modernos de

comunicación sin dejar de ser fieles al mensaje del evangelio. El pastor Vlad ha sido bendecido con muchos dones, entre ellos una fuerte gracia para la enseñanza. Tiene una habilidad inusual para tomar conceptos elevados y presentarlos de manera sucinta y memorable. A menudo me refiero a sus comentarios breves y profundos como «Vladismos».

Hospeda al Espíritu Santo es una obra llena de gemas en la que encontrarás verdades que tienen el potencial de revolucionar todo lo relacionado con tu caminar cristiano. A medida que leas, muchas de tus preguntas acerca del Espíritu Santo serán respondidas y tu hambre espiritual se intensificará hasta tal punto que tu corazón clamará: «¡Bienvenido, Espíritu Santo!»

Aparte, por supuesto, del mensaje del evangelio, considero que la amistad con el Espíritu Santo es el mensaje central de mi ministerio y que presentar al Espíritu Santo a otros es un encargo divino. Mi deseo es ver que esta generación llegue a conocer al Espíritu Santo de una manera profunda. Es por eso que estaba tan emocionado de saber acerca de este gran recurso. Por eso también te animo a que te comprometas a leer este libro. Creyente, te animo a que leas este libro y que luego repases con frecuencia las verdades que expone. Pastores y líderes, permítanme sugerir humildemente éste libro como un currículo para grupos pequeños o liderazgo.

Gracias, pastor Vlad, por publicar este libro. Espero que todos los que lo lean adquieran una mayor conciencia y un aprecio más profundo de la presencia permanente del precioso Espíritu Santo.

David Diga Hernandez

Evangelista, ministro de sanidad,
presentador de televisión

Autor de *Portadores de la Gloria*

www.davidhernandezministries.com

Un Cristiano Lisiado

Erecí en una iglesia pentecostal conservadora en el país de Ucrania. Allí fue donde aprendí por primera vez acerca del Espíritu Santo y el don de hablar en lenguas. Aunque ya había escuchado muchas predicaciones sobre el tema del Espíritu Santo, Él seguía siendo un misterio para mí. De hecho, la mayor parte del tiempo, me refería a Él diciendo que era “algo”, algo así como una fuerza, un viento o un poder sobrenatural. Yo no veía al Espíritu Santo como una Persona. Lo veía más bien como una buena sensación, una atmósfera, un poder o un cosquilleo físico que sentía cada vez que se cantaba mi canción favorita y mis emociones se agitaban.

Cuando tenía trece años, mi familia se mudó a los Estados Unidos. Algunos años después, cuando me casé, me di cuenta de que mi esposa se relacionaba con el Espíritu Santo de forma muy diferente. Sus conversaciones me hicieron darme cuenta de que yo no conocía al Espíritu Santo como Persona. Cada vez que Lana me describía cómo Dios se encontraba con ella, usaba frases como: “El Espíritu Santo vino a mí”, “El Espíritu Santo me habló” o “El Espíritu Santo

me visitó”. Ella no se refería a Él casualmente; para ella el Espíritu Santo era una Persona real. Siempre hablaba del Espíritu Santo como si fuera su amigo íntimo. En cambio, cuando yo describía un encuentro con Dios, lo llamaba la «presencia» del Señor, el «poder» de Dios o la «unción» de Dios.

Nunca se me ocurrió mencionar al Espíritu Santo por Su nombre. Aunque a menudo predicaba acerca del Espíritu Santo, yo no lo percibía como una Persona real. Recuerdo que en cierto momento me prometí a mí mismo que comenzaría a atribuir mis experiencias en la presencia de Dios a la Persona del Espíritu Santo. Cumplí esa promesa durante unas dos semanas y después me olvidé y retomé mi antigua percepción de Él. El Espíritu Santo era mi Dios olvidado, el Dios que yo aún no conocía personalmente.

Viendo en retrospectiva, puedo compararme a mí mismo, y a cualquier otra persona que no conozca personalmente al Espíritu Santo, con el hombre lisiado en Hechos 3.

«Junto a la puerta llamada Hermosa había un hombre lisiado de nacimiento, al que todos los días dejaban allí para que pidiera limosna a los que entraban en el templo. Cuando este vio que Pedro y Juan estaban por entrar, les pidió limosna»

(Hechos 3:2-3 NVI).

Yo me podría identificar con este hombre. No, yo no nací lisiado físicamente, pero la condición física de este hombre era una imagen de mi dilema espiritual. El hombre nació lisiado desde el vientre de su madre. Fue llevado al templo y dejado allí acostado para pedir

dinero. Pero un día, Pedro y Juan se encontraron con él y, en lugar de darle dinero, le dieron algo aún más valioso que cambió toda su vida.

Este hombre cojo tenía piernas al nacer, pero esas piernas no funcionaban. No podía caminar. Permítanme enfatizar: él nació con piernas, pero vivió su vida sin poder usarlas; se arrastraba y tenía que ser cargado por otros. Su problema no era que no tuviera piernas, sino que sus piernas simplemente no lo sostenían. Tenemos piernas, no solo para tenerlas en el cuerpo, sino para que nos lleven a donde queramos ir. Sus piernas no lo sostenían; al contrario, él era quien tenía que sostenerlas.

Desde la caída de Adán, todos, en su nacimiento natural, reciben un “regalo” del diablo: una naturaleza pecaminosa. Sin embargo, debido a la muerte de Jesucristo en la cruz, nuestro Padre celestial nos da un regalo precioso al nacer de nuevo: el Espíritu Santo. Su Espíritu nos es dado en el momento de nuestra conversión, nuestro nuevo nacimiento espiritual, al que llamamos la salvación. Cuando renacemos, invitamos al Espíritu Santo a que entre en nuestras vidas y se haga cargo de ellas. Nos sometemos a Él y nuestras vidas cambian: ¡Nacemos de nuevo! El Espíritu Santo no viene como una actualización un año más tarde o solo después de nuestro bautismo en agua. Y contrario a la creencia popular Pentecostal, el Espíritu Santo no viene a vivir en nosotros cuando comenzamos a hablar en lenguas. Él no es una recompensa por alcanzar un cierto nivel en nuestra madurez espiritual. ¡Él es nuestro y vive en nosotros desde el momento en que nacemos de nuevo!

Volvamos al hombre lisiado. Así como él recibió piernas al nacer, lo mismo sucede con nosotros; recibimos el Espíritu Santo en nuestro renacimiento espiritual. Ninguno de nosotros salió caminando del vientre de su madre. Tuvimos que aprender a usar nuestras piernas y

a caminar. Algunos tardan más que otros en aprender. En otras palabras, las piernas vienen con el nacimiento, pero caminar viene con la práctica. Las piernas son un regalo, pero caminar es una acción. Tu nacimiento fue un evento relativamente rápido, pero aprender a caminar tomó tiempo. Respecto al hombre lisiado del libro de los Hechos, desgraciadamente tenía una discapacidad física y tenía que arrastrarse y depender de otros para que lo cargaran.

Esto era un prototipo de mi relación con el Espíritu Santo, y creo que probablemente es igual para muchos cristianos. Yo tenía el Espíritu Santo en mi corazón, así como este hombre cojo tenía piernas en su cuerpo, pero yo no conocía al Espíritu Santo como un Amigo personal. Aunque yo tenía el Espíritu Santo, no caminaba ni hablaba con Él. Mi vida espiritual y ministerio se sentían más como si estuviera arrastrándome en la carne en lugar de caminar audazmente en el Espíritu. Yo era un cristiano lisiado.

El apóstol Pablo exhorta a los creyentes que ya tienen el Espíritu Santo a “*andad en el Espíritu*” (Gálatas 5:16). Todos los cristianos tienen el Espíritu Santo, pero no todos los cristianos andan en Él. Muchos de nosotros somos como este hombre lisiado:

- Tenemos piernas, pero no caminamos.
- Tenemos piernas, pero no nos sostienen.
- Tenemos piernas, pero otros nos llevan al templo.
- Las piernas están presentes, pero nos sentamos en la puerta en lugar de entrar.
- Las piernas están presentes, pero mendigamos por cosas que son secundarias.
- Las piernas están presentes, pero nos acostamos en el suelo.

Tenemos el Espíritu Santo, pero no siempre vivimos una vida rendida a Él. Puede llegar a ser normal que vivamos una vida carnal conforme a los deseos de esta. Nos quejamos y lamentamos nuestra suerte o cuestionamos nuestro destino. ¿Por qué cargamos solos el peso de nuestros matrimonios, ministerios y finanzas, a pesar de que tenemos el Espíritu de Dios viviendo en nosotros? Tenemos al Espíritu Santo morando en nosotros, pero en lugar de buscarlo a Él, buscamos y nos apoyamos en otros para encontrar soluciones.

Muchas personas permanecen justo enfrente de la puerta que les puede abrir un camino, pero necesitan ayuda para entrar y pasar por ella. Sus vidas de oración consisten en perseguir las cosas que Dios les ha prometido, pero no ven resultados. Sus vidas espirituales reposan en la autosatisfacción propia en lugar de caminar en el Espíritu de Dios, permanecer en la Palabra de Dios, y sentarse en la obra terminada de Cristo como se describe en el Salmo 1. No dan fruto espiritual duradero debido a todas las actividades y distracciones en sus vidas. Esto describe bastante bien al cristiano lisiado: alguien cuya vida se resume en la habilidad de operar solamente en el ámbito natural. Hay muy pocas cosas «sobrenaturales» en su vida: sus logros son el resultado de sus propios esfuerzos. Un creyente lisiado no niega el Espíritu Santo, pero vive su vida sin depender de Él y, por lo tanto, los resultados son mínimos. En este escenario, la vida cristiana se vuelve difícil y a veces muy aburrida.

Nosotros, como creyentes, no estamos hechos para llevar solos el peso de la vida y sus responsabilidades. El Espíritu Santo mora en nosotros para ayudarnos a permanecer en contacto con Dios a través de nuestra vida de oración y ministerio. Él quiere aliviar el peso de nuestra carga. Si no andamos en el Espíritu, obraremos en la carne. Nos esforzaremos en la carne. Correremos y nos cansaremos. Caminaremos y nos fatigaremos. Nos volveremos amargados y

desgastados. Si no aprendemos a caminar en armonía con el Espíritu Santo, la vida cristiana se convertirá en un yugo difícil y el ministerio en una carga pesada.

El hombre lisiado de la Biblia estaba sentado y mendigando en lugar de saltar y alabar. Él pedía limosna, pero lo que realmente necesitaba era sanación. Pedro y Juan no le dieron dinero para ayudarlo. En lugar de eso, Pedro tomó la mano del hombre y lo levantó—mediante el poder de Dios—y el hombre comenzó a caminar. ¡Alabado sea Dios! Pero a pesar de que el hombre podía caminar, su situación financiera seguía siendo la misma. De hecho, sus circunstancias externas no cambiaron, sin embargo, él comenzó a regocijarse y alabar a Dios, y después entró al templo. Este milagro llevó a muchos espectadores a poner su fe en Cristo.

¡Oh, cómo podría identificarme con este hombre! Yo era un líder lisiado sentado a la puerta, rogando a Dios por «limosna». Las limosnas que perseguía eran milagros y el poder del Espíritu Santo. Pensaba que cambiarían todo en mi vida y en mi ministerio. Recuerdo una ocasión cuando le rogaba a una persona, que era muy usada por Dios, que orara por mí para que yo tuviera poder en mi vida. Él me miró fijamente y declaró: «No puedo darte poder. No necesitas poder. Solamente necesitas conocer personalmente al Espíritu Santo y Él liberará Su poder». En otras palabras, no necesitamos limosnas (milagros, manifestaciones o poder)—solo necesitamos caminar en el poder de Aquel que ya tenemos morando en nosotros. Necesitamos estar bien familiarizados con el Espíritu Santo—no solo aprender más sobre Él, sino conocerlo personalmente como Amigo. La verdad es que nunca podremos obtener más del Espíritu Santo, o una mayor medida del Espíritu Santo, simplemente porque Él es una Persona individual—ya lo tenemos a Él en toda Su plenitud. Pero podemos y debemos esforzarnos por llegar a conocerlo personalmente, más

y más cada día, pasando más tiempo hablando con Él y amándolo, viviendo en armonía con Él, y escuchando Su calmada voz que habla a nuestros espíritus.

Eso es lo que me empezó a pasar. Cambié mi oración de «Dios, dame Tu poder» a «Espíritu Santo, quiero conocerte mejor». La clase de oración que haces revela mucho sobre tu comprensión de Dios y de ti mismo. En la parábola del hijo pródigo, el hijo menor exigió: “Dame lo que es mío”, y eso lo alejó de su padre. Pero después de haber sido quebrantado, su oración cambió a: “Hazme tu siervo” (Lucas 15:11-32). Debemos cambiar nuestra petición y pedir lo que más importa. Pedir limosna es una solución temporal para una vida lisiada. El hombre lisiado necesitaba obtener el milagro de caminar, no el milagro del dinero. Sí, necesitamos avivamiento en nuestras iglesias, pero lo que necesitamos todavía más es que la gente se enamore del Espíritu Santo. Suplicamos desesperadamente por milagros, señales y prodigios, pero lo que realmente necesitamos es que la Persona del Espíritu Santo sea reconocida, honrada y glorificada en nuestras vidas.

De manera lenta pero segura, mi vida espiritual pasó de gatear y tropezar a caminar junto a mi Amigo personal, el Espíritu Santo. Quizá aún no estoy corriendo o volando en el Espíritu, pero Él se ha vuelto más real para mí que nunca. Él ya no es una fuerza para mí, sino mi mejor Amigo. Ya no es solo un poder, sino una Persona real.

Durante una conferencia, Andrés Bisonni¹, a quien respeto y honro, susurró lo siguiente mientras oraba por mí: “El Espíritu Santo te está llamando, Su amigo”. Yo no conocía a Andrés personalmente en ese momento, sino solo a través de sus videos en YouTube. Las palabras de este hombre de Dios, quien luego se convirtió en mi

1 Andrés Bisonni es un evangelista itinerante y misionero de América del Sur, y autor de *Mi Amado Espíritu Santo*. Puede encontrar más información en holyspirit.tv

amigo, solidificaron mi relación con el Espíritu Santo. Fue tan agradable escuchar que el Espíritu Santo me llama, Su amigo.

Por favor, escucha mi corazón a lo largo de este libro. Yo no soy un experto en el Espíritu Santo, ni tampoco soy un autor asombroso. Sin embargo, desde que el Espíritu Santo se convirtió en una Persona real para mí, he visto más milagros, salvaciones y liberaciones que nunca antes a través del ministerio que el Señor me ha encomendado. En nuestra iglesia Generación Hambrienta (Hungry Generation en inglés), ahora vemos sanidades con más frecuencia. Ahora, en cada servicio, alguien entrega su vida a Jesús; cuando antes pasamos dos años sin un bautismo en agua y casi seis meses sin ver a nadie ser salvo. El objetivo no son los milagros, sino la salvación. A nivel personal, incluso noté un cambio en mi propio carácter, como puede atestiguar mi esposa. Pero lo más importante es que el Espíritu Santo se ha convertido en un Amigo real y precioso para mí.

Tal vez en este momento estés sentado frente a la puerta de tu templo, buscando realmente el poder de Dios o algún cambio extraordinario en tu vida y ministerio. Yo no tengo secretos ocultos que ofrecerte. No tengo plata ni oro, pero lo que sí tengo, lo compartiré contigo. Me gustaría que cambies tu enfoque del poder de Dios a la presencia del Espíritu Santo. Él ya está en ti. Ahora necesitas caminar en íntima armonía con el Espíritu, manteniendo siempre tu enfoque solo en Él. Ese caminar con Él cambiará tu vida y ministerio para siempre. Así como Juan y Pedro le dieron una mano a un hombre lisiado, hoy en este libro, Dios me usará para darte una mano para ayudarte a levantarte y caminar en el Espíritu. Pedro y Juan no le dieron piernas al hombre lisiado; ellos simplemente activaron algo que él ya tenía.

Yo no puedo darte el Espíritu Santo. Eso ya lo hizo Jesús. Pero Dios puede usar este libro para activar una relación más cercana con Él, despertar tu apetito por una profunda comunión con Él, y aumentar tu hambre por la Persona del Espíritu Santo en tu vida. Una relación íntima con Él te abrirá los cielos a ti y a tu ministerio. Es posible que hayas deseado limosnas, pero lo que realmente necesitas es simplemente levantarte y caminar con Él. Ese es el regalo más grande: conocerlo y tener una relación profunda, plena y continua con Él—“Hospedar al Espíritu Santo”.

En el primer capítulo, veremos el fundamento de nuestra relación con el Espíritu Santo. Es importante notar que cuando vemos “Espíritu Santo” en la Biblia, se refiere a la tercera Persona de la Trinidad. Abre tu corazón y sumérgete en este libro. Considero que el Señor usará esta verdad para liberarte y encenderte para Él.



La Paloma Desciende

La VENIDA del Espíritu Santo

Capítulo 1

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

(Genesis 1:2)

En este capítulo, quiero establecer un fundamento firme para una relación con el Espíritu Santo. ¡Este fundamento es Jesús! El Espíritu Santo construirá todo sobre este fundamento. Antes de aprender como tener una relación con el Espíritu Santo, tienes que tener una verdadera relación con Jesucristo como tu Salvador personal. Una relación mínima y religiosa con Jesús no es suficiente. Cuando Jesús se convierta en tu fundamento, comenzarás tu maravillosa aventura con el Espíritu Santo.

Supongamos que deseo entablar una relación con el presidente de Estados Unidos. No es suficiente para mí desear fervientemente conseguir esa relación con él. Yo podría hacer una huelga de hambre, protestar o plantarme delante de la Casa Blanca con la esperanza de que se fijara en mí. Podría enviarle muchas cartas y correos electrónicos y vigilar cada uno de sus movimientos. Pero todo eso probablemente acabaría en mi detención, no en una relación. Sin

embargo, el hijo del presidente no tiene que hacer nada de eso. Su padre inicia la relación basándose en el hecho de que es su hijo. El vínculo de familia entre el presidente y su hijo sienta las bases para la estrecha relación de su hijo con él.

Permíteme decirlo de otra manera: el vínculo que el Espíritu Santo ya tiene contigo es el fundamento de tu relación con Él. ¿Alguna vez te has preguntado por qué el Espíritu Santo quiere tener una relación contigo? ¿Crees que es debido a tus oraciones, ayunos y sacrificios? ¿Quizás porque evangelizas o estás en el ministerio a tiempo completo? ¡Nada de eso! La relación del Espíritu Santo contigo se basa en Jesús, punto. No en tu hambre, humildad o santidad. Jesús es el fundamento de la relación del Espíritu Santo contigo.

Antes de ser salvos, el Espíritu Santo estaba con nosotros, queriendo revelarnos a Jesús. Pero el Espíritu Santo comienza Su obra en nosotros solo después de que aceptamos a Jesús. Él viene a vivir dentro de nosotros para desarrollar un carácter piadoso. Él nos hace más como Jesús y nos enseña los caminos de una vida justa. Sí, todo comienza con Jesús, la luz, ¡la Palabra de Dios!

El Espíritu aún no se Había Dado Porque Jesús aún no Había Sido Glorificado

En la época de Jesús, durante la Fiesta de los Tabernáculos, un sacerdote llevaba temprano por la mañana una vasija de oro a la piscina de Siloé y la llenaba con agua cristalina del manantial. La traía de vuelta al altar acompañado por los gritos de aclamación y alabanza del pueblo. La multitud recitaba una oración especial del libro de los Salmos mientras se vertía el agua pura en el lado oeste del

altar. Este ritual era una conmemoración del agua que Dios suministró de la roca a los hijos de Israel durante su peregrinaje por el desierto.

Curiosamente, este ritual se repetía solo durante siete días, pero no se realizaba el octavo día, que era el último día de la fiesta. Fue en el último día de la fiesta que Jesús clamó: *“¡Si alguno tiene sed, venga a mí y beba!”* (Juan 7:37-38). Aquel día, cuando no se trajo agua de la piscina de Siloé, Jesús mismo ofreció ríos de agua viva a la gente.

«Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado»

(Juan 7:39)

Y hasta el día de hoy, Jesús nos promete ríos de agua viva, no una nueva religión.

Todas las fiestas, ceremonias y sábados judíos que se establecieron en el Antiguo Testamento eran solo una sombra de lo que vendría, pero Jesús es el verdadero significado de todas ellas (Colosenses 2:16-17). Jesús es la realidad detrás del ritual de la Fiesta de los Tabernáculos. Él es la Roca de la que bebió Israel (1 Corintios 10:4). Recuerda cuando Moisés golpeó la roca—salió agua (Éxodo 17:5-6). Lo mismo sucedió con nuestro Salvador; cuando Jesús fue crucificado, agua y sangre salieron de Su costado cuando un soldado romano lo atravesó con una lanza (Juan 19:34). Este hecho se ha convertido en una representación significativa de la purificación por medio de la sangre de Jesús y del agua del Espíritu Santo.

Como dijo Tertuliano, apologista del segundo siglo: «Si Adán fue una figura de Cristo, el sueño de Adán fue la muerte de Cristo, que

había de dormirse en la muerte; para que en la herida de su costado se figurase la Iglesia, la verdadera madre de los vivos.»² Así como la muerte de Jesús fue semejante al sueño de Adán, resultó en el nacimiento de la Iglesia, del mismo modo que la esposa de Adán, Eva, fue creada de su costado mientras dormía. Pero más que eso, debido a la muerte de Cristo, el Espíritu Santo fue derramado sobre todos los creyentes.

El apóstol Juan dijo que el Espíritu Santo no había venido porque Jesús aún no había sido glorificado (Juan 7:39). “Glorificado” en este texto habla de la muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Jesús al cielo. El Padre esperó que el Hijo terminara Su obra de expiación en la cruz antes de enviar Su Espíritu sobre los creyentes. Las manifestaciones del Espíritu vinieron solo después de que Cristo fue glorificado y sentado a la diestra del Padre en el cielo. Pentecostés sucedió después de la cruz. La muerte, sepultura y resurrección de Jesús es el fundamento básico para una vida llena del Espíritu. Todo el que quiera caminar en la plenitud del Espíritu Santo debe edificar sobre el fundamento de la glorificación de Jesús.

Recuerdo una ocasión en la que participé en un retiro de invierno en Vietnam. Fue una de esas reuniones de campamento en las que las cosas no empezaron bien. Debido a una nevada muy fuerte en la montaña, se cortó la energía eléctrica en el barrio. Todas las luces y el sonido se desconectaron durante el servicio y el santuario se oscureció y volvió frío. Era la primera noche de reuniones y yo estaba preparándome para ministrar. De repente, me di cuenta de cuanto yo dependía de las luces, el sonido y el calor en vez de depender solamente del Espíritu Santo. Me costó mucho predicar. No me adapté bien a este cambio inesperado y abrupto sin electricidad. ¡Y eso que yo iba a ser el ministro invitado durante tres días!

2 De Anima, XLIII, 10: CSEL 20, 372.

La situación siguió igual el segundo día: no había electricidad. Extrañamente, sentía que no tenía poder espiritual en mí, así como tampoco había energía eléctrica en el lugar de la reunión. Estaba molesto, ansioso y frustrado. Traté desesperadamente de orar para obtener la victoria sobre mi lucha, pero no pude lograrlo. Decidí tomar una siesta, lo cual me hizo sentir aún peor. Esa noche, tenía la intención de predicar sobre el tema del Espíritu Santo, pero me sentí totalmente indigno de hablar de Él porque mis emociones eran un desastre. Era como si una nube oscura hubiera descendido sobre mí durante el servicio anterior. No solo me sentía totalmente descalificado para hablar del Espíritu Santo, sino que ni siquiera tenía ganas de predicar.

Durante el culto, con un solo micrófono conectado a un altavoz alimentado por un generador, de golpe me llegó esta revelación: «No necesitas electricidad, luces, un micrófono, ni siquiera calor para que el Espíritu Santo aparezca. Todo lo que necesitas es la cruz. Jesús debe ser glorificado. ¡Lo único que estás glorificando en este momento son tus emociones, tu oración y tu siesta!». Inmediatamente dejé de prestar atención a los problemas que estaban ocurriendo y me concentré únicamente en glorificar el poder de Jesús. Dejé de enfocarme en mí mismo y dirigí mi atención a Jesús, recordándome que todos los ángeles y habitantes del cielo cantan: «Digno es el Cordero» (Apocalipsis 5:11-12 NVI).

¡Todo cambió en mi alma y surgió la fe! Un río de agua viva comenzó a fluir de mi espíritu. No era una emoción; era un río. No fue algo que yo intenté provocar. Justo antes de levantarme para hablar, regresó la electricidad. Pero eso ya no me importaba, porque ahora, mi dependencia del Espíritu Santo dentro de mí era mayor que mi dependencia a las luces del edificio. El Señor se movió poderosamente en ese servicio. Esta es la lección que marcó mi vida esa

noche: mira a la cruz si quieres experimentar el derramamiento del Espíritu Santo. Verdaderamente, el Espíritu Santo no desciende en base a nuestros méritos, sino en base a las personas que reconocen la dignidad de Jesús y lo glorifican a Él y solo a Él.

Mi querido amigo, el Espíritu se manifiesta siempre que Jesús es glorificado. Si quieres obtener la plenitud del Espíritu Santo, glorifica a Cristo. Deja que lo que Él hizo en el Calvario sea lo máximo en tu mente y en tu alma. Si valoras la cruz, a continuación, seguirá Pentecostés. Si deseas tener una vida llena del Espíritu, construye tu vida sobre el fundamento seguro de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. El fuego cae sobre el altar. El fuego del Espíritu Santo cae sobre el sacrificio de Jesús, el Cordero de Dios. Tú eres simplemente un altar, pero Jesús es el sacrificio que atrae el fuego del Espíritu Santo.

Ríos, no un Jacuzzi

En Juan 7, Cristo comparó una vida llena del Espíritu con ríos de agua viva (Juan 7:38). “Ríos” es plural, no singular. Comparémoslo con Juan 4. Mientras hablaba con la mujer samaritana, Jesús comparó la salvación con el agua viva (Juan 4:10-14). Hay una diferencia entre el agua viva y los ríos de agua viva. En el momento de la salvación, recibimos el agua viva, pero cuando estamos caminando en el Espíritu Santo, tenemos acceso a abundantes ríos de agua viva. El Espíritu Santo es agua del cielo.

“De su interior correrán ríos de agua viva”

(Juan 7:38)

A mí me encanta el agua, sobre todo las piscinas y los jacuzzis. Una de mis actividades recreativas favoritas es sentarme en un jacuzzi. Mi padre tenía un bonito jacuzzi y cuando nevaba, iba con los muchachos a sentarme un rato en el jacuzzi, luego rodaba por la nieve y volvía a meterme en el jacuzzi. Era muy divertido y relajante. De hecho, una de las razones por las que soy miembro de un gimnasio es porque mi gimnasio tiene sauna, baño de vapor y bañera de hidromasaje. Después de un buen entrenamiento puedo darme esos placeres relajantes. Pero por mucho que me guste el jacuzzi, no es un río. Tiene burbujas, pero no vida. El agua caliente es relajante, pero no puede sustentar la vida. Está caliente, pero también contiene muchos productos químicos.

Me pregunto cuántas veces hemos reemplazado los ríos del Espíritu Santo con el jacuzzi de la carne. La marca de estos últimos días, según el apóstol Pablo, será *“que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”* (2 Timoteo 3:5). Tenemos que cuidar nuestro corazón, para que no nos conformemos con una forma o apariencia religiosa sin sustancia. No tener el poder del Espíritu Santo significa no tener una vida abundante. Eso es lo que es un jacuzzi: es algo hecho por el hombre, controlado por el hombre, y sin duda es relajante y entretenido. La religión crea jacuzzis espirituales, pero Jesús nos da ríos de agua viva. El agua que Él nos da sacia nuestra sed. ¿Sabías que no debes sentarte en un jacuzzi por más de 15 minutos porque te deshidrata? Los ríos que Jesús ofrece no solo te hidratan a ti, sino que fluyen también para saciar la sed de los demás, porque los ríos fomentan la vida.

Un jacuzzi necesita electricidad para funcionar. Los ríos generan electricidad para ese jacuzzi. Uno depende del poder exterior; el otro proporciona el poder. Sin el río de Dios fluyendo a través de nosotros, somos reducidos a monumentos en lugar de movimientos. Cuando

la esposa de Lot miró hacia atrás, se convirtió en una estatua de sal. Tú y yo estamos llamados a ser personas de sal aquí en la tierra, no columnas de sal. Los pilares no se mueven, están inmóviles, estancados en un lugar. Las personas fueron creadas para moverse. Cuando los creyentes están llenos del Espíritu Santo, se convierten en un movimiento. Es tiempo de desatarnos espiritualmente. Es tiempo de recibir y liberar el río del Espíritu Santo y no conformarse con estanques estacionarios de religión. Observa tu vida ahora. ¿Estás estancado en una vida rutinaria, sin avanzar, cansado de las mismas cosas de siempre? Tal vez has sustituido los ríos vivificantes de Dios por un jacuzzi hecho por el hombre.

Las palabras de Jesús en el último día de la fiesta son apropiadas y verdaderas para ti también hoy:

“Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”

(Juan 7:37)

Ven al Agua Viva y bebe. Esa bebida se convertirá en un río. Ese río te mantendrá hidratado espiritualmente porque nunca se secará. Hay suficiente agua que fluye para mantenerte en curso mientras caminas con Dios por el resto de tu vida. Hay suficiente poder en ese río para ayudarte a conquistar tu carne, los demonios y el mundo. Hay tanto potencial en ese río que fluirá espontáneamente de ti e impactará a quienes te rodean.

Un Templo, no una Tumba

El profeta Ezequiel tuvo una visión de esta agua viva fluyendo del templo (Ezequiel 47:1-12). El agua habla del Espíritu Santo fluyendo

del creyente, que es Su templo. Dios te hizo Su templo, no una tumba. Las tumbas son lugares de reposo para los muertos. Hay piedras decorativas, flores coloridas, y muchos buenos recuerdos representados en una tumba, pero no está presente la vida. Jesús llamó a las personas religiosas “tumbas”, lugares donde solía haber vida. Ellos decoraban su vida religiosa exterior con autodisciplina, pero estaban completamente muertos por dentro. El pecado también convierte los corazones de las personas en tumbas de descomposición y muerte. Pero por la gracia de Dios, a través de la fe, Jesús toma una tumba y la transforma en un templo. Pasamos del sepulcro al jardín. Pasamos de esconder el pecado a hospedar al Espíritu, de vivir en pecado secreto a ser un lugar secreto para Él.

El Espíritu Santo es santo. Él puede visitar a cualquiera, pero solo habita en un lugar santo. Así como tú y yo no comemos en platos sucios ni bebemos de vasos sucios, el Espíritu Santo no habita en lugares sucios. La obra terminada de Jesús en la cruz creó una renovación extrema, convirtiendo un corazón que era como un basurero en una morada para el Espíritu Santo. En el momento de la salvación, Dios nos dio una nueva naturaleza, espíritu e identidad para que pudiéramos convertirnos en un lugar privilegiado, exclusivo y de primera, en donde viviría el Espíritu Santo. La muerte de Jesús en la cruz no solo nos proporcionó un lugar eterno en el cielo, sino que también nos convirtió en una morada para el Espíritu Santo aquí en la tierra.

Los templos no se levantan solos; alguien los construye. Nosotros fuimos transformados en un templo por la obra que Jesucristo realizó en la cruz. Nuestras buenas obras no pueden convertirnos en un lugar de morada para el Espíritu Santo. No nos convertimos en una morada del Espíritu Santo por nuestros esfuerzos religiosos. No se trata de nuestras obras o esfuerzos; es por la muerte de Jesús en la cruz. El

río fluirá del templo—que eres tú—hecho para ser una morada para el Espíritu Santo por la obra consumada de Jesucristo.

La Paloma Desciende sobre el Cordero

Los cuatro Evangelios relatan que el Espíritu Santo descendió como una paloma sobre Jesús en su bautismo. Las palomas representan la pureza, la inocencia y la dulzura. Una paloma es una bella imagen del Espíritu Santo.

Leonard Ravenhill³ dijo una vez,

«Hay nueve plumas principales en las alas de la izquierda y de la derecha de la paloma. También hay nueve dones del Espíritu Santo y nueve frutos del Espíritu. También hay cinco plumas principales en la cola de una paloma, que pueden representar los cinco dones ministeriales de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Las plumas de la cola de una paloma son como el timón de un barco: ayudan a mantener el equilibrio y la dirección en el vuelo, al igual que los cinco dones ministeriales en la iglesia aportan equilibrio al cuerpo de Cristo».

¡Vaya! Qué hermoso retrato del precioso Espíritu Santo y Su obra.

Cuando Jesús fue bautizado en el río, el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma, a quien Juan el Bautista declaró ser

³ Leonard Ravenhill fue uno de los evangelistas al aire libre más importantes de Gran Bretaña del siglo XX y un autor que se centró en la oración y el avivamiento.

el Cordero de Dios. Ese día, la Paloma descendió sobre el Cordero. Por lo tanto:

- Sin el Cordero, no habría Paloma.
- Sin el sacrificio, no habría fuego.
- Sin la cruz, no habría Pentecostés.
- Sin Jesús siendo glorificado, no habría sido enviado el Espíritu Santo.

La Paloma en el Arca

La primera vez que se menciona una paloma en la Biblia fue después del diluvio cuando Noé soltó una del arca. La paloma salió del arca en tres ocasiones.

La primera vez que la paloma volvió al arca fue porque no encontró lugar donde descansar. Esto habla de los tiempos del Antiguo Testamento cuando el Espíritu Santo solo descendía sobre ciertas personas a las que se les daban asignaciones especiales, pero Él no residía en ellas.

La segunda vez que la paloma salió del arca, regresó con una hoja de olivo. Esto habla del evangelio que fue declarado por nuestro Señor bajo la unción del Espíritu Santo.

La tercera vez que la paloma salió del arca, ya no regresó. Esto habla del derramamiento del Espíritu Santo sobre la iglesia, profetizado por el profeta Joel (Joel 2:28-29) y cumplido en el día de Pentecostés.

Veamos más de cerca a esta paloma que vivía en el arca. El arca salvó a Noé del diluvio del juicio de Dios sobre la tierra y todos sus habitantes. Podemos concluir que el arca simbolizaba la obra terminada

de Jesús. Estaba hecha de madera al igual que la cruz. Tenía una puerta, lo que habla de Jesús como la única puerta a la salvación. Solo había una ventana, lo cual representa la Palabra de Dios. En el interior había una sola familia, que representa a la iglesia. La paloma vivía en el arca, así como el Espíritu Santo vive en los que confían en Jesús para su salvación.

La obra consumada de Jesús en la cruz representa el arca que nos protege del juicio de Dios. Así como la paloma vivía en el arca, de la misma manera el precioso Espíritu Santo mora en aquellos que son justificados por la fe y no por las obras. Así como la paloma entró en el arca por la ventana, lo mismo sucede con el Espíritu Santo cada vez que abrimos la Palabra de Dios. Es la ventana a través de la cual debemos observar la vida, y la ventana a través de la cual nos llega la luz de la revelación de Dios. El Espíritu de Dios, quien es el Autor de la Palabra de Dios, fluirá libremente en nosotros y a través de nuestras vidas.

Quiero que quede bien claro: el Espíritu Santo mora en nuestro templo. Para experimentar la liberación del Espíritu Santo, debemos cultivar diariamente una relación continua con Jesús. ¡Esta es nuestra relación más importante en la tierra!

Bautismo de y en el Espíritu Santo

El escritor de Hebreos nos dijo que la doctrina de bautismos es una de las doctrinas fundamentales de la fe cristiana (Hebreos 6:1-2). Probablemente has oído hablar de al menos dos bautismos: el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo. Pero el Nuevo Testamento habla de más de dos bautismos. En realidad, nos muestra siete bautismos: el bautismo de el Espíritu Santo, el bautismo en el

Espíritu Santo y fuego, el bautismo de sufrimiento, el bautismo en la nube, el bautismo en Moisés, el bautismo de Juan y el bautismo en agua. ¡Son muchos bautismos!

La palabra griega para bautismo es *baptizo*⁴, que significa inmersión. Significa estar completamente sumergido; no significa rociar o derramar agua sobre una persona. Cuando Jesús fue bautizado en el río Jordán, la Biblia dice que “subió del agua” (Mateo 3:16). Por lo tanto, Él fue completamente sumergido en esa agua. Permíteme explicar la diferencia entre el bautismo *de el* Espíritu Santo y el bautismo *en el* Espíritu Santo. El bautismo *del* Espíritu Santo es ser completamente sumergido en el cuerpo de Cristo, que es Su iglesia; el bautismo *en el* Espíritu Santo es ser completamente sumergido en el Espíritu.

¿Recuerdas cómo cuando te bautizaron, ya fuera en el baptisterio o en el río, entraste completamente en el agua? Así es el bautismo *del* Espíritu Santo: Él te sumerge completamente en el Señor Jesucristo y en Su Iglesia, lo cual ocurre en el momento de la salvación. Después de eso, Jesús te bautiza en el Espíritu Santo, lo que significa que te sumerge completamente *en* Su Espíritu.

El bautismo *por* el Espíritu Santo es hecho por el Espíritu Santo; el bautismo *en* o *dentro* del Espíritu Santo es hecho por Jesús. Juan el Bautista declaró que Jesús bautizaría a las personas con fuego y con el Espíritu Santo. Cuando te salvas, experimentas el bautismo *del* Espíritu Santo. Cuando te llenas de el Espíritu Santo, es Jesús quien lo hace. En el día de la fiesta de Pentecostés, era Jesús quien bautizaba a los creyentes *en* el Espíritu Santo. El Espíritu te bautiza, haciéndote miembro de Su cuerpo, pero Jesús te bautiza *dentro de* Su Espíritu para equiparte para el servicio *en* Su reino.

4 “G907 - baptizō – Diccionario griego Strong (rvr)”. Biblia de Letra Azul. Web. 29 de marzo de 2023. <https://www.blueletterbible.org/lexicon/g907/kjv/tr/0-1/>

El bautismo *del* (o por) el Espíritu Santo te convierte en miembro de la iglesia o del cuerpo de Jesús; el bautismo *en* el Espíritu Santo es la inmersión dentro del reino de Su poder y autoridad espiritual. El Espíritu Santo nos implanta en la Persona de Cristo.

“Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”

(1 Corintios 12:13)

Es por eso que en nuestra salvación, la Escritura declara que estamos en Cristo. En Cristo somos una nueva creación. No hay condenación para aquellos que están en Cristo. ¿Y sabes cómo llegamos a estar en Cristo? Por la obra del Espíritu Santo. Fuimos bautizados en Cristo por el Espíritu Santo. Dios nos mira y ve a Jesús porque estamos en Él.

El bautismo *del* o *por* el Espíritu Santo precede al bautismo *en* el Espíritu Santo. Todo cristiano fue bautizado *por* el Espíritu Santo en el momento de su salvación. El bautismo *del* Espíritu Santo ocurre cuando recibimos a Jesús y Su salvación; en ese momento, el Espíritu Santo hace el milagro de implantarnos en Jesús. De hecho, no podemos ser parte del cuerpo de Jesús y Su iglesia sin la obra bautismal *del* Espíritu Santo. El bautismo *del* Espíritu Santo no se trata de lenguas o poder, sino de sumergirse en Jesús—en Su cuerpo, el cual es Su iglesia. Después de ese bautismo inicial, Jesús nos sumerge en el Espíritu Santo, quien nos capacita para servir a Dios con poder. El bautismo *en* el Espíritu Santo lo hace Jesús el Bautizador.

En el siguiente capítulo, veremos uno de los temas más incomprendidos por muchos cristianos: la convicción del Espíritu Santo.

Para desarrollar una relación con el Espíritu Santo, debes entender la verdad acerca de la convicción del Espíritu Santo.



Tres Convicciones

La CONVICCIÓN del Espíritu Santo

Capítulo 2

Y cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en Mí
(Juan 16:8-9)

Jesús dijo que cuando venga el Espíritu Santo, convencerá al mundo de pecado y traerá convicción de su incredulidad. La gente del mundo no cree naturalmente en Jesús como su Salvador y Señor. Por lo tanto, la tarea principal del Espíritu Santo aquí en la tierra es dirigir a las personas a la cruz para que puedan creer en Jesús para su salvación. El Espíritu Santo no llama la atención hacia Sí mismo, sino que dirige toda la atención hacia Jesús.

Leer mucho sobre el Espíritu Santo y escuchar sermones sobre Él debería aumentar tu amor y pasión por Jesús. Si no es así, ¡algo está mal! Me temo que la mayoría de las enseñanzas exaltan al Espíritu Santo y no a Jesucristo, el Hijo todopoderoso de Dios. Hubo un momento en la vida de Jesús en que la gente trató de convertirlo en su rey, pero Él simplemente se marchó. ¿No era Jesús un Rey? ¡Claro que lo era y lo sigue siendo! ¿Es Él el Gobernante de la tierra? ¡Por supuesto que lo es! Pero la razón por la que vino a la tierra hace dos mil años no fue para reinar, sino para servir, amar y morir. Cabalgó

en un burro, no en un caballo. Vino como cordero, no como león. Sí, en efecto, Él volverá a la tierra como Rey, pero Su primera venida fue como el Siervo Sufriente.

Y lo mismo ocurre con el Espíritu Santo: Él es Dios, todopoderoso y majestuoso. ¡Él está aquí en la tierra ahora mismo entre los creyentes, pero no desea ser exaltado, alabado o glorificado! Su tarea principal dentro de la Trinidad es dirigir toda la atención a Jesús, especialmente a Su obra consumada de salvación en la cruz. El trabajo del Espíritu es promover la gloria de Jesucristo. Este es Su único propósito en la tierra hoy; no es para glorificarse a Sí mismo. Jesús dijo: *“Cuando venga el Espíritu de la verdad... Él me glorificará”* (Juan 16:13-14). Pero muy a menudo, corremos el peligro de hacer del Espíritu Santo lo que pensamos que debe ser y lo exaltamos, tal como lo hizo la gente cuando trató de hacer de Jesús su rey terrenal. Si no permitimos que el Espíritu Santo glorifique únicamente a Cristo, y dirigimos toda nuestra atención hacia Él, nuestra relación con el Espíritu Santo no madurará.

Convicción del Espíritu Santo: Incredulidad

La primera y principal convicción del Espíritu Santo es para el mundo, no para los creyentes. Él convence al mundo de un pecado predominante. Ese pecado no es solo fornicar, robar, asesinar, homosexualidad, fumar o beber, aunque estos son actos viles de desobediencia a nuestro santo Dios. Los que practican estas cosas no viven en armonía con Dios en Su reino. Pero el pecado del cual el Espíritu Santo principalmente quiere convencer al mundo es el pecado de

la incredulidad, o el hecho de que no creen personalmente en Jesús como el único camino a Dios y la salvación (Juan 14:6).

Mientras crecía en la iglesia, a menudo escuchaba referencias sobre la convicción del Espíritu Santo. Siempre estuvo conectado con el Espíritu Santo convenciendo a un creyente de algún pecado. Si bien es cierto que el Espíritu Santo señala el pecado en la vida de un creyente, su tarea principal es convencer al mundo de su incredulidad. Sin fe en la expiación sustitutiva de Jesús en la cruz, nadie puede disfrutar de la vida eterna con Él. Tan importante como es ser puro, fiel en el matrimonio, no hacer trampa en los impuestos, no fumar ni beber, no robar ni mentir, estas virtudes morales en y por sí mismas no nos llevan a una relación eterna con Dios. Estos actos morales pueden mantenernos fuera de la cárcel, pero no del infierno. Simplemente tratar de evitar pecar no salvará tu alma. Debes volverte a Dios para que tus pecados sean borrados (Hechos 3:19). Solo hay un camino al Padre celestial, y es creyendo en Su Hijo, Jesús, para el perdón de tus pecados (Juan 14:6). Solo hay un camino al cielo, y ese es el camino de la cruz del Calvario. El Espíritu Santo es como el sistema de navegación de un automóvil, que aconseja al conductor que gire inmediatamente hacia Cristo para llegar al destino de reconciliarse con el Creador.

Recuerdo cuando un joven se me acercó una vez en el vestíbulo de nuestra iglesia y me preguntó si estaba bien que fumara marihuana. Este joven no era un seguidor de Cristo, pero sabía que él y su familia asistían a nuestra iglesia. Le respondí: “Para ti, no está mal fumar marihuana ya que es legal en nuestro estado”. Me miró desconcertado y continuó: «¿Qué pasa con la bebida?» Le respondí: “Adelante, bebe también; es legal, y bebe tanto como puedas, simplemente no bebas y manejes”. ¡Se quedó estupefacto! Otros escucharon la conversación y comenzaron a reunirse para escuchar al pastor dando

a alguien licencia para fumar y beber. Continué: “Juan (no es su nombre real), estás yendo al infierno. Tanto tú como yo lo sabemos, y tu familia también lo sabe. No crees en el Salvador, Jesucristo, y no quieres arrepentirte. Entonces, ¿qué diferencia habrá si vas al infierno como fumador o no? ¿Crees que si dejas de fumar irás al cielo? No, no vamos al cielo solo porque no fumamos ni bebemos. Así que, si yo fuera tú, fumaría y bebería y haría todas las cosas malas que mi carne desea, como voy a ir al infierno, por lo menos no me habré retenido de hacer lo que mi carne deseaba. Me miró como un ciervo cegado por los faros. No dije nada impactante; simplemente le di el evangelio desde un ángulo diferente al que estaba acostumbrado a escuchar. Esa noche, él entregó su vida a Jesús.

Por favor escúchame, no nos salvamos haciendo buenas obras; somos salvos para hacer buenas obras. Solo somos salvos al tener fe personal en la obra de salvación terminada de Jesús en la cruz. Esta fe, cuando es genuina, naturalmente produce buenas obras (Santiago 2:17). Este terrible pecado de incredulidad simplemente significa que la gente no confía personalmente en Jesús, quien derramó Su sangre en la cruz. Él pagó el rescate para su redención de la condenación.

“El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”

(Juan 3:18)

El evangelio no se trata solo de la modificación del comportamiento, sino también de la transformación del corazón. Intentar agradar a Dios con buenas obras sin arrepentimiento hacia Dios y fe en Cristo Jesús es como poner perfume en un cadáver. Olerá bien,

pero sigue muerto. De la misma manera, vestir a un muerto con un lindo traje no lo hará respirar de nuevo. Sí, se verá bien, pero está muerto. ¡MUERTO! La religión trata de hacer buenas a las personas malas; el Espíritu Santo da vida a los muertos. Por eso convence al mundo del primer y principal pecado: la incredulidad. Al creer en el evangelio, la persona inicialmente muerta espiritualmente, se vuelve viva por la obra del mismo Espíritu Santo y recibe poder para hacer buenas obras.

Cuando el Espíritu Santo nos convence de nuestro pecado de incredulidad, queremos arrepentirnos de cómo veíamos al Señor Jesucristo, y entonces ponemos nuestra confianza total en Él. Ese mismo Espíritu Santo, que inicialmente estaba con nosotros para llevarnos a Jesús, ahora viene a vivir en nosotros para hacernos más como Jesús. ¿Atajaste eso? El Espíritu, que estaba con nosotros antes de la salvación, viene a vivir en nosotros en el momento de la salvación. En consecuencia, el Espíritu Santo comienza la obra de hacernos crecer en el Señor. Sí, el Espíritu Santo está con todos los que no son cristianos; Él está con ellos para convencerlos de su pecado de incredulidad en Jesús. Es por eso que los no creyentes pueden testificar que en ocasiones sintieron la cercanía de Dios. Eso es totalmente normal porque aquí en esta tierra, el Espíritu Santo está con cada persona para convencerlos de su incredulidad. Una vez que creen en el evangelio, Él ya no está solo con ellos; Está invitado a vivir en ellos. Jesús dijo a sus discípulos:

“El Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros”

(Juan 14:17)

Los discípulos sabían acerca del Espíritu Santo. Estuvo alrededor de ellos durante los tres años completos que siguieron a Jesús. Vieron innumerables milagros, sanidades y liberaciones demoníacas, pero Jesús habló de un tiempo en que este mismo Espíritu Santo vendría a vivir en ellos. Eso sucedió después de la resurrección de Jesús. Permítanme resumir esto:

- *“Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo”* (Juan 20:22).
- El Espíritu Santo vino para estar con ellos, y unas semanas más tarde, en el día de Pentecostés, el Espíritu Santo vino sobre ellos para ministrar.
- El Espíritu Santo está con nosotros antes de la salvación para convencernos de pecado.
- El Espíritu Santo está en nosotros en el momento de la salvación para producir un carácter piadoso.
- El Espíritu Santo está sobre nosotros para el servicio.

Convicción vs. Condenación

Así que, el Espíritu Santo convence al mundo de pecado para que puedan creer en Jesús. Una vez que ponen su confianza en Jesús, el mismo Espíritu Santo que estaba con ellos inicialmente, viene a vivir dentro de ellos. Él continúa convenciendo a los creyentes nacidos de nuevo, pero Su convicción es totalmente diferente ahora. En lugar de convencer a los nuevos creyentes de pecado, Él los convence de justicia, no de condenación.

Eso fue un tremendo choque para mí. Mi idea de la convicción del Espíritu Santo era que, si me sentía mal conmigo mismo, era el

Espíritu Santo quien me estaba condenando. La condenación y la convicción parecían iguales para mí, y me costó mucho notar la diferencia. Al igual que el agua y el alcohol, se ven iguales, pero tienen resultados muy diferentes.

La convicción es específica; la condenación es general. La convicción dice: “Le hablaste duramente a tu esposa”. La condenación dice: “Eres un marido inútil”. El Espíritu Santo resaltará un comportamiento específico que necesita ser cambiado; el diablo te tirará debajo del autobús. La convicción ataca el problema; la condenación ataca tu identidad.

La convicción es del Espíritu Santo; la condenación viene del diablo, el acusador de los hermanos (Apocalipsis 12:10).

El diablo usará tu pecado ocasional para decirte que eres un pecador, pero tienes que rechazar esa sucia mentira. *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”* (Romanos 8:1). Estás en Cristo y, por lo tanto, la condenación no es tu porción. El Espíritu de Jesús puede iluminar algún área de tu vida de la que necesitas arrepentirte, pero el diablo tratará de ponerte de nuevo en la mentalidad de un pecador. ¡No, no eres un pecador; eres un hijo de Dios! ¡Has nacido de nuevo! ¡Tu problema no es la pérdida de tu identidad, porque tu verdadera identidad es Jesucristo!

La convicción te da esperanza; la condenación te deja sin esperanza. Cuando el Espíritu Santo convence, la luz se enciende. Se libera la esperanza. El cambio es inminente. Siguen la tristeza y el arrepentimiento según Dios. Pero la condenación es todo lo contrario; sientes que eres un perdedor total, un fracaso, y que no puedes cambiar.

*“Porque la tristeza que es según Dios produce
arrepentimiento para salvación, de que no hay que
arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte”*
(2 Corintios 7:10)

La convicción conduce al arrepentimiento; la condenación conduce al remordimiento. El arrepentimiento te hace mejor; el remordimiento empeora las cosas.

El remordimiento solo produce culpa, vergüenza y pesar.

Convicción del Espíritu Santo: Justicia

¿Cuándo fue la última vez que fuiste convencido de la justicia?
¿Sabías que esta es la principal convicción del Espíritu Santo para los
creyentes? La justicia es más que tener nuestros pecados perdonados.
La justicia es más que ir al cielo. Es estar bien con Dios lo que da
poder para vivir bien delante de los hombres.

Eres justo por medio de Cristo, pero estoy bastante seguro de que
no te sientes justo todo el tiempo. Es por eso que el Espíritu Santo
busca convencerte de esta verdad. El Espíritu Santo quiere sacarnos
de los andrajos religiosos a la justicia de Cristo. Pero ¡cuidado! Esta
justicia no es el resultado de que hagas obras justas. Jesús dijo:

“De justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más”
(Juan 16:10)

La justicia de la cual el Espíritu Santo nos convence está relacionada con Jesús, no con nuestras buenas obras y virtudes. Jesús no solo tomó sobre sí mismo nuestro pecado en la cruz, sino que dice en 2 Corintios 5:21:

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

Pablo nos dice que Jesús se hizo pecado en la cruz. Eso es más que tomar nuestro pecado—Él se hizo pecado por nosotros para que podamos ser justos.

Cuando Jesús estaba hablando con Nicodemo, le dijo algo extraño. Antes del conocido versículo en Juan 3:16, *“Porque de tal manera amó Dios al mundo”*, Jesús dijo: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”*. (Juan 3:14)

¿Notaste que Jesús se comparó a sí mismo con una serpiente? Todos sabemos que Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, pero ser levantado como una serpiente parece un poco fuera de lugar. La serpiente es el diablo, y las serpientes representan lo maligno. De tantas sombras y tipos en el Antiguo Testamento que Jesús pudo haber usado para revelar Su misión en la tierra, eligió el de la serpiente en el asta. No parece consistente con Su naturaleza el ser comparado con una serpiente.

Permíteme recordarte esta historia: cuando la nación de Israel se quejaba en el desierto, Dios envió serpientes venenosas para que los mordieran. Y cuando ellos, en pánico, clamaron por ayuda, el Señor no se apresuró a sanarlos. En cambio, le ordenó a Moisés que

hiciera una serpiente de bronce y la levantara en lo alto de un asta para que cualquiera que la mirara se curara (Números 21: 8-9). Todo lo que tenían que hacer era mirar a la serpiente. Asimismo, Jesús fue levantado en la cruz para que todo aquel que lo mire con un corazón creyente viva y sea curado del veneno mortal de la serpiente.

Como un cordero, Jesús pagó por mi pecado; pero como serpiente, se hizo mi pecado (2 Corintios 5:21). Jesús fue hecho pecado en la cruz, que es mucho más que pagar por mi pecado. Se hizo pecado. Así como una barra fue creada para ser una serpiente de bronce, Cristo fue hecho pecado en la cruz. Moisés no levantó una serpiente viva; era una serpiente hecha por el hombre. Así es con Cristo: Él no era un pecador; Él fue hecho para ser pecado en la cruz. No se hizo pecado por pecar, sino por someterse a la voluntad de Su Padre. Jesús obedeció para que tú y yo pudiéramos llegar a ser justos, no por nuestras propias obras de justicia, sino al recibir una posición justa ante los ojos de Dios—el don de la justicia.

Jesús se convirtió en pecado por el acto de entrega, para que te conviertas instantáneamente en justo por la fe. Dios no consideró el hecho de que Su Hijo Jesús no tenía pecado en cuerpo, alma y espíritu antes de colgar en la cruz. ¡El Padre le dio la espalda porque Jesús en realidad era pecado mientras moría en la cruz! De la misma manera, Dios te considera la justicia de Cristo, incluso si tu carácter todavía está pasando por cambios. Se necesita tiempo para llegar a ser como Cristo en tu forma de pensar, hablar y actuar. Dios te acepta cuando tienes a Cristo en tu corazón porque eres declarado justo, aunque todavía no hayas realizado ni una sola obra justa.

¡Me convertí en justo de la misma manera que Jesús se convirtió en pecado! ¡Eso se llama gracia, que acepté a través de la confianza y la entrega! Es más que el mero perdón de todos mis pecados; es

un cambio de estatus a los ojos de Dios. Si Jesús murió como pecador, aunque no lo era, entonces yo puedo vivir como una persona justa, aunque no me sienta como tal. De eso es de lo que tenía que convencerme el Espíritu Santo, algo que no podía reconciliar en mi mente. Había visto al Espíritu Santo como un buscador de fallas, siempre señalando mis errores. Pero Jesús me reveló que el trabajo del Espíritu Santo no es solo revelar lo que necesita mejorar, sino arrojar luz sobre lo que está bien conmigo. No quiero decir que Él enfatizará las buenas obras que he hecho; Él me convencerá de la justicia de Jesús que ahora mora en mí, y no de mi propia autojustificación. ¡Eso es asombroso!

Todo lo que necesito hacer es prestar atención a esta convicción del Espíritu Santo y seguir sus instrucciones. Así como Moisés le dijo a toda la nación que mirara a la serpiente de bronce en el asta, el Espíritu Santo nos dice hoy que miremos a la cruz del Calvario, no a nuestros sentimientos personales de culpa y vergüenza. No te obsesiones con las mordeduras de serpientes; centra tu mirada en Aquel que se hizo serpiente por nosotros.

Israel necesitaba el cordero de la redención en Egipto, pero en el desierto necesitaban una serpiente de bronce. El cordero trajo salvación; la serpiente de bronce trajo santificación. El cordero rompió la esclavitud del pecado; la serpiente curó las mordeduras de serpiente.

La cruz de Jesús no es solo para nuestra salvación sino también para nuestra santificación. Si lo miramos, encontramos la salvación; pero si la contemplamos, encontramos transformación. Si has recibido a Jesús como un cordero, continúa contemplándolo como una serpiente de bronce. Debemos obtener una revelación de nuestra justicia. Necesitamos aceptar la convicción del Espíritu Santo de nuestra justicia en Cristo.

Cuando el diablo te diga que no eres justo, recuérdale que Jesús murió como un pecador para que puedas vivir una vida justa, ¡aunque Él mismo no era un pecador! Cuando el parloteo de tus recuerdos pasados y la culpa te digan que no eres justo porque caíste, recuerda que Jesús fue considerado pecado, aunque Él no pecó. Recuérdales a los recuerdos de tu pasado que tu justicia viene de Dios, no de las buenas obras. Reemplaza esos recuerdos atormentadores con la verdad. Cuando tus sentimientos se vuelvan contra ti, diciendo que no eres lo suficientemente bueno, recuérdales el hecho de que vas a reinar victoriosamente en la vida por la gracia de Dios y su don de justicia. Puedes vivir con justicia porque Jesús fue crucificado y se hizo pecado por ti.

Convicción del Espíritu Santo: Juicio

“Y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”

(Juan 16:11)

El Espíritu Santo viene a convencer a las personas de tres cosas: pecado, justicia y juicio. El pecado vino a través de Adán. La justicia vino a través de Cristo. El juicio vino por Satanás. El Espíritu Santo no está aquí para convencer a Satanás de su juicio venidero, porque el diablo no puede cambiar sus caminos. Nunca se le ofreció la oportunidad de arrepentirse y ser salvo. El Espíritu nos convence del juicio y la derrota de nuestro enemigo porque Jesús dio un golpe de muerte al reino del diablo cuando se levantó de la tumba.

El diablo se jactó ante Jesús de su autoridad sobre todos los reinos del mundo, pero después de la cruz, Jesús proclamó audazmente que toda autoridad es suya. La cruz de Jesús pronunció el juicio sobre el diablo por su traición contra el reino de Dios.

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera”

(Juan 12:31)

El diablo se encuentra actualmente en el exilio mientras está aquí en la tierra. Cada vez que predicamos el evangelio de Jesucristo, pronunciamos juicio sobre el reino de las tinieblas. Cada vez que expulsamos demonios, damos otro golpe de derrota al enemigo.

Así como David se enfrentó a Goliat y lo sacó de circulación, nuestro Salvador, que es hijo de David, asestó un golpe mortal al enemigo en la cruz. Los soldados israelíes que se enfrentaron a Goliat eran un montón de cobardes, pero cuando David mató al gigante, inmediatamente se llenaron de energía por esa victoria y avanzaron contra las tropas enemigas. Eso es lo que Cristo hizo por nosotros. Vigorizó el juicio pronunciado sobre el gigante derribándolo. La victoria de Jesús es nuestra porción. Su triunfo nos da poder para luchar. El Espíritu Santo está usando la victoria que Jesús logró para empoderarnos a nosotros soldados, para luchar victoriosamente contra el enemigo derrotado.

“Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron. Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos”

(1 Samuel 17:51b-52a)

Satanás ya ha sido juzgado. Oh sí, él también será juzgado en el futuro y arrojado al lago de fuego. ¡Ese es su futuro! Pero ahora mismo, estamos en el campo de batalla con Jesús, el hijo de David. Cuando el Rey Jesús hizo un movimiento contra el líder del reino opositor, derrotó a su campeón. El enemigo está huyendo hasta el día de hoy. Por eso la Biblia dice resistir y huirá (Santiago 4:7). No estamos llamados a huir del diablo; ¡él huirá de nosotros! De lo único de lo que huimos es del pecado, no de Satanás. Por eso ministramos liberación y echamos fuera demonios. Los cristianos son como policías espirituales; el diablo es un matón, un criminal y un fugitivo huyendo.

Así como los soldados de Israel se levantaron y gritaron y persiguieron, hoy también nos levantamos y gritamos victoria por fe con la convicción del Espíritu Santo de que nuestro enemigo está derrotado. Nos levantamos y luchamos. Nos levantamos y echamos fuera los demonios. Nos levantamos y pronunciamos juicio sobre el diablo. Nos levantamos y buscamos la libertad para los demás. No luchamos por la victoria; luchamos desde la victoria. Es hora de causar estragos en el reino de las tinieblas. Es hora de compartir el glorioso botín de la victoria de Jesús en la cruz.

En el próximo capítulo, veremos de cerca la clase de dones que nuestro Dios triunfo ofrece a cada creyente. Antes de que podamos abrir el don del Espíritu Santo, debemos recibir el don del Padre y del Hijo.



Los Dones
de la Trinidad

La COMUNIÓN del Espíritu Santo

Capítulo 3

*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros. Amén.*

(2 Corintios 13:14)

El versículo anterior es el primero que memoricé cuando era niño y crecía en la iglesia porque la congregación a la que asistía, lo recitaba al final de cada servicio (2 Corintios 13:14). Solo más tarde, en mi caminar con el Señor, la profundidad de este versículo se hizo más real. Si realmente quieres conocer al Espíritu Santo como Persona, este versículo contiene una revelación que es una mina de oro.

El apóstol Pablo, en su segunda carta a la iglesia de Corinto, presenta a las tres Personas de la Trinidad en un cuadro de unidad, mostrándonos cómo cada Persona de la Trinidad tiene algo que ofrecer al creyente: Jesús trae gracia, el Padre ofrece amor, y el Espíritu da comunión.

El Don de Jesús

*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros. Amén.*

(2 Corintios 13:14)

Jesús nos ofrece el don de la gracia, que es Su favor inmerecido. A través de esta gracia, somos salvos. La gracia es diferente de la misericordia. La misericordia quita lo que merecemos; la gracia nos da lo que no merecemos. El año pasado, cerca de la época de Navidad, conducía a la iglesia para la oración de la mañana y no me di cuenta de que iba a veinticinco kilómetros por hora por encima del límite de velocidad. En mi camino, me detuve en un autoservicio para tomar un café. Mientras esperaba por mi café, le conté a la barista sobre nuestra iglesia y la invité a venir. Después de tomarme el café, volví a la carretera y escuché una sirena. Me detuvieron y me pusieron una multa. Resulta que el policía de tráfico me había estado siguiendo y estaba esperando para darme una multa. Tuvo la amabilidad de dejarme terminar mi pedido y terminar mi café. Obtuve lo que merecía. Eso es justicia.

El oficial de policía redujo amablemente mi citación a solamente dieciseis kilómetros por encima del límite en lugar de veinticinco. Lo que obtuve fue justicia. Me merecía esa multa. Misericordia habría sido si no hubiese recibido la multa. Por otro lado, gracia habría sido si ese oficial de policía hubiera pagado mi café en lugar de ponerme una multa. Sé que estás pensando que sería una locura y probablemente contra la ley dejar en libertad a un conductor que va a exceso de

velocidad. ¿Quién haría eso? ¡Jesús lo hizo! Por eso se llama sublime gracia; es más que misericordia. Jesús nos ofrece gracia.

«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida»

(Salmo 23:6)

Tuve a un oficial siguiéndome para darme justicia, pero cada creyente tiene la bondad, la gracia y la misericordia de Dios siguiéndolo. ¡Te están siguiendo! Pero antes de recibir el don del Espíritu Santo, debes desenvolver el don de la gracia. La revelación de la gracia de Dios es el fundamento de la comunión del Espíritu Santo.

En la casa donde solíamos vivir, alguien entró y saqueó todas mis pertenencias, pero no se llevó nada excepto un auto que estaba en el garaje. Por cierto, el auto no era mío. Me lo había prestado mi primo que planeaba dárselo a alguien que lo necesitara. Unas horas más tarde, después de robar el auto, el ladrón lo dejó en el centro de la ciudad con una nota: «Lamento haber robado su auto». La policía se involucró. Tenía una imagen borrosa de esa persona, así que hice una publicación en Facebook para tratar de encontrarlo. No, no estaba tratando de encontrarlo para poder presentar cargos y llevarlo ante la justicia. Finalmente, mi primo y yo decidimos darle el auto al mismo hombre que lo había robado, con la esperanza de que lo llevaría a Cristo. La misericordia sería negarse a presentar cargos, pero la gracia está por encima de la misericordia: da lo que la otra persona no merece. La única razón por la que mi primo y yo consideraríamos este acto de bondad es porque eso es exactamente lo que Jesús hizo por nosotros. Desafortunadamente, nunca encontramos a esa persona necesitada a quien queríamos extenderle gracia.

Y esa es la persona que Jesús está buscando hoy también. Tú y yo éramos criminales, ofensores pecaminosos. Ofendimos a Dios y quebrantamos Su ley. Pero Él resolvió ese asunto de la transgresión en la cruz; y hoy Él está buscando que nos entreguemos para que pueda perdonarnos, restaurarnos y mostrarnos Su gracia. Lamentablemente, la mayoría de nosotros realmente no creemos que Jesús sea tan bueno como para querer bendecirnos con Su bondad y favor. Nos sentimos indignos de Su gracia. Sentimos que hemos cometido demasiados errores que nos descalifican de Su amor. Cuando estaba buscando al ladrón que entró a robar en mi casa, no estaba esperando que se volviera digno o merecedor. Quería darle lo que no se merecía. Todo lo que necesitaba hacer era confiar en que yo no me volvería contra él. La gracia se recibe por la fe. Se necesita fe para confiar en que Dios es tan bueno cuando nosotros no somos buenos en absoluto.

Hay una hermosa imagen del Antiguo Testamento de la gracia de Jesús en la vida del rey David. David estaba tratando de mostrar bondad al hijo de Jonatán, Mefi-boset, quien se había caído a una edad temprana y estaba lisiado de sus pies. Mefi-boset no era digno. Su padre había muerto en la batalla. Su abuelo tenía problemas mentales y fue rechazado por Dios. Además de eso, quería matar a David. Pero David quería ser bondadoso con el hijo de su amigo. El pacto que David había hecho previamente con Jonatán era la fuente de esa bondad. Se necesitó humildad por parte del hombre lisiado para no revolcarse en su miseria y autocompasión, sino para confiar en la bondad del rey y responder en consecuencia. Recibir esa gracia cambió su vida. En lugar de trabajar duro en sus campos, se sentaba a la mesa del rey todos los días. Aunque sus piernas no estaban curadas, sus piernas lisiadas estaban cubiertas por la mesa. Esa es una hermosa historia de gracia.

La historia de Mefi-boset está registrada en 2 Samuel 9:1-13 y en el siguiente capítulo, David trató de hacer lo mismo con otra persona. Trató de mostrar bondad al rey vecino Hanún debido a la relación amistosa que David había tenido con su padre, el difunto rey Nahas. La respuesta fue completamente diferente. En lugar de confiar en la bondad de David, Hanún empezó a sospechar. Dudaba de los motivos de David. Comenzó un conflicto que resultó en una guerra, que finalmente condujo a la derrota de Hanún y la desaparición del pueblo que gobernaba. Mira las diferencias en estas dos historias:

- A ambos hombres se les extendió una oferta de bondad.
- Ambos hombres respondieron de manera diferente.
- Ambos hombres terminaron en diferentes lugares.

El don de la gracia se puede recibir o rechazar. Se necesita fe para aceptarlo, y el miedo te empujará a rechazarlo. Jesús es así de bueno. Él ofrece gracia. Él desea colmarte con Su favor inmerecido.

El Don del Padre

*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros. Amén.*

(2 Corintios 13:14)

Cada familia tiene sus propias tradiciones navideñas, y la nuestra incluye reunirse con la familia en la mañana de Navidad y darse regalos unos a otros. Por lo general, visitamos un sitio web y elegimos a alguien de la familia a quien le daremos un regalo, pero los

padres dan regalos a cada uno de sus hijos. Los tres miembros de la Trinidad dan algo al creyente: Jesús da gracia, el Padre ofrece amor y el Espíritu da comunión.

Desenvolvamos el regalo del Padre. El amor es la necesidad emocional más profunda de todo ser humano. También es el mayor déficit de nuestra generación. No somos solo seres físicos que necesitamos dormir y comer; tenemos la necesidad en nuestras almas de ser amados y de sentirnos verdaderamente aceptados. Muchos no se sienten amados o queridos, y muchos otros se sienten indignos de ser queridos. Nuestra generación está hambrienta de amor. El diablo ofrece la lujuria para tratar de saciar esa hambre, pero el amor y la lujuria no son lo mismo. Como dije, el agua y el alcohol pueden parecer iguales, pero tienen efectos diferentes en quienes los beben. Lo mismo ocurre con el amor y la lujuria: la ausencia de conocer el amor de Dios crea un vacío donde prolifera la lujuria.

En nuestra generación, los hogares sin padre contribuyen a la lujuria en los jóvenes. *Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él* (1 Juan 2:15). El amor por el mundo solo crece cuando el amor de un padre está ausente. Muchos han crecido con padres completamente ausentes de sus vidas. Cuando estos niños se hacen adultos, crían a sus familias de la misma manera en que ellos fueron criados. Y desafortunadamente, también hay muchos de nosotros que crecimos con padres presentes físicamente, pero que no nos mostraron amor y afecto.

En mis primeros años de vida, luché con los sentimientos de no ser amado por mi padre. Sin embargo, tuve los mejores padres del mundo. Han estado casados por más de 35 años y han dado un ejemplo de lo que significa seguir a Dios y proveer para su familia. Mi papá, quien es probablemente el hombre más inteligente que conozco, no

mostraba su afecto. Simplemente no era parte de su cultura ser afectuoso ni expresarlo verbalmente. Durante mucho tiempo, sentí que le había fallado por no ser quien él quería que fuera. Mi papá es un hombre muy habilidoso y es bueno reparando un auto o construyendo una casa. Incluso construyó su propia sauna y baño de vapor. Así es mi papá. En cambio, yo soy bueno rompiendo cosas. Me dediqué al ministerio a tiempo completo a la edad de 16 años y nunca tuve un trabajo fuera de la iglesia. Durante mucho tiempo tuve la sensación de que mi papá deseaba que yo fuera otra persona o hiciera otra cosa. Nunca lo expresó, pero lo sentí. Nunca expresó su aprobación o afirmación de que yo sirviera a Dios, ni dijo que estaba orgulloso de que hiciera lo que estaba haciendo por el reino de Dios.

Sé que podrías estar pensando que estoy siendo un llorón y que necesito superarlo, pero en realidad, solo estoy compartiendo cómo me sentía. Me resultaba muy difícil hablar con él. Me subía a un automóvil y viajaba con él durante una hora, pero no tenía nada que decir o preguntar. Podía hablar fácil y libremente con extraños, pero no con mi papá. Honestamente, me dolía profundamente. Una vez, cuando mi padre fue a Lowe's a comprar materiales de construcción (Lowe's & Home Depot son sus tiendas favoritas), una cajera miró su apellido. Ella le preguntó si conocía a Vladimir Savchuk. Él dijo: "Sí, es mi hijo". Entonces, mi papá llegó a casa y comenzó a presumir sobre cómo la cajera había notado su apellido. Yo sabía que nadie conocía nuestro apellido en la ciudad a menos que me conozcan, así que esperaba que mi papá finalmente dijera que estaba orgulloso de mí.

Probablemente fue una tontería de mi parte imaginar eso, pero pensé que este era mi momento; mi papá podría decir algo agradable sobre mí en frente de la familia. Pero de lo único que siguió hablando fue de cómo ella reconoció su apellido y los descuentos que obtuvo. Esa fue la primera vez que recuerdo haber ido a mi habitación y llorado

por mi anhelo de ser aprobado y reafirmado por mi propio padre. Recibía elogios de muchas otras personas, pero eso no es lo que un hijo necesita: anhela la aprobación y reafirmación de su padre. Así que, durante los siguientes años traté de demostrarle que era digno de su aprobación; y por supuesto, fracasé miserablemente.

Cuando mi papá estaba construyendo una nueva casa, hice todo lo posible para ir a ayudarlo tanto como podía en mi tiempo libre. El problema era que era totalmente inepto en la construcción. Mis mejores intentos por ayudarlo solo empeoraron las cosas. Recuerdo como si fuera ayer, la vez que fui a la obra justo después del trabajo para ayudarlo a cortar algunas baldosas. Imaginaba que una vez que cortara los azulejos y lo ayudara a construir la casa, estaría orgulloso de mí. Mi papá tenía un suministro de una cantidad limitada de azulejos exóticos para su proyecto. Corté mal cada pieza y rompí algunas baldosas por accidente. Finalmente, mi papá me pidió que dejara la obra y me fuera a casa para que no rompiera más cosas. Estaba avergonzado y me sentía estúpido e inútil. La peor parte fue que mi intento de ganar su aceptación fracasó terriblemente. Intenté algunas cosas más para conseguir su aprobación, solo para fallar una y otra vez. Me cansé tanto de intentarlo, pero tenía miedo de expresarle mis frustraciones. Nunca abusó de mí ni me hizo cosas malas. Sabía que mi papá me amaba, pero no lo sentía. Me sentía culpable por tener sentimientos encontrados, lo que solo añadió otra capa de confusión. Muchas veces, llevé esto en oración al Señor. Derramaba mi corazón y le pedía a Dios que me cambiara o que cambiara a mi papá. Pues bien, ¡Dios me cambió!

Este cambio vino de un lugar muy inusual. Ya estaba casado, y unos años después de nuestro matrimonio, fuimos a un restaurante de sushi. Nos trajeron un aperitivo. Yo tenía la impresión de que los aperitivos son como los que sirven en el restaurante Olive Garden

con ensalada, sopa y palitos de pan ilimitados. Pero en este lugar japonés nos trajeron un plato grande con solo cuatro o cinco hojas. Yo me dije a mí mismo, “¿Qué? ¿Eso es todo? ¿Cómo se supone que voy a ser alimentado por esto? Esto es ridículo”, le dije a mi esposa. Ella dijo algo que el Espíritu Santo me recordó al día siguiente, en mi tiempo de oración sobre traer sanidad a un corazón huérfano. Mi esposa respondió: “Un aperitivo no es el plato principal; se supone que es para abrir el apetito y prepararte para el plato principal”. Después de comer unas cuantas hojas, o lo que algunos llamarían una ensalada, esperé con impaciencia el plato principal. Y luego salí de allí sintiéndome bien alimentado.

A la mañana siguiente, en oración, el Espíritu Santo me dijo claramente y en voz alta: “Tu papá es el aperitivo, y Yo soy tu plato principal”. Él me dijo: “Estás esperando demasiado de él y muy poco de Mí”. Algunos padres son como aperitivos japoneses con solamente unas pocas hojas verdes, y otros son como una ensalada ilimitada de Olive Garden, pero nunca están destinados a ser el plato principal. Lloré como nunca antes había llorado y sentí que el amor del Padre finalmente se derramaba en mi corazón a través del Espíritu Santo. La luz se encendió en mi mente: ¡Mi papá hizo lo mejor que pudo! Tendría que aceptar cualquier amor que él me diera y tener aún más hambre por el amor abundante de Dios. Un encuentro con el amor ilimitado del Padre sanó mi corazón.

Después de eso, ya no busqué el amor y confirmación de mi padre; Pasé a honrarlo y servirlo como un hijo. Mis habilidades de construcción cambiaron y, en serio, dejé de romper baldosas. Cada vez que iba a ayudarlo, en realidad lo ayudaba sin romper cosas. Me liberé de hacer cosas por él solo para obtener confirmación; ahora estaba allí para servirlo. La noche que cambió mi relación con mi padre sucedió cuando prediqué en un evento en Sacramento,

California. Después de la reunión, mi papá me envió un mensaje de texto sobre lo orgullosos que estaban él y mi mamá de la persona en la que me había convertido, que no podían pedir un hijo mejor que yo y cómo ambos lloraban cuando estaba predicando. Había estado esperando escuchar esas palabras durante mucho tiempo, pero Dios quería que yo fuera sanado primero por Su amor antes de traer esa confirmación de mi papá.

Hoy, tengo una relación increíble con mi papá. No solo estoy confirmado por mi Padre celestial sino también por mi padre terrenal. Ve todas mis transmisiones, y cuando viajo, siempre está allí en vivo, chateando, comentando y enviando mensajes SMS de amor y apoyo después de cada sermón. Él y mi mamá también se convirtieron en colaboradores mensuales de mi ministerio. Dios verdaderamente sanó mi corazón y cambió el de ellos.

El don del amor del Padre es el plato principal que satisfará tu anhelo de aceptación. Tal vez tus padres no estén allí para ti y estés anhelando desesperadamente su amor y confirmación. Tal vez has recibido un aperitivo escaso en la vida; pero Dios es tu plato principal. Deléitate con Su amor, que Él tan generosamente te proporciona. No vienes *de* tus padres; llegaste *a través* de tus padres. No eres el dueño de tus padres y no puedes esperar que hagan lo que crees que deberían hacer. Dios es tu verdadero Papá. Corre a Sus brazos y deja que Él te abrace. Deja que Su amor sane tus heridas. Permítele que te confirme.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito” (Juan 3:16). Permítanme recordarles que Dios no envió a Jesús por lástima por los pecadores. Ni siquiera por compasión. Jesús no vino porque Dios sintiera pena por ti. Él te AMÓ. Su motivo fue el amor. Tú y yo no teníamos nada que ofrecer excepto nuestro pecado

y debilidad, pero aún así Él nos amó. “De tal manera amó Dios al mundo”. Él “de tal manera amó—no solo le gustó—el mundo. Él *de tal manera* amó, no *solo* amó. El amor básico y normal hubiera sido suficiente, pero no para Él. Él DE TAL MANERA amó. “de tal manera amó Dios al mundo” habla de amar a los pecadores injustos, a los malhechores y a las personas caídas que viven en pecado.

Si tuvo tanto amor por nosotros cuando éramos un desastre ¿te imaginas cuánto amor tiene por nosotros ahora que somos sus hijos e hijas? Deja de castigar mentalmente a aquellos que no te amaron en vida, y comienza a recibir la revelación de que Dios realmente, ¡realmente te ama! Deja de estresarte por sentir una falta de amor por Dios y comienza a pensar en el desbordamiento de Su amor por ti. Porque Dios te ama tanto, es un buen momento para dejar de odiarte a ti mismo. Puedes ser sanado en el torrente del amor del Padre. La inseguridad muere en ese amor. La inferioridad se ahoga en ese amor. El sentimiento de indignidad desaparece porque el amor lo vence. Lo que la gente te hizo o lo que dijeron acerca de ti, comienza a perder su control sobre ti cuando esta revelación te atrapa. Este amor convierte las heridas en cicatrices y las cicatrices en estrellas. ¿Puedes hacer una pausa y reflexionar sobre el increíble amor que Él tiene por ti? Este es tu próximo paso hacia el Espíritu Santo. La comunión del Espíritu sigue al amor del Padre. No puedes disfrutar de la comunión divina si no aceptas el don de la gracia y el amor.

El Don del Espíritu Santo

*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros. Amén*

(2 Corintios 13:14)

Así como Jesús ofrece *gracia* y el Padre ofrece *amor*, el Espíritu Santo también tiene un don para cada hijo de Dios. Ese don no es poder, aunque Él nos llene de poder. Esa oferta no son las lenguas, aunque hablaremos en lenguas desconocidas después de ser llenos del Espíritu. Él nos ofrece Su comunión o compañerismo divino, que es la clave para caminar en el Espíritu Santo. Es importante notar que no dice comunión *con* el Espíritu Santo, sino que se refiere a Su comunión que Él desea darnos. Por supuesto, sabemos que la comunión es una calle de dos sentidos, pero el énfasis está en la comunión que viene del Espíritu Santo. Él es quien inicia la comunión con nosotros.

El Espíritu Santo es el iniciador. Nota que el pasaje dice, *la gracia de Jesús*, no la gracia *con* Jesús. Jesús tiene gracia para extendernos. Así es con el amor *del* Padre, no el amor *con o para* el Padre. El Padre es el dador de este amor, y nosotros respondemos devolviéndole el amor después de recibir ese regalo. Esos son sus dones para nosotros. Son lo que las tres Personas de la Trinidad nos ofrecen, ¡no lo que podemos ofrecerles nosotros! El Espíritu Santo extiende la oferta de Su comunión. La única razón por la que podemos tener comunión con el Espíritu Santo es porque Él anhela tener comunión con nosotros.

El Espíritu Santo quiere tener comunión contigo, que no es lo mismo que convicción. “Comunión” no significa dar órdenes, ni

significa liderar o dirigir, ni siquiera enseñar o empoderar. Sí, el Espíritu hace todas estas cosas: Él guía, dirige, enseña y convence. Pero Pablo revela que el Espíritu Santo quiere tener comunión con nosotros tanto como Jesús quiere darnos gracia y el Padre quiere colmarnos de amor. “Comunión” en griego es *koinonia*⁵, que significa participación en las relaciones sociales, compañerismo, distribución, asociación, comunidad o participación conjunta. Esta palabra se menciona unas 20 veces en el Nuevo Testamento. Permítanme compartir un ejemplo de ello:

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

(Hechos 2:42)

Los creyentes de la iglesia primitiva pasaban tiempo en comunión unos con otros. Todos sabemos cómo es eso: hablar, conversar, comer, pasar un buen rato, compartir y disfrutar de la compañía de los demás.

Comunión no es oración; es amistad. Cuando tienes comunión con tus hermanos y hermanas, no les estás orando; estás conversando con ellos. Eso es lo que el Espíritu Santo quiere con nosotros. La comunión del Espíritu Santo es una conversación con un creyente. El Espíritu Santo quiere tener una conversación continua contigo en tu espíritu, no solo en tu tiempo de oración o mientras escuchas un sermón o lees la Biblia, sino en todo momento.

El mejor ejemplo es Jesús y sus discípulos. Dado que el Espíritu Santo iba a ser “otro” Consolador, Jesús declaró:

5 “G2842 - koinōnia - Diccionario griego Strong (rvr)”. Biblia de Letra Azul. Web. 29 de marzo de 2023. <https://www.blueletterbible.org/lexicon/g2842/kjv/tr/0-1/>

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. no os dejaré huérfanos; Vendré a vosotros”

(Juan 14:16-18)

El título “Consolador” es una traducción de la palabra griega *parakletos*⁶, que es un compuesto de dos palabras griegas, *para* y *kaleo*, *Para* significa «muy cerca». El apóstol Pablo usó esta palabra para describir su relación con Timoteo. *Kaleo* significa «llamar». Esta palabra se usaba con frecuencia en las Escrituras cuando los apóstoles describían sus llamamientos. El Padre le pidió al Espíritu Santo que tomara el lugar de Cristo aquí en la tierra para permanecer con los apóstoles. Él los consolaría, los conduciría a un conocimiento más profundo de la verdad y les daría la fuerza para superar las pruebas. Y hasta el día de hoy Él ha capacitado a los creyentes de todo el mundo para predicar el Evangelio con poder y autoridad.

¿Qué tipo de relación tenían los discípulos con Jesús? Vivían, caminaban y hablaban con Él. No era un tipo de vida de dos horas los domingos con Jesús. No era un tiempo devocional de treinta minutos con Él en las mañanas. Seguir a Jesús no era lo mismo que seguir a una celebridad en Twitter o a tu predicador favorito en Instagram. Ellos realmente vivían sus vidas con Jesús. Pasaban días y noches con Él. Los discípulos no oraron a Jesús; hablaron con Él. Eran libres de hablar con Él cada vez que tenían dudas, preguntas o problemas. Él era su Amigo.

6 “G3875 - paraklētōs - Diccionario griego Strong (rvr)”. Biblia de Letra Azul. Web. 29 de marzo de 2023. <https://www.blueletterbible.org/lexicon/g3875/kjv/tr/0-1/>

Hoy puedes tener la misma relación con el Espíritu Santo que los apóstoles tenían con Jesús. Es por eso que Jesús les dijo a sus discípulos: “Enviaré otro”, que es la palabra *állos*⁷ en griego y significa “uno además, otro de la misma clase”. “Otro del mismo tipo” es como cuando estás en una cafetería, pides un café con leche pequeño y, una vez que terminas, le pides al barista que te traiga otro. Eso significa otra bebida del mismo tipo. El Espíritu Santo quiere ser para los creyentes de hoy lo que Jesús fue para los discípulos en aquel entonces. Es por eso que Él vive en nosotros, así como Jesús vivió físicamente con Sus discípulos. El Espíritu Santo quiere tener comunión con nosotros de la misma manera que Jesús tuvo comunión con sus discípulos.

El Espíritu Santo quiere tener esta comunión con todos los cristianos, no solo con algunos de nosotros. ¡Esto es importante! La comunión del Espíritu Santo es para todos, no solo para la élite espiritual. Ninguno de nosotros se siente digno del amor del Padre, sin embargo, su gracia es inmerecida para con todos. Pero cuando se trata de la comunión del Espíritu Santo, muchos sienten que es solo para pentecostales, carismáticos o aquellos en el ministerio de sanidad o evangelismo a tiempo completo. Si estás pensando que de alguna manera la comunión del Espíritu Santo pertenece solo a un segmento especial de la comunidad cristiana, Pablo dismanteló esa noción cuando escribió:

«Y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros»

(2 Corintios 13:14)

7 “G243 - allos - Diccionario griego Strong (rvr)”. Biblia de Letra Azul. Web. 29 de marzo de 2023. <https://www.blueletterbible.org/lexicon/g243/kjv/tr/0-1/>

¡Eso es tan increíble! Significa que todos están incluidos. El Espíritu Santo quiere comunión contigo. ¡Sí, contigo! Eres parte de ese “*todos*”.

No creas la mentira de que no eres lo suficientemente bueno, lo suficientemente santo o lo suficientemente devoto para que el Espíritu Santo tenga comunión contigo. Él ya vive en ti. Solo dale tiempo y espacio personal para tener comunión contigo. Es Su regalo para ti. No merecías la gracia, pero tu vida cambió al recibir la gracia de Jesús. Nunca podrías ganarte el amor de Dios, pero Su amor te cambia cuando lo recibes. Lo mismo es cierto con el Espíritu Santo. Sí, Él es santo, pero quiere estar en contacto contigo constantemente, quiere hablar contigo y quiere caminar contigo. Esa relación continua cambiará tu vida de la misma manera que la gracia y el amor de Dios cambiaron tu vida inicialmente.

Tener la comunión con el Espíritu Santo no es una mejora en la vida espiritual de uno. Es uno de los fundamentos para una vida cristiana exitosa. Cuando paso por un lavado de autos, me preguntan si quiero un lavado normal del auto normal o el lavado especial, que cuesta más. Lo mismo ocurre con el combustible y el nivel de octanaje; hay regular 87 y hay 93—super premium. La comunión del Espíritu Santo no es cristianismo premium. No es algo más profundo o más elevado. ¡Es simplemente cristianismo normal! No es para los pentecostales súper espirituales o emocionados. El Espíritu Santo no es una bendición opcional. Una relación continua y vibrante con Él es una necesidad para cada creyente. Por eso Su íntima amistad pertenece a todo creyente. Invita a cada benefactor de gracia y amor a participar de esta preciosa unión.

Algunos creyentes sienten que la comunión del Espíritu Santo es como el menú de postres en un restaurante. Después de estar lleno de gracia y amor, si tienes más espacio y todavía tienes hambre,

entonces comienzas a desarrollar intimidad con el Espíritu Santo; pero creen que deben tener cuidado de no volverse raros como algunos carismáticos alocados. Los escépticos dicen que tomar demasiado del Espíritu Santo es como tomar demasiado pastel, no es bueno para ti. Bien, el Señor Jesús vivió una vida llena del Espíritu, y Sus discípulos no podían hacer nada sin que el Espíritu los llenara por completo. Lo mismo vale para ti y para mí. La comunión del Espíritu Santo no es solo para los súper hambrientos, es para todos, así como la gracia y el amor están disponibles para todos.

Me pregunto cuántos de nosotros dejaríamos de luchar contra la soledad y dejaríamos de quejarnos por no tener amigos cercanos si tan solo abriéramos nuestros corazones y disfrutáramos de la dulce amistad con el Espíritu Santo. Tal vez podrías comenzar siendo uno de Sus admiradores, pero después de que comiences a tener comunión con Él en tu corazón, pronto serás Su amigo.

Ahora has aprendido que el Espíritu Santo quiere tener comunión contigo. En el siguiente capítulo, te llevaré más lejos, adentrándote en cómo puedes comenzar a tener comunión con Él.



Más que Lenguas

COMUNIÓN con el Espíritu Santo

Capítulo 4

*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios
y la comunión del Espíritu Santo sean con todos
vosotros. Amén.*

(2 Corintios 13:14)

Nuestro Padre celestial nos da *amor*, el Señor Jesús nos da *gracia* y el Espíritu Santo nos da *comunión*. La mayoría de nosotros pensamos que el principal don del Espíritu son las lenguas o tal vez poder sobrenatural. No es así, Su regalo primordial es una relación. Él quiere tener una relación continua contigo. Como mencioné antes, estás completamente calificado para esa relación, de la misma manera que estás calificado para el amor de Dios y la gracia de Jesús. Él desea tener una intimidad cercana con todos nosotros, no solo con ciertas personas especiales.

No puedes tener una amistad con alguien si sigues llamándolo «eso». Muchas personas no tienen comunión con el Espíritu Santo porque ven al Espíritu de Dios como una fuerza en lugar de un amigo. Lo ven como un poder, no como una Persona. Jesús nunca se refirió al Espíritu Santo como “Eso” sino siempre como “Él”. El Espíritu Santo es una Persona, un ser vivo con personalidad. Él no es solo

una paloma, un viento, un fuego, una nube, una fuerza o un poder. Ni siquiera es un sentimiento. ¡Él es una Persona real!

El Espíritu Santo Tiene un Cuerpo

Cuando piensas en el Padre, hay una conexión humana con una persona que ya conocemos como nuestro propio padre. Cuando pensamos en Jesús, pensamos en Él como un hombre judío. Por eso, cuando adoramos a Jesús, no pensamos en Él como un cordero o un león, sino como una Persona, aunque sea representado como un cordero o un león.

No obstante, cuando se trata del Espíritu Santo, muchas personas se confunden. No pueden tener comunión con Él porque lo ven solo como una paloma, un viento, un aceite, un fuego, etc. Una vez le pregunté al Señor por qué no le dio al Espíritu Santo un cuerpo físico si Él quería que tuviéramos una relación con Él. Su respuesta me impactó por completo. Él me dijo: “El Espíritu Santo sí tiene un cuerpo. De hecho, Él eligió el tuyo. De todos los cuerpos que pudo haber escogido, escogió el tuyo”. Entonces recordé el versículo que dice que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Eso me impactó ¡Guau! ¡Él eligió vivir y operar en mi cuerpo! Eso incluso cambia la forma en que veo mi propio cuerpo.

Ya sabes, cada vez que alguien famoso conduce un automóvil o vive en una casa lujosa, o firma un libro o un álbum, el valor de esos objetos se dispara. Vi en eBay que un tipo estaba vendiendo un auto por un millón de dólares porque en un momento dado, el ex presidente Barack Obama lo había alquilado. El auto ya no era un auto cualquiera; su valor incrementó debido a que Barack Obama lo usó antes de convertirse en presidente.

¿Puedes imaginar cuánto más valioso eres porque el Creador de las galaxias vive ahora en ti? Él no solo convive contigo por un año o dos. ¡No, no, no! El escogió tu cuerpo para ser Su residencia. Tú eres Su dirección. El Espíritu Santo es una Persona y quiere tener una relación contigo. Al tomar residencia en tu cuerpo, también eleva el valor de tu cuerpo. Si te has sentido inseguro acerca de tu apariencia física, ahora tienes una razón mayor para no tolerar esa inseguridad y duda. Ahora puedes vivir en continua acción de gracias hacia el Señor, no solo por crear tu cuerpo, sanar tu cuerpo, resucitar tu cuerpo en el futuro y recompensar lo que se hizo en tu cuerpo, sino también por elegir residir en tu cuerpo aquí en la tierra.

El Espíritu Santo es una Persona, No un Poder

Volvamos a la Persona del Espíritu Santo. ¿Qué hace que alguien sea una persona? ¿Es la vida? No, porque los árboles tienen vida, pero no son personas. Una persona es un ser vivo y móvil con una personalidad única que consta de rasgos, sentimientos, comportamiento y temperamento. Una persona es un ser creado con un alma. El alma es el asiento de la mente, la voluntad y las emociones.

El Espíritu Santo tiene una mente. El apóstol Pablo dijo: *“El que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu”* (Romanos 8:27). La mente del Espíritu Santo está en unión con el Padre y el Hijo, pero Él es una Persona separada de la Deidad.

El Espíritu Santo tiene voluntad. Jesús les dijo a sus seguidores que fueran por todo el mundo y predicaran el evangelio, pero el Espíritu Santo le prohibió a Pablo ir a Asia (Hechos 16:6-7). Cuando Pablo trató de ir a otra ciudad, el Espíritu tampoco le permitió ir allí.

El Espíritu Santo no estaba en contra de predicar en esas ciudades, pero Él sabe todo mejor que nosotros y nos guía en formas que nos ayudan a ser más efectivos para Dios y Su reino. Dios no solo nos dio un mapa, que es la Biblia; también nos dio una Guía: el Espíritu Santo. La voluntad del Espíritu Santo está en unión con el Padre y el Hijo.

El Espíritu Santo tiene emociones. La mente, la voluntad y las emociones son las que le dan personalidad a alguien, convirtiéndolo así en una persona. Pablo nos exhortó: *“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”* (Efesios 4:30). Entristecer al Espíritu Santo es causarle dolor. Él no es un robot o una máquina sin emociones ni sentimientos. Aunque Él es descrito como fuego y viento, no es ninguno de ellos porque el fuego y el viento no tienen mente, voluntad ni emociones. El Espíritu Santo es una Persona. Y nuestras acciones pueden traerle alegría o disgusto.

El Espíritu Santo No es Lenguas

Para hablar con el Espíritu Santo, debemos verlo como una Persona. Algunos ven al Espíritu Santo como si fuera lenguas. Por lo tanto, piensan que debido a que hablan en lenguas, tienen todo lo que hay que tener del Espíritu Santo. Hablar en lenguas es un don poderoso que desbloquea otros dones, pero la comunión con el Espíritu Santo es mucho más que hablar en lenguas. El hablar en lenguas acompaña al bautismo en el Espíritu Santo. Es un don, pero el Espíritu Santo es una Persona. El Espíritu Santo no es el don de hablar en lenguas; Él es Dios. Sí, es posible hablar en lenguas sin tener ninguna intimidad o amistad con el Espíritu Santo. Es posible caminar en los dones y aún así carecer de una relación.

Sansón ejerció su don de fuerza extraordinaria pero no hizo una conexión estrecha con el Espíritu de Dios. Jesús advirtió a sus seguidores de algunas personas que echan fuera demonios, sanan a los enfermos y profetizan, pero practican el pecado y no lo conocen personalmente (Mateo 7:22-24). La relación con el Espíritu Santo debe tener prioridad sobre el ejercicio de Su poder y Sus dones.

Hablar en lenguas debe alimentar tu relación con Él, pero no veas al Espíritu Santo limitado a hablar en lenguas. Eso es como decir que Jesús es la oración del pecador. La oración del pecador lleva a la persona a la salvación, pero Jesús es Dios, una Persona que es más grande que una oración. El Espíritu Santo es más que las lenguas; Él es Dios. Quiere tener una relación contigo. Esa relación comienza con la comprensión de que debes verlo como una Persona, no como “Eso”. Él quiere ser tu amigo. Deja de tratarlo como una fuerza o una energía misteriosa. El Espíritu Santo no es un poder; Él es una persona.

El Espíritu Santo es un Siervo Sin Nombre

Hay muchas sombras y prototipos del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento. Una de las más claras proviene de la historia de Abraham, su hijo y el criado más viejo de su casa.

“Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo”

(Genesis 24:2)

Abraham es considerado el padre de la fe. Tuvo dos hijos: Ismael, que fue el primogénito según la carne, e Isaac, el hijo de la promesa. Podríamos decir que Dios también tuvo dos hijos: Adán, que representa la carne, y Jesús, el Hijo de la promesa. Así como Abraham ofreció a su hijo Isaac y luego lo recibió vivo, Jesús fue enviado por el Padre para morir por nuestro pecado y luego resucitó de entre los muertos. Isaac era el heredero de todo el patrimonio de su padre, del mismo modo que el Padre celestial le dio toda autoridad a Su Hijo y puso todo bajo Sus pies.

El siervo más antiguo de la casa de Abraham era un criado de máxima confianza a quien se le asignó la tarea de encontrar una esposa para Isaac. El fiel sirviente de la casa de Abraham no llamó la atención sobre sí mismo. Su atención se centró únicamente en encontrar una novia para Isaac para cumplir el deseo de Abraham. De hecho, el autor de Génesis ni siquiera lo llama por su nombre, para mantenerlo en un segundo plano. ¡Qué hermoso ejemplo del Espíritu Santo, que vino a la tierra para atraer a la gente hacia Jesús para sean Su esposa! El Espíritu Santo viene a glorificar a Jesús y a darlo a conocer. Señala a Jesús, habla lo que Jesús hablaría y declara que todo lo que pertenece a Jesús está disponible para nosotros.

Aunque el siervo más antiguo no tenía nombre, supervisaba todo lo que tenía Abraham. Su habilidad administrativa en el hogar era tan sobresaliente que Abraham confió en él para encontrar una mujer para su hijo. Abraham no lo mandó a buscar un camello o una casa para Isaac, sino una esposa. ¡Eso habla de una enorme confianza! No solo dirigía la casa de Abraham, sino que también tomó una decisión importante en la vida de Isaac. Veo una similitud con el Espíritu Santo: Él administra los recursos del cielo. Jesús dijo:

“Él... tomará de lo Mío, y os lo hará saber

(Juan 16:14)

El Espíritu Santo es el Administrador en el reino celestial. Él estuvo allí durante la creación, convirtiendo la Palabra de Dios en realidad. Dios Padre pone la atención en el Espíritu Santo, aunque el Espíritu Santo no llama la atención sobre Sí mismo. Si realmente queremos ver el reino de los cielos manifestado aquí en la tierra, el Espíritu Santo no es opcional o algo extra en la vida cristiana. De hecho, el reino de Dios se manifiesta a través del Espíritu Santo.

“Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”

(Romanos 14:17)

Todas las operaciones del Padre y del Hijo son administradas a través del Espíritu Santo.

¿Le Darás de Beber?

Así pues, este siervo-administrador de la casa de Abraham estaba ahora en camino para encontrar una esposa para Isaac. Se encontró con una joven virgen junto al pozo, que era hermosa de contemplar. Rebeca representaba a la Iglesia, la prometida de Cristo, que está llamada a caminar en pureza y a beber del pozo de la salvación. Claro está, este siervo tenía hombres con él y muchos camellos que llevaban mercancías. Pero le hizo esta petición a Rebeca: *“Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro”* (Génesis 24:17). Podría haber sacado esa agua del pozo él mismo. Podría haberle pedido a uno de

sus muchachos que le sacara agua, pero aquí se pone a merced de ella. Ahora bien, sabemos que se trataba de una prueba. Su sed era la prueba de la joven. Si ella le daba agua, y también a sus camellos, sería la destinada.

¿Qué pasaría si te dijera que el Espíritu Santo tiene sed? Oh no, no como si estuviera deshidratado y quisiera que le dieras H₂O; Él está sediento de tu atención. El Espíritu Santo espera ser deseado. Él desea tener comunión contigo. Quiere que hables con Él. Sí, Jesús nos dijo que, si tenemos sed, podemos venir a Él y beber del Espíritu Santo, pero si el Espíritu Santo tiene sed, ¿puedes darle de beber? ¿Puedes oír Su dulce voz pidiendo de beber?

TE RUEGO indica una petición, no una orden. Él no quiere forzarte a tener comunión con Él. Él no te está ordenando, sino simplemente pidiéndote esto como un amigo.

QUE ME DES revela que el Espíritu Santo es Dios, pero también es una Persona que tiene sentimientos y afectos y anhela ser invitada.

A BEBER UN POCO, no mucho, no todo, solo un poco. ¿Podrías prestarle un poco de atención todos los días? Haz una pausa durante tu ajetreo. Deja de hacer lo que estás haciendo, y simplemente reconócelo.

DE TU CÁNTARO—tu calendario. Todos tenemos las mismas 24 horas, y nuestro cántaro debe rellenarse todas las mañanas. Él desea beber de tu cántaro. Quiere tu atención, tu afecto. Dejamos que los demás beban de nuestro cántaro; es hora de dejar que Él beba primero.

Lo mejor que puedes hacer ahora mismo es dejar de leer este libro; ciérralo y ve a pasar tiempo de calidad con esta persona maravillosa. Desarrolla un hábito diario de comunión constante con el Espíritu Santo. Habla con el Espíritu Santo si deseas caminar en el Espíritu Santo.

Da de Beber a los Camellos

Rebeca le dio agua al sirviente de Abraham de su cántaro y luego se ofreció a dar de beber a sus camellos también. En promedio, un camello bebe de 8 a 12 galones de agua por día. Y un camello sediento puede beber hasta 30 galones de agua de una sentada. Eso es mucho. Y tenía más de un camello. ¡Eso es mucho trabajo! Pero ella se ofreció; él no le pidió que lo hiciera. Puedo imaginarme la escena: los hombres parados mirando a esta joven llevar agua para todos esos camellos.

No sabía que los camellos a los que estaba dando de beber contaban regalos caros para ella y su familia. Todos quieren los dones del Espíritu Santo, pero primero debemos enfocarnos en darle al Espíritu Santo nuestra agua—nuestro tiempo. Además, debemos ofrecernos como voluntarios para dar de beber a Sus camellos: la iglesia local. Regístrate para ser voluntario en el ministerio de niños. Busca un lugar para servir, no una plataforma para brillar. Haz el trabajo que quizás otros no quieran hacer. El Espíritu Santo está mirando todo. Mientras otros buscan dones, tú da de beber a los camellos. Te sorprenderás de cómo Sus dones eventualmente fluirán a través de ti. Si das de beber a los camellos, Él te dará Sus dones. Mientras sirves a la causa de Dios en esta tierra, Él te empoderará con Su unción.

Los dones del Espíritu Santo no son joyas, pero embellecen la vida de un creyente. Los dones del Espíritu Santo son herramientas de servicio para realizar la obra de Dios con la ayuda de Dios. Muchas personas no tienen estos dones porque no están pasando la prueba de servir en la iglesia local. El Espíritu Santo quiere usarnos para construir Su reino. Por lo tanto, Él nos probará primero al ver si damos de beber a los camellos o seguimos mendigando dones para poder lucirnos. Hoy en día, mucha gente quiere usar al Espíritu Santo para edificar su nombre, ministerio y fama. El Espíritu Santo no los usa,

porque ellos solo buscan usarlo a Él. Concéntrate en dar de beber a los camellos. Enfócate en trabajar para el Señor con los dones y talentos que ya tienes. Haz lo natural; el Espíritu Santo añadirá lo divino a tu natural, y harás lo sobrenatural.

En el próximo capítulo, veremos los resultados que comenzarán a sucederte cuando te rindas a la presencia del Espíritu Santo que mora en ti.



Entregarse al Espíritu

CARÁCTER por el Espíritu Santo

Capítulo 5

*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia,
benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza.*

(Gálatas 5:22-23)

Al comienzo de este libro, mencioné la historia del hombre lisiado en el templo que tenía piernas, pero no caminaba en ellas. Los creyentes pueden ser de la misma manera: tener el Espíritu Santo, pero no caminar en el Espíritu Santo. Para caminar correctamente, debes tener disponible el uso de ambas piernas. Ambas piernas tienen que tener la misma longitud y ser funcionales. Lo mismo se aplica a nuestro caminar en el Espíritu Santo. Debemos tener dos piernas, y ambas son igualmente importantes: el fruto del Espíritu y los dones del Espíritu: carácter y carisma. Hay nueve dones y nueve características del fruto del Espíritu Santo.

Una vida llena del Espíritu Santo tiene tanto carácter como poder. Jesús fue el ejemplo perfecto de eso. Él fue la Persona más llena del Espíritu que jamás haya caminado sobre la tierra. Estaba lleno de amor, pero también de poder. Jesús procuró reproducir en sus discípulos tanto el corazón del reino como la capacidad de caminar en el poder de ese reino.

Se nos exhorta “*no apaguéis al Espíritu*” (1 Tesalonicenses 5:19) y “*no contristéis al Espíritu Santo de Dios*” (Efesios 4:30). El apagamiento ocurre cuando limitamos Su poder. El contristamiento se produce cuando ignoramos sus indicaciones y actuamos en contra de Su carácter. Cuando apagas al Espíritu Santo, no permites que Su poder fluya. Cuando contristas al Espíritu Santo, no permites que Su presencia produzca el fruto. El Espíritu Santo quiere dar poder a nuestras vidas con Su unción y equipar nuestro carácter con Su fruto. Yo llamo a esto las dos piernas para caminar en el Espíritu Santo.

Como ya mencioné, necesitamos tanto Su fruto como Sus dones, así como un avión necesita dos alas. La unción llevará a una persona a lugares más altos, pero el carácter evitará que esa persona se vuelva orgullosa y luego se estrelle cuando llegue a la cima. El Espíritu Santo es ambas alas del mismo avión. Él es el Dador de dones, pero también es el Productor del fruto que llamamos carácter.

El Fruto del Espíritu

Hay nueve dones del Espíritu Santo, pero un fruto del Espíritu. Es interesante porque Pablo no lo llama nueve frutos del Espíritu; nombra nueve características y las llama el fruto.

*“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia,
benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”*

(Gálatas 5:22-23)

¿Por qué es fruto y no frutos? Estas nueve cualidades de carácter del Espíritu Santo vienen al mismo tiempo. Este fruto es lo que Él desarrolla en nuestro carácter a lo largo de nuestra vida. Con nuestras

propias fuerzas, podemos trabajar en un solo rasgo del fruto del Espíritu a expensas de los otros. Cuando trabajamos en la paciencia, tendemos a perder de vista la mansedumbre. O si mejoramos en la paciencia, podemos perder el gozo. Ese sería nuestro mejor esfuerzo; pero sin la presencia del Espíritu Santo, no podemos desarrollar todo el fruto del Espíritu en seguida. Es difícil recordar los nueve atributos del Espíritu, y por eso se llama el fruto (en singular) del Espíritu.

No es el fruto de mis esfuerzos. No es mi trabajo. Si esto viniera como resultado de mis logros, se llamaría el fruto del esfuerzo personal, no el fruto del Espíritu. Antes de describir el fruto del Espíritu, Pablo escribe sobre las obras de la carne. Las obras de la carne son plurales, pero el fruto del Espíritu es singular. Vale la pena señalar que todas esas malas obras que menciona están conectadas con la carne, no con el diablo (Gálatas 5:19-21). Eso significa que hay dos enfoques para la formación del carácter: la carne o el Espíritu Santo—las obras o el fruto. Tal vez el problema con nuestro carácter es que estamos trabajando en él en nuestra carne en lugar de dejar que el Espíritu Santo produzca esas cualidades mediante una rendición continua ante Su presencia permanente.

Entregarse, no Esforzarse

El fruto no se desarrolla esforzándose. Los árboles no luchan para producir frutos. Las ramas simplemente permanecen en el árbol y dan fruto. Es tu entrega y permanencia lo que el Espíritu Santo usará para producir Su carácter en ti. Es tu apego al Espíritu Santo lo que da fruto. Por tanto, no trabajes en tu fruto; trabaja en desarrollar una relación cercana con Él, y el resultado será el fruto. Nuevamente, es por eso que se llama el fruto del Espíritu Santo, no el fruto de tus esfuerzos.

Esto puede sorprender a algunos, pero no estamos llamados a trabajar en el desarrollo de nuestro carácter. Estamos llamados a trabajar en nuestra relación con el Espíritu Santo, y a cambio Él trabajará en nuestro carácter. Jesús les dijo a sus discípulos: “*Venid en pos de Mí, y os haré...*” (Mateo 4:19). La tarea de ellos era seguir; la de Él era hacer. Aunque Jesús abordó diferentes defectos de carácter en Sus discípulos, fue su permanencia con Él lo que los cambió con el tiempo. Esta misma promesa permanece hoy: si seguimos al Espíritu Santo, permanecemos en Él y desarrollamos la comunión con Él, Él nos convertirá en personas buenas, pacientes, amorosas, gozosas, apacibles, fieles, amables, mansas y sobrias. A fin de cuentas, todo el crédito será Suyo, no nuestro.

Solo somos ramas. Nuestra parte es permanecer; Su trabajo es producir fruto. Por eso Juan 15:1-8 dice que el pámpano *lleva* fruto, no lo *produce*. Nosotros solo nos sujetamos a ese fruto, pero el Espíritu Santo lo produce. Nuestro trabajo es cultivar la intimidad; Su trabajo es producir carácter. En otras palabras, no te concentres en tus problemas; en cambio, cultiva una relación cercana con Él.

Aunque el fruto toma tiempo para desarrollarse, es la permanencia en el árbol lo que lo lleva a la madurez para que esté listo para ser disfrutado. El tiempo por sí solo no da frutos, la permanencia sí. Los sabores tardan en madurar. Solo el Espíritu Santo cambia nuestro carácter con el tiempo. La sanidad, la liberación y la salvación son instantáneas, pero la santificación es un proceso producido por el Espíritu Santo.

Deja que el Espíritu Viva a Través de Ti

Recuerda, Dios está interesado en el fruto espiritual, no en las hojas religiosas. La vida llena del Espíritu Santo no se trata de hacer un esfuerzo por vivir para Dios, sino de dejar que el Espíritu Santo viva a través de ti. Pablo dijo: *“Y ya no vivo yo, más vive Cristo en mí”* (Gálatas 2:20). Recibimos la salvación cuando creemos que Jesús murió en nuestro lugar en la cruz, pero ¿sabes cómo se desarrolla el carácter? ¡Resulta cuando te entregas al Espíritu Santo y le das acceso total a tu corazón, alma y cuerpo! Sí, deja que Él viva Su vida a través de ti.

La salvación vino cuando Jesús murió en nuestro lugar, pero la santificación viene cuando dejamos que el Espíritu Santo viva Su vida en nosotros. Por supuesto, es más fácil para la mayoría de nosotros reconocer que Jesús murió por nosotros que permitirle vivir en nosotros. Esa segunda parte requiere entrega. Es la entrega la que permite que se produzca en nosotros el fruto del Espíritu.

Tener el fruto del Espíritu Santo es como tener hijos; los niños son el resultado de la intimidad. Muchas personas vienen al altar para que el pastor les imponga las manos para tener un mejor carácter. Sabes que alguien que te pone las manos encima no puede dejarte encinta. No puedes obtener fruto porque viniste al altar. Al igual que en la vida física, necesitas tener una relación marital e intimidad, y los hijos surgen como resultado de eso. Lo mismo es cierto de Su carácter en nosotros; es un fruto que sigue a la intimidad.

Actitud, No Solamente Acciones

Es interesante que las nueve características del fruto que el Espíritu Santo desarrolla en nosotros son actitudes, no acciones: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. No son aspectos del comportamiento sino de la actitud. Si recuerdas, los Diez Mandamientos tienen que ver con hacer esto o no hacer aquello. Pero el fruto del Espíritu no se trata de hacer, sino de ser. No se trata de acción, sino de actitud. ¿Qué es una actitud? John Maxwell⁸ escribió:

La actitud es la bibliotecaria de nuestro pasado, es la oradora de nuestro presente y es la profeta de nuestro futuro; sus raíces son internas, pero su fruto es externo; es nuestra mejor amiga, o nuestra peor enemiga; es más honesta y más consecuente que nuestras palabras; es una apariencia exterior basada en nuestras experiencias pasadas; es algo que atrae o repele a la gente de nosotros.

En otras palabras, la actitud se trata más de nuestra reacción a lo que sucede a nuestro alrededor. La mayoría de las veces, la forma en que reaccionamos ante las situaciones de la vida es más importante que las situaciones mismas. ¿Por qué el Espíritu Santo está más preocupado por nuestra actitud que por nuestras acciones? Porque tu actitud determina tu altitud en la vida. El fruto de Su obra en tu corazón es un cambio de tu actitud hacia la vida. Tendemos a pensar que Su trabajo número uno es cambiar las circunstancias para que no tengamos que cambiar nuestra actitud. Oramos para que Él cambie a

8 John Maxwell es un autor, orador y pastor estadounidense que ha escrito libros que se centran principalmente en el liderazgo. www.maxwellleadership.com .

otras personas, para que no tengamos que cambiar. Pero las Escrituras nos enseñan lo contrario.

Por eso creo que el fruto del Espíritu Santo no me hace mejor que tú; me hace ser la mejor versión de mí mismo. Me empodera para hacer lo que no puedo hacer por mi cuenta.

La Fruta Alimenta

La fruta no se alimenta sola; nutre a otros. Cuando dejas que el Espíritu Santo produzca Su fruto en tu vida, las personas más cercanas a ti serán alimentadas por ti. Tu cónyuge, familia y amigos serán nutridos por la calidad de tu carácter que ha sido influenciado por el Espíritu Santo.

Los dones del Espíritu Santo traen sanidad, liberación y salvación, pero el fruto del Espíritu Santo trae alimento. Si solo tienes dones, pero no tienes fruto, las personas más cercanas a ti morirán de hambre. Tu don toca al mundo, pero tu cónyuge se alimenta de tu carácter. En casa, tu unción no es tan importante como tu actitud. En el trabajo, tus compañeros son alimentados por el fruto del Espíritu en ti.

Los dones operan en un escenario, pero el fruto alimenta a las personas en el hogar, la escuela y el trabajo. Mi esposa me admira como predicador, pero me ama como a su esposo. Ser un buen predicador no puede hacer que nuestro matrimonio sea estupendo. Debo permitir que el Espíritu produzca el fruto de ser un esposo amoroso. De lo contrario, me convertiré en una de las estadísticas de pastores que cometen adulterio o ven desmoronarse sus matrimonios. En estos casos, no es su don el que tiene problemas, sino es su fruto.

Aliméntate con el fruto. Si no tenemos fruto, la gente que nos rodea se hartará *de* nosotros. Si tenemos fruto, las personas cercanas a nosotros serán alimentadas *por* nosotros. Entonces, seamos honestos, ¿la gente está harta *de* ti, o son alimentados *por* ti? Puede que seas muy dotado y ungido, pero ¿eres fructífero?

Si tienes un cónyuge o padres no creyentes, a ellos no les importa cuán grande es tu iglesia. Quieren saber qué tan buena es tu actitud hacia ellos. Muchos de nosotros fallamos en llevarlos a Cristo porque solo buscamos dones y no dejamos que nuestra familia sea alimentada del fruto del Espíritu. ¿Qué pasaría si tu hogar se alimentara todos los días del fruto que el Espíritu Santo ha producido en ti? La mayoría de ellos estarían abiertos al evangelio.

Hay pastores que son famosos en todo el mundo, pero sus hijos no quieren hablar con ellos. ¿Por qué? Tienen dones y unción, pero su familia está hambrienta de amor y atención. Ellos anhelan el fruto.

No puedes alimentar a tus hijos con un reloj de la marca Apple, pero puedes alimentarlos con una manzana. Tu don es como un reloj Apple, pero el fruto del Espíritu es como la manzana. No quiero tener el reloj Apple más avanzado, y privar a mi familia de que se alimente del fruto porque estoy tan ocupado trabajando en mis dones que descuido el permitir que el Espíritu obre en mi carácter.

El Fruto Crece

La fruta crece. Crece lentamente. A veces es agria antes de ser dulce. Es un proceso. El fruto del Espíritu Santo no es diferente. No puedes obtener Su fruto en una conferencia o durante los servicios de avivamiento. No viene a través de la imposición de manos. No se puede recibir como un don. ¡Debe crecer como fruto!

No es instantáneo. Nadie puede impartir el fruto del Espíritu Santo con la imposición de manos. Puedes hacer eso con los dones, pero no con el fruto. Puedes obtener una unción de esa manera, pero no un cambio en tu carácter. Eso tomará tiempo.

Por cierto, el tiempo no cambia tu carácter; es el Espíritu Santo quien hace eso, y por cierto que le lleva tiempo cambiarnos. Este proceso no será rápido ni acelerado. No importa cuán grandes sean tus dones y unción, el fruto del Espíritu Santo tomará tiempo. Como dijo Warren Buffet: “No se puede producir un bebé en un mes dejando embarazadas a nueve mujeres”.⁹

El fruto toma su tiempo. Crece lentamente.

¿Cómo crece? Me acuerdo de una escena de la película *Regreso del Todopoderoso*, en la que Morgan Freeman interpreta a Dios. Hay una escena que realmente ayuda a comprender cómo crece el fruto del Espíritu. La esposa de Evan ora para que la familia esté más unida y su esposo afirma haber escuchado a Dios decirle que construya un barco. Ella se avergüenza de él, así que se lleva a los niños y lo deja. En el restaurante, mientras espera su comida, Morgan Freeman, que interpreta a Dios, se le acerca y pregunta: “Si alguien ora pidiendo paciencia, ¿crees que Dios le da paciencia? ¿O le da la oportunidad de ser paciente? Si ora pidiendo valor, ¿Dios le da valor o le da oportunidades para ser valiente?”.

Dios nos da el fruto del Espíritu en forma de semilla; Luego nos brinda oportunidades para que ese fruto madure cuando elegimos apoyarnos en el Espíritu Santo en esos momentos. Cuanto más nos rendimos al Espíritu Santo en tiempos de temor, más se desarrolla el fruto de la fe. A medida que nos rendimos al Espíritu Santo en momentos de estrés, se cultiva el fruto de la paciencia. Cuando

9 *Frases Minimalistas*, minimalistquotes.com/warren-buffett-quote-15753/.

tenemos la oportunidad de ofendernos, pero dependemos del Espíritu Santo, Él desarrolla el fruto del amor. Ni por un momento pienses que el fruto del Espíritu Santo vendrá automáticamente. El Señor te dará una oportunidad, y tendrás que elegir apoyarte en el Espíritu Santo, no en tu carne.

A veces, cuando actúo fuera de lugar, mi actitud se manifiesta. Pero me doy gracia y recuerdo que mi fruto de paciencia, todavía está agrio, y que el Espíritu Santo no ha terminado Su trabajo conmigo. Todavía estoy en construcción. Mientras permanezco en Él, Él no me dejará ni me desampará hasta que produzca el fruto que glorifique a Jesús.

El carácter cristiano no se desarrollará esforzándose sino entregándose. Entregarse al Espíritu Santo es la clave. Deja de esforzarte más; intenta de otra manera. Comienza a rendirte diariamente al Espíritu. Entrégale las áreas de tu carácter que son débiles y te hacen fallar. Cada vez que se presente una tentación para que actúes inapropiadamente, en ese momento, sigue al Espíritu Santo y aléjate del pecado. Sentirás Su impulso; no lo entristezcas ignorando Su susurro.

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”

(Gálatas 5:16)

En el siguiente capítulo, veremos cómo el hospedar al Espíritu Santo en privado cambiará drásticamente tu vida en público.



¿Hospedar u Ocultar?

PROSEGUIR con el Espíritu Santo

Capítulo 6

Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

(Mateo 6:6)

Quiero contarles una historia sobre dos personas diferentes. Ambos relatos provienen del Antiguo Testamento y ofrecen un agudo contraste de comportamiento que usaré para describir nuestra relación con el Espíritu Santo. Dos historias. Dos personas diferentes.

- Uno estaba ocultando *algo*, y el otro estaba hospedando a *alguien*.
- Uno se enfrentaba a una perdición segura, y el otro tenía un futuro prometedor.
- Uno era soldado y la otra, una ramera.
- Uno destruyó a su familia y la otra salvó a su familia.
- Uno trajo derrota a la nación, y la otra fue usada para salvar a la nación.

Probablemente ya hayas imaginado de quién estoy hablando: Acán y Rahab. Estas historias sucedieron en los capítulos 2, 6 y 7 del libro de Josué. Si bien sus historias sucedieron en el mismo lugar y tiempo, estas personas no podrían ser más diferentes entre sí. Ambas ocultaron algo, pero *lo que* ocultaron cambió sus vidas para siempre.

Ocultar el Pecado

Dios le dijo específicamente a Israel que no tomara nada de Jericó después de conquistarla, sino que la pusiera bajo maldición y destruyera por completo la tierra. Todo el oro, la plata y el bronce debían ser puestos en el tesoro de Dios. Sin embargo, Acán desobedeció el mandato de Dios; tomó objetos prohibidos y los escondió bajo tierra debajo de su tienda.

La historia de Acán representa a los que en público parecen soldados, pero en privado viven como esclavos de las pasiones de la lujuria y de su carne codiciosa. El problema no era tanto con su pecado, sino con el hecho de que lo ocultó y no confesó hasta que fue atrapado. El pecado ama el secreto porque el pecado siempre crece en la oscuridad. Tal vez seas como Acán, viviendo públicamente en la tierra prometida de salvación, yendo a la iglesia, manteniéndose alejado de los «pecados obvios» que podrían llevarte a la cárcel o hacer que te suspendan tu licencia, pero en privado, estás ocultando pecados secretos. Hay una diferencia entre luchar en privado, combatir, pelear, orar, ayunar y confesar tus pecados, en oposición a vivir en pecado, disfrutarlo, ocultarlo y hacer lo mejor para que no te atrapen. De la misma manera, hay una gran diferencia entre una oveja que cae en el lodo y un cerdo que juega en el lodo. La oveja llorará en el barro y luchará por salir, pero al cerdo le encanta la suciedad y lo disfrutará. Si estás luchando en privado, mi objetivo no es hacerte

sentir culpable. El pecado ya hace eso. Pero quiero recordarte que ocultar y vivir en pecado secreto te hará espiritualmente inepto o infructuoso. La única esperanza es sacar tu pecado de la tienda y llevarlo a la luz de la verdad.

Yo mismo viví una vez una doble vida como Acán. Cuando era adolescente, mi pecado secreto era la pornografía. Me hacía sentir asqueado, culpable y avergonzado. Tenía sentimientos de inferioridad e hipocresía. Me sentía atrapado por la pasión de la carne. Sin embargo, una cosa que sabía que el diablo no podía hacer, era controlar lo que yo haría *después de caer*. ¿Ocultaría mi pecado como Acán? ¿Me escondería como Adán en el jardín? ¿O se lo llevaría a Jesús, se lo confesaría a mis mentores y buscaría ayuda?

Elegí no ocultar mi pecado y no esperé a que me atraparan. Corrí a Dios y a mi pastor para confesarlo. Incluso siendo adolescente, sabía que la convicción del Espíritu Santo era motivación suficiente para confesarme. Creo que la razón por la que Acán siguió escondiendo los objetos prohibidos en su tienda fue que el pueblo israelí había experimentado una enorme y milagrosa victoria en la ciudad. Los enormes muros de Jericó acababan de caer y los habitantes estaban siendo eliminados. Probablemente sintió que ese tipo de avance victorioso era un sello de aprobación en su vida. A menudo, el avance, el éxito e incluso el favor de Dios pueden percibirse como la aprobación de Dios en nuestras vidas, a pesar del hecho de que nos estamos ocultando en nuestro pecado.

“Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal”

(Eclesiastés 8:11)

En otras palabras, si nuestro pecado no es castigado de inmediato, sentimos que podemos seguir haciéndolo.

Los Pecados Secretos se Convierten en Escándalos Públicos

Por favor, entiende que los milagros que suceden en tu vida o a través de tu ministerio no son señales de que estés en el centro de la perfecta voluntad de Dios.

“Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”

(Mateo 7:22-23)

Ver sanidades y liberaciones no es una señal de que Dios está complacido contigo. Uno de los errores más grandes que pueden cometer un líder es asumir que debido a que el ministerio está creciendo, las finanzas fluyen y su reputación es brillante, está bien con el Señor. Puede estar tomando un nuevo territorio para Dios, pero si lo que está escondido en su tienda desagrade al Señor, entonces no está bien con Él. Si no estás en Su presencia secreta, buscando en privado un corazón puro y viviendo los principios de Dios cuando nadie está mirando, puedes estar seguro de que los milagros, las señales, los prodigios, las victorias y los avances no son prueba de que estás en una posición correcta con El Señor. Tarde o temprano, lo que hay en tu tienda se hará público, y te llevará a tu destrucción.

Una de las razones por las que el diablo quiere que avances en el reino mientras vives en pecado es para que cuando caigas, no solo tu vida y tu reputación sean destruidas, sino que las vidas de todos los que te rodean también se vean afectadas negativamente. Cuanto más éxito tengas mientras vives en pecado secreto, peor te dañarás a ti mismo y herirás a los demás. Si caes desde una altura de treinta centímetros, probablemente no mueras. Sin embargo, si caes desde el tercer piso de un edificio, tendrás un destino trágico. Cuanto más tiempo mantengas ocultos el oro, la plata y el manto babilónico, más te afectará a ti y a las personas relacionadas contigo. Si Acán hubiera confesado su pecado de inmediato, los otros 36 soldados no habrían muerto en la batalla contra la ciudad vecina de Hai. Su pecado lo destruyó a él, a su familia y a muchos otros también.

Tarde o temprano, todo lo que está oculto se revelará. Los íntimos secretos se convierten en escándalos públicos.

“Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz”

(Lucas 8:17)

No esperes hasta que te atrapen. No pospongas tu arrepentimiento hasta que te arresten. No ignores al Espíritu Santo aferrándote a placeres secretos que se convertirán en tu dolor y vergüenza duraderos. No necesitas ser despedido de tu trabajo para recibir una llamada de atención. Quita todo lo que estés escondiendo debajo de tu tienda antes de que te depongan del ministerio. La confesión es mejor que ser atrapado. La confesión del pecado sigue a la convicción del Espíritu Santo.

No vale la pena ocultar el pecado. Punto. No luches en secreto ni sufras en silencio. ¡Trae lo prohibido a la luz! No me refiero a publicarlo en Facebook o Instagram, o que envíes un mensaje a un «hombre de Dios» en las redes sociales que no tiene ni idea de quién eres, y le desembuches todos tus secretos. Eso es débil y cobarde. Llévalo a la cruz—a Jesús. Cuando hayas pecado, no te escondas de Dios, corre hacia Él. Después de tu confesión a Dios acude a tu cónyuge, un mentor de confianza, un pastor, tu mamá o tu papá. Acudir a alguien para abrirte hará que tu corazón lata más rápido y tu sangre se acelere. Se necesita coraje para ser real y honesto. Entonces verás cómo Dios no solo te limpiará, sino que te liberará de la atracción de ese fruto prohibido, tu pecado secreto.

“Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”

(1 Juan 1:9)

Hospedando Espías

Basta ya de ocultar el pecado. Si has pasado algún tiempo en la iglesia o en un círculo religioso, es posible que hayas escuchado todo sobre el pecado y sus consecuencias. Así que no quiero concentrarme demasiado en el pecado. La historia que me fascina más que Acán escondiendo su pecado es la historia paralela de una mujer ocultando a dos hombres en su casa.

Rahab no era exactamente la mujer del año. Digamos que su profesión no era digna de elogio. Muchos dirían que ella era un desastre y

un caso perdido. Para colmo, estaba viviendo en el lugar equivocado, en el momento equivocado porque su ciudad estaba marcada por la destrucción total. Sin embargo, al escuchar rumores sobre los poderosos actos de Dios en Egipto, y luego al encontrarse con los espías hebreos, decidió traerlos a su lugar y hospedarlos. Poco después, llegaron oficiales del rey en busca de los espías y ella tuvo que elegir entre esconder a los agentes encubiertos o exponerlos. Rehab tomó la decisión correcta y los escondió. Ese acto de hospedar a los espías cambió por completo el rumbo de su vida.

Las cosas ocultas de Acán lo arruinaron, pero el hecho de que Rahab hospedara a los dos espías cambió su vida para mejor. Ella y su familia se salvaron de la destrucción total. Pero la historia no acaba ahí. Rahab pasó de ser una prostituta a ser la esposa de Salmón, uno de los espías que hospedó. No solo eso; también se convirtió en la madre de Booz, quien engendró a Obed, quien se convirtió en el padre de Isaí, quien engendró al rey David, y el resto es historia. Ella es incluso una de las únicas cinco mujeres mencionadas en la genealogía de Jesús. Eso es bastante especial. Hospedar a dos hombres de Dios cambió la vida de esta mujer. No fue solo el acto de invitar a los espías a su casa, sino de esconderlos. Fue recompensada por no delatarlos cuando los funcionarios de la ciudad le exigieron que revelara su paradero.

El Dolor Alimenta la Búsqueda

Puedo relacionarme con Rahab. Aunque no he trabajado en la industria del sexo ni he vivido en Jericó, pero durante mucho tiempo sentí que había nacido en el lado equivocado del camino. Debido a un percance durante mi nacimiento, el párpado superior de mi ojo izquierdo ahora es débil y caído. Cuando miro hacia arriba, mi ojo

izquierdo no se mueve hacia arriba. Eso no es un problema cuando eres un niño, pero cuando creces y llegas a la adolescencia, la presión de los compañeros, los maltratos y el acoso, duelen. Duele mucho. El enemigo usó todo eso para alimentar mi mente con mentiras de que yo no valía nada, que era inferior y que mi vida no valía nada.

Estaba convencido de que había suficiente evidencia en mi apariencia física para confirmar esas mentiras, y me costaba mucho encajar entre la multitud. No me destacaba en nada de lo que hacía, por mucho que lo intentara. Constantemente me sentía rechazado en lugares donde desesperadamente quería ser aceptado. Además de todo eso, estaba en un país nuevo, sin amigos y sin conocer el idioma ni la cultura. Mi dolor emocional se unió al dolor físico. Tenía dolores de cabeza insoportables todos los veranos; parecía que ninguna cantidad de pastillas me los quitaría. Empecé a tener pensamientos de que este mundo sería un lugar mejor sin mí. Quería escapar. Quería huir. Honestamente quería desaparecer.

Pero el dolor me empujaba al cuarto de oración. Me encerraba en mi habitación después de la escuela y clamaba a Dios. La mayor parte de mi tiempo de oración la pasaba quejándome, derramando mi alma amarga ante Dios. Sentía que estaba descargando mi dolor emocional y físico en oración, solo para volver a llenarme de dolor al día siguiente. A medida que compartía mi corazón adolescente con Dios en oración, sentía más y más paz. Esta paz comenzó a sobrepasar todo entendimiento, pero nada en el exterior cambió. La oración se convirtió en mi mecanismo de supervivencia. Pronto se convirtió en un hábito. No oraba para inspirarme para dar un sermón, encontrar poder o ser más espiritual. Simplemente estaba sufriendo. Su presencia se convirtió en mi curación. Poco sabía que Dios usaría ese «lugar secreto» para cambiarme.

A medida que Su presencia se hizo más y más real en mí, mis inseguridades comenzaron a desvanecerse. Cuanto más me hacía profundamente consciente de Él, más me perdía de vista a mí mismo. Tenía el mismo cuerpo, los mismos ojos, pero con una perspectiva diferente. Externamente, mi vida comenzó a dar un giro. El pequeño ministerio que ejercía en la iglesia empezó a llamar la atención de otras personas. Aunque hablaba un inglés deficiente, comencé a recibir invitaciones para hablar en clubes cristianos en la escuela. Una cosa llevó a la otra, y mi ministerio al Señor en mi lugar secreto dio a luz a un ministerio al mundo. Externamente, sigo siendo la misma persona; pero por dentro, el Espíritu Santo me ha transformado.

Soy un testimonio vivo de que hospedar al Espíritu Santo en privado cambiará tu futuro. Hay muchos creyentes cuyo único objetivo es liberarse de su pecado secreto o dejar de ocultar las cosas malas que han hecho. Ese es un buen paso en la dirección correcta, pero no es el destino final. Al evitar el pecado secreto, puedes evitar la vergüenza, la culpa y el escándalo, pero eso por sí solo no cambiará tu vida. Incluso si tu vida privada está libre de pecado, pero no está llena del Espíritu Santo, tus años venideros no cambiarán.

Si el diablo no puede conseguir que ocultes tu pecado, entonces intentará su plan B, que es que tu vida privada esté llena de ocupaciones y así descuides la oración. Si ya no ocultas tus pecados, pero no hospedas el Espíritu Santo, eres susceptible a la trampa del enemigo. Podría ser simplemente vivir una vida vacía, sin sentido, enfocándose principalmente en los cuidados de esta vida y en el engaño de las riquezas, los placeres y las ambiciones egoístas.

Discípulo Privado, Recompensa Pública

En su primera carta a los Corintios, el apóstol Pablo nos exhorta a edificar nuestra casa espiritual sobre Jesucristo como su fundación. Debemos usar oro, plata y piedras preciosas para que en el día del juicio nuestra obra perdure y recibamos la recompensa de Dios. Por otro lado, si construimos con madera, heno y paja, entonces el fuego la quemará y sufriremos pérdida, aunque nosotros mismos seremos salvos al final. Entonces, cada cristiano está construyendo sobre la misma fundación, pero usando diferentes materiales. Los seis tipos de materiales que Pablo menciona se pueden clasificar en dos categorías. El oro, la plata y las piedras preciosas están en una categoría. La madera, el heno y la paja están en la otra.

El oro, la plata y las piedras preciosas se encuentran bajo tierra.
La madera, el heno y la paja se encuentran en el suelo.

El oro, la plata y las piedras preciosas son costosas.
La madera, el heno y la paja son baratos.

El oro, la plata y las piedras preciosas son escasos.
La madera, el heno y la paja son comunes.

El oro, la plata y las piedras preciosas se encuentran en pequeñas cantidades.
La madera, el heno y la paja se encuentran en grandes cantidades.

El oro, la plata y las piedras preciosas se purifican con fuego.
La madera, el heno y la paja son destruidos por el fuego.

Bien, aquí lo tenemos. Estas son las dos variedades de materiales que podemos usar para edificar nuestra vida cristiana sobre el fundamento de Jesucristo. ¿Nuestro material de construcción se encuentra bajo tierra? ¿Nos cuesta algo? ¿Es escaso, pequeño y purificado por el fuego? ¿O se encuentra en la parte superior del suelo? ¿Es barato? ¿Es común y está disponible en grandes cantidades, pero será destruido por el fuego?

En Mateo 6, cuando Jesús abordó el tema de las disciplinas de los creyentes en la vida, corrigió tres cosas: dar, ayunar y orar. Es interesante que Él hablara sobre los motivos detrás de dar, ayunar y orar y adjuntó una recompensa a cada uno de ellos cuando se hacen bien.

¡Mmm! ¿Qué pasa si dar es como el oro, el ayuno es como la plata y la oración es como piedras preciosas? Todas estas cosas se encuentran bajo tierra cuando son hechas por las razones correctas. Son practicadas en secreto, pero son algo que Dios ve abiertamente. Dar, ayunar y orar nos cuestan algún sacrificio personal. Creer en Jesús no nos cuesta nada, pero seguirlo cuesta todo lo que tenemos. Este tipo de vida es poco común. Desafortunadamente, la mayoría de los creyentes no viven una vida de sacrificio, devoción personal y abnegación. Su vida espiritual es simplemente común, ordinaria y promedio. Ese tipo de cristianismo es como un copo de nieve, que es frágil, débil, carnal y se ofende fácilmente. Está inflado con autoco-nocimiento; es como un globo: todo lo que se necesita es una aguja de incomodidad para desinflarlo. Cuando este tipo de vida se refina con pruebas y tribulaciones, estalla y explota con fuerza.

El oro, la plata y las piedras preciosas no le temen al fuego. Cuando tu vida privada está profundamente arraigada en la obediencia al Espíritu Santo, no solo puedes resistir las pruebas y tribulaciones de la vida, sino que también puedes estar en condiciones de recibir

recompensas y aprobación de Dios. Dios recompensa públicamente lo que se hace en privado. Realmente creo que Dios nos recompensará y nos honrará aquí en la tierra, pero la verdadera recompensa es la recompensa que recibiremos cuando finalmente enfrentemos el tribunal de Cristo.

Hospeda al Espíritu Santo en privado. Dedicale mucho tiempo para hablar con Él en oración. Sumérgete profundamente en Su Palabra. Obedece Sus indicaciones. Huye de ambientes y situaciones pecaminosas. Mantén tu mente pura. Guarda tu corazón con toda diligencia de ofensas y resentimientos. Sí, tu progreso puede ser lento y pequeño a los ojos del hombre, pero estás construyendo tu vida espiritual con materiales imperecederos.

La alternativa a hospedar al Espíritu Santo es vivir en riesgo: conformarse con una relación tibia con Dios, vivir en un estado complaciente de autoaprobación, hablar lo que es correcto, pero no andar de acuerdo a ello, hacer promesas, pero nunca cumplirlas, y vivir tan cerca del infierno como sea posible, pero sin llegar hasta allí. Así es la vida sobre un muro: tratar de obtener lo suficiente de Dios para no perderse en el infierno y lo suficiente del mundo para no disfrutar de Dios. Madera, heno y paja; eso es todo. Una vida carnal es una vida sin recompensa. Claro, es posible que ya no te pierdas en el infierno, pero también te perderás de todo lo que fuiste llamado a ser y disfrutar como creyente. Es hora de mejorar tus materiales de construcción. Es tiempo de limpiar la basura de tu vida privada y llenarla de oro precioso. Queridos ministros y líderes, la madera, el heno y la paja están disponibles en abundancia, pero no resultan en nada más que ocupación. No estamos llamados a estar ocupados, sino a ser fructíferos. La fructificación es el resultado principal de la intimidad y la permanencia en el Espíritu Santo.

“El que permanece en Mí, y Yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer”

(Juan 15:5)

La gente se ha obsesionado más con volverse popular que con ser pura. Es fácil construir con madera, heno y paja y descuidar tu vida privada con Dios. Con dones y habilidades naturales, podemos hacer grandes cosas para Dios; pero la vida y el ministerio cristianos efectivos y fructíferos son diferentes de una ocupación en el sentido de que fluyen de una estrecha relación con Dios.

Dios está mirando tu vida personal hoy. Ve lo que hay en tu armario, en el cajón, debajo de la cama o detrás del sofá donde nadie más mira. Él está buscando algo para recompensar públicamente. ¿Encontrará Él algo en tu lugar secreto que valga la pena recompensar públicamente? ¿Estás ayunando sin que nadie lo sepa? Por eso, vive en un lugar secreto de ofrenda, ayuno y oración, y tu Padre en el cielo te recompensará abiertamente. Él te honrará abiertamente.

La Clave es la Constancia

Estamos invitados a hospedar al Espíritu Santo que vive aquí en la tierra. La tierra es Suya. Rahab vivía en la tierra prometida en Israel, y hospedó a los espías que entraron en la ciudad. De la misma manera, el Espíritu Santo entra en nuestros corazones a través de una invitación, que resulta en salvación. Pero a través de la entrega entramos en una intimidad constante con Él. La salvación invita al Espíritu Santo a tu vida, pero la entrega inicia un estrecho compañerismo con Él.

En otras palabras, el Espíritu Santo viene cuando recibimos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, pero nuestra relación con Él

crece cuando lo hospedamos. El Espíritu Santo quiere ser querido, anhela ser invitado y desea ser hospedado. Rahab no solo notó a los dos espías que estaban en la ciudad; ella los escondió en su casa. No solo los ocultó, sino que hizo todo lo posible por no entregarlos a los soldados que la interrogaron. Asimismo, debemos hacer un esfuerzo congruente para mantener una relación constante con el Espíritu Santo.

Pero muchos de nosotros tenemos un gran problema. Comenzamos una relación más cercana con Dios después de leer un libro o ir a una conferencia, pero unas semanas más tarde nos damos por vencidos debido a las ocupaciones, las distracciones, las exigencias de la vida o las responsabilidades en el trabajo. Otros dejan de hospedar porque se vuelven perezosos, indiferentes y ya no “tienen ganas”. Rahab no se dio por vencida, incluso cuando la presionaron para que lo hiciera. Protegió a los que escondía. Poco sabía ella cuánto cambiaría eso su vida. Nadie sabe lo que es capaz de hacer el Espíritu Santo cuando lo hospedamos y pagamos el precio de ser constantes.

La clave es la constancia. Esfuérzate para cultivar tu lugar secreto con Dios. Esa es una de las formas en que Dios me ayudó a desarrollarme espiritualmente en mis primeros años: el hábito de tomar mucho tiempo para estar en Su presencia. Muchas personas no ven los resultados de permanecer en Su presencia porque se dan por vencidos demasiado pronto. Pasan tiempo con el Espíritu Santo durante un mes o dos y luego se detienen. Encuentran algo más importante que hacer. Imagínese si Rahab hubiera hecho eso; los espías nunca habrían cambiado su destino. Pasar tiempo con el Espíritu Santo tiene que ser una prioridad todos los días. Hablando francamente, siempre puedes encontrar tiempo para hacer las cosas que realmente quieres hacer. Crea un plan y lucha contra la procrastinación o cualquier otra cosa que intente robar tu tiempo con el Espíritu Santo. Crea una rutina para tu propio avivamiento personal.

El avivamiento no es un evento único; es un estilo de vida. No se trata solamente de tener grandes momentos con Dios, sino también de desarrollar un ritmo, una dinámica con Él. Algunas personas aman ir más alto con el Señor, pero luego no cultivan un estilo de vida que apoye una búsqueda continua tras Él. Supera la pereza, ábrete paso a través de la procrastinación y desarrolla el hábito de vivir constantemente en Su presencia. ¡No tienes idea de cómo eso cambiará tu vida!

En el próximo capítulo, exploraremos la dirección del Espíritu Santo. Aprender a discernir la voz del Espíritu Santo será mucho más fácil después de leer el capítulo que viene.



El Secreto Para
Ser Guiado por el
Espíritu Santo

CONEXIÓN con el Espíritu Santo

Capítulo 7

*Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,
estos son hijos de Dios.*

(Romanos 8:14)

*J*esucristo modeló la mejor versión de una vida llena del Espíritu, y nos invita a imitarlo en la forma en que vivimos.

- Jesús nació del Espíritu Santo.
- Jesús fue lleno del Espíritu Santo.
- Jesús fue guiado por el Espíritu Santo.
- Jesús fue ungido por el Espíritu Santo.
- Jesús hizo milagros por el Espíritu Santo.
- Jesús se ofreció a Sí mismo como sacrificio por el Espíritu Santo.
- Jesús resucitó de entre los muertos por el Espíritu Santo.
- Jesús sopló el Espíritu Santo sobre Sus discípulos.
- Jesús le pidió al Padre que el Espíritu Santo fuera derramado.
- Jesús bautizó a los creyentes en el Espíritu Santo.

Puedes ver que el Espíritu Santo jugó un papel importante en la vida de Jesús. Jesús dependía completamente de Él y lo defendía frente a los demás. Obviamente, no podemos dar el Espíritu Santo a alguien, ni podemos orar al Padre para que envíe el Espíritu Santo a ninguna parte de la tierra, eso ya se ha cumplido. Pero todo lo demás, como nacer de nuevo, ser llenos, guiados, ungidos y fortalecidos por el Espíritu Santo, es posible para todos los creyentes hoy. Jesús no solo dependía del Espíritu Santo para Sí mismo; Él prometió darnos el Espíritu Santo. Él no quería que sus seguidores hicieran nada sin antes recibir el poder del Espíritu Santo. De hecho, Juan el Bautista llamó a Jesús “el que bautiza en el Espíritu Santo”. Él nos sumerge en la Persona, el poder y el propósito del Espíritu Santo.

En el ejemplo de la vida de Jesús aquí en la tierra, vemos la progresión de nuestra propia relación con el Espíritu Santo. Por ejemplo, antes de que podamos ser usados por el Espíritu Santo, tenemos que ser guiados por el Espíritu Santo. Antes de que podamos ser guiados por el Espíritu Santo, debemos ser llenos del Espíritu Santo. Antes de ser llenos del Espíritu Santo, debemos nacer del Espíritu Santo. Si hay pasos para crecer en el Espíritu Santo, sería seguro decir que estos son los pasos: nacer del Espíritu, ser llenos del Espíritu Santo, guiados por el Espíritu Santo y luego ser usados por el Espíritu Santo.

La Vida Sobrenatural Comienza con el Nacimiento Sobrenatural

La relación terrenal de Jesús con el Espíritu Santo no comenzó con milagros, señales y prodigios. Comenzó con Su nacimiento.

“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo”.

(Mateo 1:18)

Jesús nació del Espíritu. Su vida en la tierra fue sobrenatural porque Su nacimiento fue sobrenatural. Nuestra propia vida sobrenatural es el resultado directo de un nacimiento espiritual. Las Escrituras llaman a esto *el nuevo nacimiento o nacer de lo alto* (ver Juan 3). Para ser guiados por el Espíritu Santo, primero tenemos que nacer del Espíritu Santo.

“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”

(Juan 3:6 NIV)

Cuando nacemos en el mundo natural, nacemos con ojos y oídos físicos. Con los ojos vemos el mundo y con los oídos podemos oírlo. En nuestro segundo nacimiento, nacemos con sentidos espirituales, con ojos y oídos espirituales. Nuestro hombre espiritual, nuestro verdadero yo, puede estar en contacto con el mundo espiritual. La Biblia nos dice: *“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios”* (Romanos 8:14). Ser guiados por el Espíritu Santo es algo natural para aquellos que son hijos de Dios. Los niños pequeños no necesitan ir a la escuela para escuchar o ver; su nacimiento natural les da esa habilidad. El aprendizaje les ayuda a entender lo que escuchan. La escolarización les ayuda a dar sentido a lo que ven. Pero la capacidad de oír y ver viene con el nacimiento. Lo mismo ocurre con el nacimiento espiritual.

“Y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán a un extraño, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños” (Juan 10:4-5).

(Juan 10:4-5)

Las ovejas conocen la voz de su pastor. El requisito previo para escuchar la voz de Dios es ser una de las ovejas de Dios que le siguen. Debes nacer de nuevo en la familia de Dios. Tienes que ser Su hijo. Tu renacimiento espiritual hace que sea natural escuchar la voz del Espíritu Santo y obedecer.

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”

(Juan 1:12-13)

Hay que Llenarse Antes de Ser Guiado

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo”

(Mateo 4:1)

Entonces quiere decir que sucedió justo después de los hechos ocurridos en Mateo 3:13-17, que narra el bautismo de Jesús, durante el cual el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma.

Inmediatamente después de haber sido lleno del Espíritu Santo, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto. Nótese la progresión: fue llevado sigue a haber sido lleno. Después de que Jesús fue lleno, fue guiado. Esto sucede naturalmente porque seremos guiados por aquello de lo que somos llenos.

Si estamos llenos de egoísmo, seremos guiados por el egoísmo. Si estamos llenos de ira, seremos guiados por la ira. Si estamos llenos de ofensa, seremos guiados por la amargura. Pero si estamos llenos de la paz, el gozo y la justicia de Dios, que es lo que significa estar llenos del Espíritu Santo, entonces el Espíritu de Dios nos guiará. La naturaleza y el carácter de Dios estarán en plena exhibición en nuestras vidas. Así que, en vez de buscar la dirección de Dios, debemos enfocarnos en estar llenos de Dios. El Espíritu de Dios guía a los que están llenos de Él. Recuerda, ser guiado por el Espíritu Santo es la marca de la filiación.

También quiero señalar que el Espíritu Santo nos *guía*; no nos *conduce*. Conducimos un automóvil, pero guiamos a las ovejas. No somos un medio para que el Espíritu Santo alcance una meta para Sí mismo; no somos un método para que Él llegue a un destino. Somos preciosos para Él. Él nos guía hacia los propósitos y planes del Padre de la misma manera que un pastor lleva a sus ovejas a verdes pastos. Él nos guía a través de la meditación bíblica, los impulsos interiores, la voz suave y apacible, el sentido común, el consejo de los demás, las circunstancias y, a veces, incluso a través de señales divinas.

La gente me pregunta con frecuencia: «¿Cómo sabes que es realmente la voz de Dios?» o «¿Cómo disciernes la guía del Espíritu Santo?» Creo que es simple. Cuando pasas tiempo con Él y caminas en total sumisión al Espíritu Santo, Su guía surge naturalmente; aprendes a escuchar Su voz más claramente. Entonces, la pregunta

no debería ser, «¿Cómo escuchar al Espíritu Santo?» sino, “¿Cómo puedo estar cada día más cerca de Él? ¿Cómo puedo estar lleno de Él, no solo durante los momentos en que necesito una dirección clara, sino todo el tiempo, como un estilo de vida?

Ha habido momentos en que he estado en la sala y mi esposa estaba en la habitación de al lado, separada por una pared, y le preguntaba algo. A menudo, ella no me escuchaba, no porque yo no hablara, sino porque ella estaba demasiado lejos. Ella preguntaba: «¿Qué dijiste?» Entonces, lo decía más fuerte, pero ella todavía no podía escuchar la pregunta. Hasta que no nos acercábamos más, ella no podía entender lo que yo estaba diciendo. Si no puedes escuchar al Espíritu, no te inquietes ni te preocupes; solo enfócate en estar lleno de Él, porque aquello de lo que estás lleno te guiará.

En mi caminar con Él también aprendí que al Espíritu Santo no le gusta gritar; Él susurra. Es por eso que debes estar lo suficientemente cerca para escuchar esos susurros. Cuando mi esposa y yo estamos en la misma habitación, no tengo que gritar ni hablar en voz alta; Puedo hablar en voz baja porque ella está cerca de mí. Si el Espíritu Santo tiene que gritar para que lo escuches, significa que estás demasiado lejos de Él. Él susurra porque quiere cercanía e intimidad.

Relación Antes de Revelación

La relación *con* el Espíritu Santo es más importante que la revelación *del* Espíritu Santo. Obtener percepciones de Dios con respecto a nuestro futuro es solo secundario; encontrarlo a Él como nuestra Fuente principal de paz, gozo y estabilidad es lo más importante. El Espíritu Santo compartirá Sus secretos con aquellos que lo encuentren como la Fuente de su fortaleza y habilidades espirituales. Él te

guiará sin falta si lo haces tu Consolador cuando todos los demás consuelos fallen.

David, ungido para ser el próximo rey de Israel, fue rechazado por el comandante del ejército filisteo, quien se negó a permitirle participar en la batalla contra Israel. Cuando David y sus 600 hombres regresaron a casa, encontraron que su pequeño pueblo había sido incendiado por el enemigo, y que sus esposas e hijos habían sido llevados cautivos (ver 1 Samuel 30:1-6). Por supuesto, esta situación es espantosa y no se la desearía ni a mi peor enemigo. La banda de andrajosos de David quería matarlo debido a su dolor abrumador. ¡David estaba muy angustiado! Lo que encuentro fascinante en esta historia es que David primero acudió a Dios para obtener «fortaleza interna» antes de pedirle a Dios más instrucciones. David primero se fortaleció en el Señor, y luego consultó al Señor.

Esta es la clave para escuchar la voz de Dios: pon más énfasis en buscar la presencia de Dios en tu vida antes de pedirle algo. Ser fortalecido primero por el Señor es la clave para escuchar la voz del Espíritu Santo. Cuando tus emociones están descontroladas, o tu corazón está roto, o tu mente está atascada con problemas, te darás cuenta de que tus receptores espirituales no están funcionando muy bien. Una de las formas más rápidas de entrar en la presencia de Dios es a través de la alabanza y la acción de gracias. Es mejor ir a Dios primero para encontrar Su paz y consuelo alabándolo antes de pedirle direcciones.

Como ya mencioné, en el momento en que David estaba super angustiado, recurrió a Dios en busca de fortaleza interna. Sin embargo, su rival, el rey Saúl (su suegro), que estaba pasando por sus propias luchas en el campo de batalla, tenía un enfoque totalmente diferente de los problemas.

“Pero, cuando vio Saúl al ejército filisteo, le entró tal miedo que se descorazonó por completo. Por eso consultó al SEÑOR, pero ÉL no le respondió”

(1 Samuel 28:5-6)

¿Ves la diferencia en el rey Saúl, que temblaba de miedo? Fue desesperadamente a pedirle dirección a Dios en lugar de ir a Dios en busca de fortaleza interior. Para empezar, Saúl no tenía mucha relación con Dios.

A lo largo de mi vida, me he dado cuenta de que cuando enfrento situaciones difíciles, a menudo entro en pánico y me desespero e impaciente demasiado por obtener respuestas de inmediato. Cuando hago eso, pierdo el discernimiento sensible de la voz de Dios, caigo en el engaño y termino en la derrota. Todos somos propensos a hacer eso. Dios no le habló a Saúl, ni siquiera lo reconoció, por lo que fue a una bruja rogándole por una «palabra de adivinación a petición suya». Recibió una palabra, pero nunca obtuvo la solución que necesitaba desesperadamente. Saúl y sus tres hijos murieron ese mismo día en la batalla, como él había temido.

Amigo, aprendamos de estos ejemplos. Permite que el Señor primero te llene con Su presencia si quieres que Él te guíe. Permite que el Espíritu Santo te consuele y fortalezca en el hombre interior si deseas que Él te guíe para salir de la situación en la que te encuentras. Si estás exudando desechos tóxicos debido a la ira, la ofensa, la confusión o la amargura, necesitas la sanación de Dios antes de que puedas discernir la guía de Dios. Tal vez el miedo, la duda y la ansiedad están abrumando tu alma; primero fortalécete en el Señor, y luego prepara tu corazón para escuchar lo que Él te dirá que hagas.

Mi esposa ha estado tratando de convencerme de que tome suplementos vitamínicos. Compró una caja de cápsulas con nombres químicos desconocidos y yo tenía que tomar tres o cuatro tabletas al día. Una mañana, justo después de despertarme, me los tragué y, a los pocos minutos, vomité. Salieron todas las vitaminas. Fue una mala experiencia. Probablemente habrás adivinado que mi problema no era con las vitaminas sino con tomarlas con el estómago vacío. No se pueden tomar medicamentos con el estómago vacío. Lo mismo sucede con la búsqueda de la guía del Espíritu Santo; no la hagas con un alma vacía. No seas como Saúl, quien se llenó de miedo y trató de obtener dirección inmediata del Señor. Sé como David, quien fue al Señor primero para ser fortalecido, y solamente entonces consultó al Señor. Ve a Dios para construir intimidad dentro de tu espíritu antes de ir a Dios para preguntarle.

El Espíritu Santo Lleva a Donde la Carne no Quiere ir

Volvamos a la dirección del Espíritu Santo en la vida de Jesús. Lo que sorprende es que la primera mención de Jesús siendo guiado por el Espíritu Santo fue al desierto, al ayuno y a la tentación, en otras palabras, a una batalla (Mateo 4:1-11). ¡El Espíritu no lo llevó a predicar, sanar o liberar, sino al desierto y a ayunar! Cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, comenzamos a escuchar sus indicaciones, pero por lo general no nos llevan a donde queremos ir ni nos dicen lo que esperamos oír.

El Espíritu Santo nos lleva a orar, ayunar, humillarnos, pedir perdón, perdonar, dar con sacrificio y servir sin lamentarnos, cosas que hacen que nuestra carne proteste. La mayoría de la gente, de hecho, ignoraría

o cuestionaría ese tipo de guía del Espíritu Santo porque son muy adictos a la comodidad. Luego se preguntan por qué Él no les habla y cómo escuchar Su voz por encima de los ruidos circundantes. En realidad, no quieren oír a Dios; quieren que Dios hable lo que quieren escuchar, y hay una gran diferencia entre esas dos cosas.

Seguir al Espíritu Santo significa negar la carne. Significa un desapego a las cosas materiales y de los intereses carnales. Por lo general, implica renunciar a algo bueno por algo mucho mejor que Dios tiene esperando a los que son obedientes. No te sorprendas si escuchar la voz de Dios comienza con algo que te costará. No obstante, si ignoras esa voz, estas silenciando y entristeciendo al Espíritu Santo. Es como silenciar el audio en la computadora; el sonido sigue llegando, pero no puedes escucharlo porque la computadora está en modo silencioso.

Recuerdo cuando me sentí impulsado por primera vez a donar todos mis ahorros financieros; ¡Reprendí ese pensamiento! Tenía planes para mis ahorros; se suponía que iban a servir para el pago inicial de la casa que queríamos construir. No cabía en mi mente cómo mi buen Dios podía pedirme un sacrificio tan grande como ese. Pero, cuando decidí correr el riesgo, requirió cada gramo de fe de mi parte. Aquí está el secreto que aprendí: escuchar a Dios siempre requiere fe para oír. Cuando hice lo que el Espíritu Santo me impulsaba a hacer, vi a Dios llevarme a través del desierto y luego a la tierra prometida.

Hoy, después de muchos años de prestar atención a la voz del Señor, he adquirido más y más experiencia, pero todavía se requiere mucha fe de mi parte para obedecer a Dios. La voz de Dios generalmente conduce a un sacrificio antes de llevarnos al éxito. Ignorar los impulsos del Espíritu Santo solo lo entristece. Lo cual entorpecerá nuestra fe porque perdimos la oportunidad de fortalecerla. ¡Oh, cuánto nos perdemos por no seguir al Espíritu Santo!

Escrito Está

Hoy en día vivimos en una generación donde muchos cristianos dicen: “Dios me dijo que dejara la iglesia”. “Dios me dijo que me casara con esta persona”. “Dios dijo...” y “Dios me dijo esto y aquello”. Sí, creo que Dios nos habla hoy a través de Su Palabra y a través de Su Espíritu. Lo que me preocupa es la falta de declaraciones como: “Escrito está”, y escucho más el énfasis excesivo en “Dios dijo...” o “Dios me dijo...” Me explico. En el jardín del Edén, Satanás cuestionó lo que Dios había dicho; Eva respondió con lo que Dios dijo, aunque añadió una frase extra. Tanto Adán como Eva escucharon la voz de Dios y trataron de vivir su vida basados en esa voz. Pero cuando Satanás tentó a Jesús en el desierto, Jesús citó las Escrituras y declaró audazmente: “Escrito está”. Estoy bastante seguro de que Jesús pudo haber musitado: «Dios dijo». Siendo el Hijo de Dios, podría incluso haber respondido: «He dicho». En cambio, proclamó las Sagradas Escrituras. Derrotó al tentador con estas palabras: “Escrito está”.

Si quieres familiarizarte con la voz del Espíritu Santo, llénate de la Palabra escrita de Dios. Si no puedes obtener una palabra personal de Dios, adéntrate en la Palabra de Dios. Medita en tu Biblia día y noche, y se convertirá en parte de ti. Él está en Su Palabra. Jesús es la Palabra de Dios.

Anteriormente, mencionamos cómo Dios no le habló al rey Saúl cuando necesitaba desesperadamente una palabra de Dios para recibir dirección. Creo que ésta es la razón:

“Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra JEHOVÁ, contra la palabra de JEHOVÁ, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina”

(1 Crónicas 10:13)

¿Te diste cuenta de eso? No guardó la Palabra de JEHOVÁ. Si no guardas la Palabra de Dios, ¿por qué debería Él darte otra palabra? Si quieres escuchar la voz del Espíritu Santo, dale el debido honor a la espada del Espíritu, que es Su Santa Palabra. La Biblia es Su libro. Si guardas la Palabra de Dios en tu corazón, guardarás la voz de Dios en tu espíritu.

La voz de Dios nunca contradice Su Palabra. Para reconocer Su voz, debemos llegar a conocer Su Palabra. Aconsejo a los predicadores jóvenes que eviten decir: “Dios me dijo” en cualquiera de sus frases a lo largo de su sermón, y que lo sustituyan con “Escrito está”. Tristemente, algunas personas hoy en día agregan “Dios me dijo esto o aquello” a todo lo que le viene a la mente. Arráigate en la Palabra de Dios si quieres familiarizarte con Su voz.

Obedeciendo a la Voz del Ayer

Cada vez que el Espíritu Santo nos pide que hagamos algo y no lo hacemos, escucharemos cada vez menos de Él. De hecho, la desobediencia a la voz del Espíritu Santo seguramente puede silenciar Su voz en nuestros corazones. No es tanto que Él deje de hablarnos, sino que nos volvemos sordos a Su voz al elegir no obedecerla. Nos volvemos duros de oído.

Cuando Dios dejó de hablarle a Saúl a través de sueños, de profetas y de los Urim, él acudió a un médium para que realizara una

sesión de espiritismo y conjurara al profeta Samuel, de quien esperaba que llegara a Dios por él. Cuando la bruja entró en el mundo de los espíritus para traer a Samuel, Saúl se quejó con el espíritu de cómo Dios lo había dejado y no quería hablar más con él. El espíritu dijo las siguientes palabras impactantes:

“Como tú no obedeciste a la voz de JEHOVÁ, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso JEHOVÁ te ha hecho esto hoy... mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos”

(1 Samuel 28:18-19)

En otras palabras: *¡Saúl, dejaste de obedecer la voz del Señor, y por eso Él ha dejado de hablarte!*

La razón por la que no puedes escucharlo hoy es porque dejaste de obedecer ayer. La desobediencia de ayer afecta la audición de hoy. Si te encuentras en el mismo lugar que Saúl, vuelve a lo último que el Espíritu Santo te dijo que hicieras y hazlo. Arrepiéntete y obedece. Ese acto reactivará Su voz en tu vida. No mereces una palabra nueva si no has obedecido la antigua.

Y escuchar la voz de Dios no te hace más espiritual; es hacerle caso a Su voz lo que marca la diferencia. Fíjate en algo importante: buscar oír la voz de Dios te hace totalmente responsable de obedecer esa voz. No te librarás después de escuchar Su voz. Ignorar esa voz pone en riesgo tu futuro contacto con Dios. La voz de Dios es la llave para tus avances, pero las llaves que no se insertan en la cerradura y *se giran* - son simplemente piezas de metal. Si quieres entrar a la siguiente habitación de tu vida, necesitas usar las llaves que te han sido dadas.

Cuatro Voces

Hay cuatro voces principales que deberás reconocer o discernir entre sí: la voz de Dios, la voz del diablo, las voces de otras personas y tu propia voz (o la voz de tu alma). Adán y Eva oyeron la voz del SEÑOR diariamente y conocían el sonido de Su voz. Dios les ordenó claramente que no comieran del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, y mientras obedecieran Su voz, vivirían en el paraíso. Disfrutaron de la compañía de Dios. La obediencia a la voz del Señor es la llave de la amistad con Él.

“Vosotros sois Mis amigos si hacéis lo que Yo os mando”

(Juan 15:14)

Lo mismo se aplica a la amistad íntima con el Espíritu Santo: está reservada para los obedientes. Si quieres ser amigo del Espíritu Santo, se trata más de la obediencia que simplemente pasar tiempo con Él. Lo que hizo que Adán y Eva cometieran su vil y grave pecado no es que dejaran de escuchar la voz de Dios; es que dejaron de obedecer Su voz.

La segunda voz que podrías escuchar es la voz del diablo. Su voz es muy diferente de la voz del Espíritu Santo. En el jardín con Eva y en el desierto con Jesús, el diablo introdujo la duda respecto a la Palabra de Dios. Está claro que el diablo no golpeó físicamente a Eva ni atacó a Jesús con los puños. Su arma más fuerte fue (y sigue siendo) su voz furtiva tratando de crear dudas sobre lo que Dios había dicho. Es un mentiroso engañador y dispara dardos de fuego en tu mente—pensamientos intrusivos. Es retorcido, intrigante, poco ético e inmoral. Como una serpiente, ataca a través de sus dientes

con veneno. Utiliza su boca; sus palabras son su arma más poderosa. Aunque no es un león, ruge como un león; alguien ha dicho que el diablo es un ratón con un micrófono. Su astuta voz condena, desalienta, confunde, atemoriza e induce al estrés, pero la voz de Dios da convicción amorosa, te anima, te aclara, te tranquiliza y te trae paz. Cuando el diablo habla, sus palabras siempre producen preocupación, dolor y desesperación, lo que contrasta fuertemente con el Espíritu Santo, quien trae palabras amables de consuelo, sanidad y esperanza.

La voz del diablo viene en forma de pensamientos intrusivos, atormentadores, blasfemos e impropios. Los pensamientos de suicidio, el miedo, las mentiras, la lujuria y las imaginaciones vulgares no son solo tu carne trabajando en tu contra, son él hablando porque constantemente trata de robar, matar y destruir. Puedes estar seguro de que cualquier cosa que cause dudas y contradiga el carácter de Dios es diabólica. Puedes silenciar esa voz malvada usando tu autoridad y ordenando al diablo que salga de tu vida. Adelante, vuélvelo loco citando la verdad de las Escrituras o alabando a Dios en su cara. Eso le dará dolor de cabeza y te dejará.

La tercera voz que escuchamos, y a menudo seguimos, es la voz de otras personas. Adán se metió en problemas cuando obedeció la voz de su mujer. Eva escuchó la voz de la serpiente y Adán escuchó la voz de Eva. Dios maldijo la tierra porque Adán escuchó la voz de su esposa en lugar de obedecer la voz de Dios. Solo porque ella era su desobediente mujer, Adán no tenía que seguirla ciegamente y desobedecer también. Como su marido, debería haber reprendido a la serpiente y alejado a su esposa de ese árbol, en lugar de seguir su sugerencia de comer la fruta prohibida. El diablo no tiene que hablarnos directamente para desviarnos. Muy a menudo usa a otras personas para hablar ideas o pensamientos erróneos en nuestras mentes.

¿Qué pasa con la Internet, las redes sociales, la televisión, los amigos equivocados o las revistas inmorales? Por supuesto, tenemos que socializar con la gente, pero siempre debemos respetar la Palabra y la autoridad de Dios por encima de todo. Pídele discernimiento a Dios, y no tomes todo lo que la gente te dice como un buen consejo, o podrías encontrarte engañado y derrotado. Recuerda, el rey Saúl perdió su unción por escuchar a su pueblo que se quejaba de él. Debería haberlos llevado a la victoria, pero en cambio, lo presionaron para que desobedeciera a Dios. Cuando Jesús estuvo en la tierra, las personas que vivían en Israel bajo la ocupación romana querían hacerlo su rey, pero Él no cedió a sus deseos. El apóstol Pedro esperaba la libertad de la tiranía romana; él no quería que Jesús muriera en la cruz, pero Jesús reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! Más tarde, cuando el mismo Pedro fue lleno del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, siguió valientemente los pasos de Jesús. Cuando los líderes religiosos le dijeron que se callara y no hablara de Jesús, se negó a obedecerlos.

Satanás a menudo usa a ciertas personas como sus agentes para ponerte bajo su control, manipulación y dominación. Es una forma de brujería. Si no puede llegar a ti hablando directamente a tu alma, usará a otros a tu alrededor para causarte daño, dolor y presión para desviarte del camino. No cedas ante ellos; sigue a Jesús. Esto no significa que no debamos escuchar a la gente, pedirles consejo o someternos a nuestros mayores; pero, cuando contradicen lo que Dios nos ha llamado a hacer, debemos obedecer la voz de Dios. Jesús, que venció la voz del diablo en el desierto, tuvo que enfrentarse a la voz del diablo a través de personas cercanas a Él: *¡No mueras, Jesús! ¡Conviértete en nuestro rey! ¡Baja de la cruz!* ¿Sabes quién estaba hablando? ¿Eran simplemente personas que le daban sus ideas a Jesús sobre su ministerio? Por supuesto que no. Era el diablo usando

a la gente para tratar de desviarlo. Necesitamos discernimiento como nunca antes; de lo contrario, terminaremos tratando de complacer a las personas en lugar de obedecer a Dios.

La última voz es nuestra **propia voz interior**, que debemos distinguir de la voz del Señor. La voz del diablo es más fácil de discernir porque sabemos que siempre es y será contraria a la Palabra de Dios, y en total oposición al carácter y la naturaleza de Dios. Nuestra propia voz es mucho más difícil de distinguir de la del Señor. Muchas veces, nuestros propios pensamientos personales parecerán la voz del Espíritu Santo. La gente suele decir: “Deja que tu conciencia sea tu guía”. Pero debemos probar los espíritus; no debemos creer todo lo que nos viene a la mente. Nuestro corazón natural es engañoso más que todas las cosas; no debemos confiar en él, sino confiar en Dios (ver Jeremías 17:9).

Si bien no debemos ser críticos con todo lo que pensamos, tampoco podemos ser ingenuos. Cuando personalmente comencé a escuchar Su voz tranquila, obtenía impresiones en mi espíritu de lo que pensaba que el Espíritu Santo me estaba diciendo. Me arriesgué a confiar en que realmente era el Espíritu Santo quien hablaba. Cuando percibí que mis pensamientos estaban en línea con la Palabra de Dios y con Su corazón acerca de cosas como dar dinero, compartir el evangelio o dar una palabra específica a alguien, comencé a tomar pequeños riesgos y mi confianza en escuchar la voz de Dios creció. Ver el fruto de la obediencia a esa voz interior me dio más seguridad de que no estaba escuchando mi propia voz sino la voz del Espíritu Santo. A veces me equivocaba, ¡y lo reconocía rápidamente! Lo que más me ayudaba era no apresurarme a hacer nada de inmediato, sino mantener esa palabra o idea en mi corazón durante veinticuatro horas mientras reflexionaba y examinaba su motivo y base bíblica. Como

hombre casado, también consultaba a mi esposa, pidiéndole que orara también y confirmara esa palabra. Hoy sigo haciendo lo mismo.

Sabemos que Dios muy a menudo habla a través de Su Palabra al resaltar ciertos pasajes de la Biblia que se aplican directamente a nuestra vida mientras meditamos en las Escrituras diariamente. También habla a través de una voz suave y apacible que viene en forma de pensamiento, impresión, intuición o simplemente sentido común. Dios habla a algunas personas a través de imágenes en sus mentes. También sabemos que Dios habla a través de visiones y sueños. Los sueños ocurren durante la noche y las visiones durante el día. Además, los profetas, los pastores y los que tienen autoridad espiritual son canales a través de los cuales el Espíritu Santo habla hoy. Hay otras formas, como una excepcional voz audible o trance. ¡Dios es muy creativo y sabe cómo llamar nuestra atención! La parte más importante de nuestra parte es inclinar humildemente nuestro oído para escucharlo.



Designación

Sin Unción

El LLAMADO Sin el Espíritu Santo

Capítulo 8

«No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu,» ha dicho JEHOVÁ de los ejércitos.

(Zacarías 4:6)

La historia de Saúl comenzó muy bien. Ocupado en los negocios de su padre, Saúl buscaba las asnas descarriadas de la familia. No buscaba un reino ni un título en aquel tiempo, pero el destino lo encontró cuando estaba en un viaje para cumplir con el encargo de su padre. Cuando nos dedicamos a hacer los negocios de nuestro Padre celestial, el destino nos encontrará. Cuando estemos buscando almas perdidas, no perderemos nuestro llamado divino.

Saúl tenía un llamado en su corazón para liderar un reino, incluso siendo muy joven. Fue Dios quien puso ese deseo en él. Cuando se reunió con el profeta Samuel para preguntarle acerca de las asnas errantes, Samuel le dijo que al día siguiente le revelaría lo que había en su corazón, pero también le aseguró que las asnas ya habían sido halladas (1 Samuel 9:19-20). Las asnas estaban en la mente de Saúl; el destino estaba en su corazón. Samuel le habló de las asnas de

inmediato, pero esperó hasta el día siguiente para contarle sobre el llamado de Dios.

Muy a menudo, cuando Dios pone sueños en nuestros corazones, incluso si son radicales o locos, tenemos miedo de admitir que esos sueños están presentes y son reales. Pero Dios tiene una manera de sacarlos del fondo de nuestras mentes. El verdadero ministerio profético no solo nos muestra nuestras faltas, sino que revela nuestro destino. El profeta reveló lo que había en el corazón de Saúl. Su llamado a gobernar sobre Israel fue confirmado con la unción del Espíritu Santo, quien lo habilitó para cumplir el sueño de Dios para su vida.

Tu designación requiere unción. Un llamado no puede cumplirse sin la unción. Saulo no fue llamado a ser predicador o líder de adoración; fue llamado a ser rey, pero se requería la unción para tener éxito. Dios da la unción del Espíritu Santo a aquellos cuya tarea es mayor que su habilidad. Cuando Dios te da un sueño que parece no solo difícil, sino imposible, Él te equipará con las herramientas adecuadas para cumplirlo. Tu unción permite tu designación.

Veamos el papel del Espíritu Santo en tu llamado y luego contrastemos eso con lo que sucede cuando la unción ya no influye en tu vida. El rey Saúl fue un ejemplo perfecto de esto.

¿Atacar o Atraer?

La unción es un desbordamiento de la vida de Dios dentro de nosotros. Nuestra copa va de estar llena a rebosante. Cuando caminamos en el Espíritu Santo, Él hace que nuestra copa se desborde en la vida de los demás. La unción es el resultado de caminar en íntima comunión con Él. El escritor de Hebreos dijo que, porque amamos la justicia y aborrecemos la maldad, Dios nos unge más que a otros.

“Por lo cual te ungió Dios, el Dios Tuyo, con óleo de alegría más que a Tus compañeros”

(Hebreos 1:9)

Saúl no tuvo que buscar el poder de Dios para su vida; la unción lo buscó cuando caminó en sintonía con el Espíritu de Dios. La unción le permitió romper el yugo de los amonitas al principio de su reinado. Pero cuando obstinadamente continuó desobedeciendo al Señor, la unción lo abandonó y comenzó a pelear no contra el enemigo, sino contra los hombres ungidos de Dios. Pasó de atraer humildemente la unción de Dios a atacar la unción de Dios en los demás. Pasó la última parte de su vida tratando de matar a su yerno, David, quien representaba lo que Saúl había sido una vez—lleno y guiado por el Espíritu Santo.

Una de las claras señales de que los cristianos no están caminando en el Espíritu Santo se muestra cuando se meten con otros creyentes. Hay quienes crean avivamientos, y hay quienes los critican por sus esfuerzos y métodos. Aquellos que encuentran fallas en los avivamientos no los crean. Si criticas el mover de Dios y Su Espíritu moviéndose en otros, es porque Él no se está moviendo en tu propia vida. Si se le permitiera moverse en tu vida, estarías ocupado con los proyectos de Dios y trabajarías junto con otros en lugar de atacarlos.

David no atacó al rey Saúl; tenía su propia unción personal que mantener. Pero Saúl atacó constantemente a David porque la unción en su propia vida se había ido. Todos los hombres y mujeres de Dios tienen fallas; los de la Biblia tenían pecados y debilidades igual que los que Dios usa hoy. Honrar al Espíritu Santo en otra persona no significa que ignoremos su humanidad o hagamos la vista gorda ante sus defectos. Pero, si te dedicas a degradar a otros simplemente porque no estás de acuerdo con su estilo, acusándolos de herejía

porque no estás de acuerdo con las manifestaciones, debes examinar tu corazón. O tal vez envidias el favor con el que otros caminan. Si es así, debes mirar profundamente en tu propio corazón y preguntarte: «¿Ha sido sofocada o apagada la dulce y manifiesta presencia del Espíritu Santo en mí?»

Querido amigo, podemos estar en desacuerdo con alguien sin tratar de destruirlo. ¡Nosotros, creyentes en la Biblia, seguidores de Jesús, santos llenos del Espíritu, estamos todos en el mismo equipo! Cuando atacamos a alguien que está siendo usado por el Señor, no solo perdemos la bendita unción de Dios, sino que también corremos el peligro de contristar o blasfemar contra el Espíritu Santo. Este tema de la blasfemia se planteó en respuesta a que Jesús fue llamado demonio por echar fuera un demonio en el nombre de Belcebú. Los fariseos religiosos no dijeron nada en contra del Espíritu Santo; ellos atribuyeron el acto de curación y de echar fuera al demonio al diablo, ¡aunque claramente fue hecho por el poder del Espíritu Santo! La blasfemia contra el Espíritu Santo tiene muy poco que ver con lo que imprudentemente podamos decir acerca de Él; tiene mucho más que ver con lo que decimos en contra de Sus obras, que obviamente son realizadas por Él. La blasfemia es atribuir a poderes demoníacos lo que fue realizado por el Espíritu Santo.

Les exhorto a que eviten hablar en contra de los milagros, especialmente en contra de las operaciones de liberación realizadas por ministerios cristianos que no les agradan. Sí, hay falsos milagros, falsos profetas y falso todo lo demás. Para todo lo real y piadoso, habrá una falsificación. El diablo es un duplicador; él es un imitador. Sin embargo, Dios es el único Creador Todopoderoso con autoridad total en el reino espiritual. Satanás usó mal las Escrituras cuando tentó a Jesús en el desierto, pero Jesús contraatacó citando las Escrituras. Satanás abusó de las Escrituras, pero eso no significa que

debamos ser reacios a usar la Biblia en nuestra defensa. En Egipto, los magos hacían milagros por el poder de la magia y los demonios, pero Moisés no trató de persuadir a Faraón simplemente hablando y usando palabras amables; en lugar de eso, Moisés demostró el poder sobrenatural del Dios Todopoderoso a través de manifestaciones extraordinarias aún mayores.

Hoy en día, cada quien tiene una opinión sobre cada cosa. Está bien. Sin embargo, acusar a la gente de ser herejes o darle crédito al diablo por milagros y liberaciones en otros ministerios está al borde de la blasfemia. Hay milagros realizados por hechiceros, profecías por psíquicos y un enfoque en los ángeles y la energía por parte de los cultos de la Nueva Era, pero eso no debería hacernos evitar el Espíritu Santo y Sus manifestaciones sobrenaturales. Jesús actuó fuera de la norma religiosa. Rompió muchas reglas y tradiciones religiosas de aquellos días. Como resultado, los fariseos lo etiquetaron como demoníaco. Cuando no pudieron desacreditar la validez de los milagros que presenciaron, lo acusaron de tener un demonio. Los “fariseos” de hoy son iguales: glorifican “al Moisés” o la religión de ayer, pero desacreditan al Cristo del Nuevo Testamento en acción hoy. En otras palabras, hablan de avivamientos del pasado, pero atacan los movimientos sobrenaturales, contemporáneos y actuales de Dios. Como resultado, tienen apariencia de piedad, pero niegan el poder de Dios (2 Timoteo 3:5). Esto entristece al Espíritu Santo.

Los hombres y mujeres de Dios no son perfectos, pero eso no nos da la libertad de llamarlos herejes; son seres humanos a quienes Dios está usando. No tenemos derecho a decir que Satanás es la fuente de las manifestaciones que ocurren en sus ministerios; es Dios quien aprueba o desaprueba. Los ministros de Dios son como guantes—Dios es la mano. Los guantes envejecen, se ensucian y desgastan, pero la Mano sigue siendo la misma. Las personas que Dios ha usado a lo largo

de la historia también tenían sus problemas, como los guantes en tu casa, pero eran las mejores herramientas que Dios tenía disponibles en ese momento. Ojalá Noé que se emborrachó, Moisés que asesinó, David que cometió adulterio y asesinato, y Salomón que practicó la idolatría, no hubieran cometido esos pecados; pero a pesar de sus defectos, todavía fueron usados por el Espíritu Santo. Puedes leer en la Biblia acerca de sus hazañas de fe y lo que lograron. Si *atacas* los milagros, no *atraerás* milagros porque esa actitud entristece al Espíritu Santo. Cuando lo haces, es una clara evidencia de que no estás permaneciendo en el Espíritu Santo.

Volvamos a la historia de Saúl. Atacó a David después de que perdió su conexión con el Espíritu Santo. Perdió su autoridad para atacar al verdadero enemigo y en cambio, convirtió en enemigo a la persona elegida por Dios. Se convenció a sí mismo ya otros de que David era un traidor cuando, en realidad, Saúl estaba viviendo sin el poder del Espíritu.

¿Valor o Cobardía?

Cuando el Espíritu Santo, a través del profeta Samuel, ungió y designó a Saúl para que fuera rey, se desató la valentía en Saúl y actuó con una temeridad al borde de la imprudencia. Mató sus bueyes y envió un mensaje muy fuerte al pueblo de Israel. Se volvió decidido, audaz y valiente. Sin embargo, años después, el Espíritu Santo dejó a Saúl por su desobediencia; se volvió paranoico, asustado y actuó como un cobarde (1 Samuel 16:14).

Cuando estamos llenos del Espíritu Santo (totalmente entregados), estamos llenos de audacia; pero cuando somos controlados por nuestro ego, permaneceremos normales o equilibrados. Las personas

que llevan una vida equilibrada no cambian la historia ni tienen un gran impacto en el mundo que les rodea. Son aquellos que dan un paso de fe, toman riesgos y son audaces los que son recordados e impactan al mundo.

Hubo un tiempo en mi vida en el que estaba equilibrado en lo que respecta a la sanidad. No quería parecer loco o radical. Tenía miedo de ser criticado. Yo creía en la curación divina, pero también creía que Dios no estaba dispuesto a sanar a todo el mundo. ¿Adivina qué? No estaba siendo criticado, y nadie estaba siendo sanado. Pero a medida que comencé a acercarme al Espíritu Santo, Su presencia se volvió más importante para mí que la aprobación del hombre. El dolor de los enfermos se volvió más importante que las opiniones de los sanos. Comencé a notar una nueva audacia en mis oraciones, predicaciones y enseñanzas. Esa audacia produjo una mayor medida del movimiento de Dios. Las curaciones en nuestro ministerio se convirtieron entonces en un evento regular. La intimidad con el Espíritu Santo te llevará a tomar riesgos, y esos riesgos te llevarán a grandes recompensas.

Durante el tiempo en que el rey Saúl estaba jugando a lo seguro, esperando cuarenta días para que Goliat diera el primer paso, David entró en escena. Sin experiencia militar ni una palabra profética para luchar contra un gigante, se lanzó a la batalla contra Goliat. David tenía lo que Saúl había perdido: audacia. No era estúpido o imprudente. David tenía una relación con el Espíritu Santo. Una relación llevó al riesgo; el riesgo llevó a la recompensa. Saúl no valoró su relación con el Espíritu Santo, así que pagó el precio: perdió su audacia. Se volvió equilibrado. Perdió su valor y se volvió cauteloso. Perdió su fe porque estaba jugando a lo seguro.

Ahora, enfoquémonos en el Espíritu Santo, no en tomar riesgos. Si tratas de imitar a alguien más que está caminando en el Espíritu Santo sin nutrir tu propia relación con Él, no correrás riesgos; sin embargo, podrías volverte imprudente y tu imprudencia podría llevarte a la ruina. Tal vez recuerdes que cuando Israel se negó a ir y tomar posesión de la tierra prometida poco después de salir de Egipto, Dios se enojó con ellos. Dijo que ninguno de ellos entraría en la tierra prometida. Todos los que tenían veinte años o más morirían en el desierto, excepto los dos valientes espías. Bueno, después de escuchar la declaración de Dios, se volvieron imprudentes y siguieron adelante sin una relación adecuada con Él. No buscaron la dirección del SEÑOR y se involucraron en la batalla, y como resultado fueron azotados por su enemigo (ver Números 14). Sin una relación viva con el Espíritu Santo, nuestros intentos de audacia son imprudentes, lo que no conduce a nada más que a la destrucción.

Cuando te enteres de las proezas de fe de alguien, regocíjate, pero no intentes copiarlas. Imita su fe, pero edifica la tuya. Si copias los actos de fe de otra persona en lugar de imitar su fe, fracasarás miserablemente. Cuando el ejército egipcio imitó a Israel atravesando el Mar Rojo, se ahogaron, a pesar de que Israel acababa de precederlos en tierra seca. ¿Por qué? Porque tratar de reproducir los logros de fe de otra persona, sin obtener la fe que les permitió producir esas obras, conducirá a nada más que a la catástrofe.

Hay una diferencia entre el riesgo y la imprudencia. El riesgo nace de una relación de confianza; la imprudencia nace de la desesperación impetuosa, la impaciencia y la necesidad de probarse a uno mismo. Por ejemplo, en tres ocasiones en los últimos seis años, mi esposa y yo dimos todo nuestro dinero, y una vez no solo dimos dinero, sino también nuestros autos. Acabamos sin auto y sin dinero. Realmente sentí que Dios me había guiado a hacer eso. Había estado

desarrollando una sensibilidad a Su voz, de forma lenta pero segura, y no mucho después de ese gran sacrificio, todo en mi vida y ministerio dio un vuelco. De hecho, creo que lo que ves hoy en mi vida es el resultado de ese enorme riesgo. Pero una palabra de advertencia: no sería prudente que me copiaras. La clave no es darlo todo; la clave es tener una relación íntima con el Espíritu Santo y vivir en obediencia a Él. Lo más probable es que Él te guíe a hacer algo diferente a lo que yo hice. ¡Solamente obedece!

De hecho, a principios del año 2020, sin saber lo que vendría después ese año, me sentí guiado a ir en una dirección completamente diferente: ahorrar dinero, invertir y enseñar a nuestra iglesia a hacer lo mismo. El año anterior, en 2019, habíamos animado a todos a hacer un gran sacrificio financiero en la iglesia; pero en 2020, le dije a la iglesia que Dios quería que aprendiéramos no solo a dar, sino también a ahorrar dinero e invertir sabiamente. Poco sabía que el COVID-19 estaba a la vuelta de la esquina. Mi esposa y yo todavía damos más hoy que antes, y nuestra iglesia no solo sobrevivió a la pandemia, sino que creció y adquirimos nuevas propiedades.

Realmente creo que mi asesoría y consejo fueron inspirados por el Espíritu Santo. No existe una fórmula para adquirir dirección; se trata enteramente de tener una relación continua con el Espíritu Santo, y nada más. Esta relación te llevará a salir valientemente de tu barca. Tu relación te conducirá al riesgo. El riesgo conducirá a la recompensa.

«Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús»

(Hechos 4:13)

Los líderes religiosos vieron en los discípulos, a quienes habían encarcelado, algo interesante: osadía. Los apóstoles fueron valientes. ¿De dónde provino ese valor y esa osadía? ¿Una carrera universitaria? ¿Un título y una posición? ¿Conexiones políticas? ¿Rasgos de personalidad? ¡En realidad no! El apóstol Lucas, que escribió el libro de los Hechos, nos cuenta el secreto: los críticos religiosos vieron su osadía y se dieron cuenta de que *habían estado con Jesús* (Hechos 4:13). Pedro y Juan no estaban tratando de ser valerosos. Simplemente eran los mejores amigos de Jesús, y la valentía vino como resultado.

Considero que la intimidad con el Espíritu Santo es la clave de la valentía. Y la valentía es la llave de los milagros. Alguien que lleva una vida equilibrada y calculada no soñará con salir y orar para que alguien sea sanado. Pero alguien que tenga la valentía que brinda el Espíritu Santo, saldrá y orará por sanidad. O tendrá la osadía de caminar sobre el agua. O la audacia de sacrificar. O el coraje para echar fuera demonios. O la valentía de compartir su fe con un extraño. Si no das un paso adelante y te arriesgas, no hay posibilidad de éxito. ¡Deja de jugar a lo seguro! Entra en tu lugar secreto, desarrolla intimidad con el Espíritu Santo y luego sal y vive en la zona de fe.

Un resultado de la intimidad con el Espíritu Santo es la valentía; sin ella, hay pavor, paranoia, miedo y pánico. El rey Saúl no era solo un cobarde; se volvió emocionalmente inestable. Llegó a ser oprimido demoníacamente. De hecho, se volvió mentalmente desequilibrado. Olvidamos que no existe un terreno espiritual neutral. O hay luz o hay oscuridad. Si apagamos la luz en una habitación, no tenemos que invitar a la oscuridad; viene sin invitación. La oscuridad llena la habitación en el momento en que la luz se va. Así es como aparecen la ansiedad, las fobias y la preocupación. Cuando la luz ya no está, la oscuridad permanece. Cuando el Espíritu Santo deja de ser honrado como el Señor de nuestra vida, la oscuridad persistirá de alguna forma.

Una de las motivaciones para desarrollar una intimidad profunda con el Espíritu Santo debería ser nuestra preocupación por cómo sería la vida sin Él. Debemos considerar a dónde conduciría eso. Conduciría a la misma situación en la habitación cuando apagamos la luz: oscuridad total. En la medida en que rechazamos el liderazgo del Espíritu Santo en nuestras vidas, será la medida en que nos llenaremos de oscuridad, aprensión, ansiedad o depresión.

¿Temor a Dios o Temor a la Gente?

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre Saúl como rey, el temor de Dios se apoderó del pueblo. Su valiente acto de matar sus bueyes y enviar partes desmembradas de los animales a todas las tribus envió un fuerte mensaje a la gente, pero no los asustó—sino que trajo el temor de Dios sobre ellos. Si Saúl hubiera sido hostil o cruel, la gente le habría tenido miedo. En cambio, el acto de valentía de Saúl, inspirado por el Espíritu Santo, trajo el temor de Dios y un valor intrépido al pueblo. El pueblo empezó a temer a Dios, no a su líder ni a sus enemigos.

Cuando la gente tiene miedo de sus líderes, es una señal de que los líderes no están caminando en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo inspira el temor del Señor, no el temor de los pastores (Isaías 11:2). El Espíritu Santo inspira a las personas a caminar en el temor de Dios, no en el temor del hombre. Temer a Dios no es lo mismo que tener miedo de Dios. Más bien, el temor de Dios nos hace correr hacia Él y huir del pecado; pero sentirnos intimidados por Dios nos hace huir de Él y escondernos. El temor del Señor significa tener una actitud de asombro, reverencia y gran respeto por Él, teniéndolo en suma estima y admiración. Tristemente, hoy vivimos en una generación en la que muchos creyentes dicen tener una relación con Dios, pero

carecen de reverencia hacia Él, incluso usando Su nombre en vano. Descuidar la relación de uno con el Espíritu Santo resulta en la ausencia de asombro ante la santa presencia de Dios.

Eso es lo que le pasó a Saúl. Después de su segundo acto de abierta desobediencia, el Espíritu de Dios lo abandonó. Entonces, en lugar de que el pueblo temiera a Dios, le tuvo miedo a su rey. ¿Y adivina qué? Saúl también tenía miedo de la gente.

«Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de JEHOVÁ y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos»

(1 Samuel 15:24)

Después de que el Espíritu lo abandonó, las decisiones que tomó Saúl se basaron en su temor de la gente y lo que exigían. Cuando Saúl estaba lleno del Espíritu Santo, no temía lo que la gente pensara o dijera de él porque estaba enfocado en Dios. Pero cuando Saúl dejó de enfocarse en Dios, quedó controlado por la opinión popular. El temor del hombre llevó a Saúl a ceder a su clamor. Su enfoque cambió y perdió de vista a Dios.

Cuando buscamos ciegamente complacer a la gente, tarde o temprano, desobedeceremos a Dios. Cuando obedecemos fielmente a Dios, serviremos a las personas sin tratar de complacerlas. Recuerde, Dios no nos pidió complacer a las personas, sino amarlas y servir las, ¡y hay una gran diferencia! Jesús no vivió para complacer a la gente, sino para complacer únicamente a Su Padre en el cielo. Si no estamos llenos de una extrema reverencia por Dios, entonces el temor de la gente nos intimidará. El Espíritu Santo crea en nosotros el temor de

Dios. El Espíritu Santo no nos hace temer a las personas o temer ser rechazados por ellas.

«Pero Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio»

(2 Timoteo 1:7)

El temor del hombre no nos abrumará cuando estemos llenos del Espíritu porque el temor del Señor desplaza todo otro temor. Si estamos caminando en el Espíritu Santo, aquellos dentro de nuestro círculo de influencia también serán inspirados para caminar en el temor de Dios. Si no caminamos cerca del Espíritu Santo, viviremos en el temor del hombre. Eso es todo.

La aprobación auténtica proviene de Dios nuestro Padre, no de los hombres. Si simplemente amamos a las personas en el mundo que nos rodea por lástima por lo que son, nuestro amor por ellos disminuirá. Pero si la razón por la que las amamos es porque podemos verlas a través de los ojos de Dios, con Su plan y propósito para ellas, nuestro amor por ellas crecerá y se establecerá. El Espíritu Santo derrama el amor de Dios en nuestros corazones por las personas.

Unción y Autoridad

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre Saúl, fue a la guerra junto al profeta Samuel. Este fue el mensaje que envió a la nación de Israel:

«Así se hará con los bueyes del que no saliere en pos de Saúl y en pos de Samuel»

(1 Samuel 11:7)

El rey se asoció con el profeta. Mientras Saúl andaba en el Espíritu tenían una gran relación espiritual. Cuando Saúl comenzó a desobedecer al Señor, esto desanimó mucho a Samuel y creó un conflicto en su relación. Saúl comenzó a tener problemas con la autoridad.

No podemos caminar en la unción y oponernos a la autoridad al mismo tiempo. Compara a David con Saúl. David, que estaba lleno del Espíritu Santo, respetuosamente hizo lo que su padre le había pedido y llevó comida a sus hermanos que estaban en el campo de batalla. David no fue con la intención de luchar contra Goliat; solo fue a hacer un mandado para su papá. Pero al llegar, escuchó al gigante burlarse del nombre todopoderoso de Dios, ¡y eso lo enfureció! En consecuencia, le pidió permiso al tímido rey para luchar contra el rugiente gigante. David honró lo suficiente la autoridad del rey, aunque era débil y deficiente, para solicitar su permiso para entablar combate con el enemigo (1 Samuel 17).

Entonces David se hizo famoso, fue reclutado por el ejército del rey y destruyó a miles de enemigos de Israel; pero nunca levantó su mano para hacer daño a Saúl, que había sido ungido con aceite por Samuel. David también había sido ungido por el mismo profeta y tenía un llamado que cumplir, pero el celoso rey Saúl hizo de su vida un infierno. Una vez, David, en silencio y al amparo de la oscuridad, cortó una parte del manto de Saúl para luego dejar claro que no tenía la intención de lastimarlo. Pero incluso ese acto de cortar un pequeño trozo de la túnica de Saúl trajo una convicción de arrepentimiento al corazón humillado de David (1 Samuel 24:4-6). David honró a la autoridad, incluso cuando la autoridad no lo honró a él. Esa es la

marca de una vida llena del Espíritu Santo. Saúl tuvo serios problemas para ejercer la autoridad que Dios le había dado después de que ya no caminaba con el Espíritu Santo.

Vivir lleno del Espíritu Santo hará que cambies tu actitud hacia tus padres, cónyuge, pastores, mentores y jefes. No puedes rebelarte contra la autoridad y caminar en el Espíritu Santo simultáneamente. Esa no es la marca del Espíritu Santo; es la influencia del diablo. El diablo es un rebelde. Cuando no somos influenciados por el Espíritu Santo y una persona con autoridad da órdenes, generalmente hay algún nivel de rebelión que surge dentro de nosotros. No debemos dar lugar al diablo en nuestra vida y debemos arrepentirnos sinceramente. El orgullo y la rebelión es lo que hizo que Satanás fuera expulsado del cielo. Recuerda, el diablo no fue expulsado del cielo por consumir drogas o ver pornografía; la razón por la que perdió su posición se debió completamente a su orgullo y desdén por la autoridad de Dios.

La mayoría de nosotros estamos alerta para no cometer pecados que nos llevarían a la cárcel, que crearían un escándalo público, que nos expulsarían de la iglesia o que nos quitarían del liderazgo. Sin embargo, toleramos y justificamos los pecados que hicieron que el diablo fuera expulsado del cielo, como insistir por sus derechos, el ego descontrolado y la autoestima envanecida. El orgullo es la raíz de la mayoría de los problemas de autoridad.

Nuestro propio Salvador, Jesucristo, se sometió a Sus padres terrenales mucho antes de comenzar a caminar en el poder del Espíritu Santo. Caminar bajo la cobertura de la autoridad viene antes de caminar en la unción. ¡Recuerda eso! La razón por la que Dios quiere que nos sometamos a las autoridades piadosas es para desarrollar nuestro carácter y prepararnos para vivir bajo Su autoridad. ¿Cómo podemos caminar en sumisión a Dios, a quien no podemos

ver, si no estamos dispuestos a caminar en sumisión a la autoridad que podemos ver?

Nuestra actitud hacia la autoridad revela más sobre nosotros como personas que sobre ellos. La gente pone excusas por su mala actitud cuando no considera que las autoridades en su vida sean dignas de honor. Dicen: “Mira lo que hicieron o dijeron”. Bueno, honrarlos no exige honra de su parte hacia nosotros; solo tenemos que ser honorables. Depende de nuestra actitud, no de sus acciones. Pero quiero ser claro: esto no significa que sigamos ciegamente a nuestros padres y pastores en contra de la voluntad revelada de Dios. En ese caso, estaríamos desobedeciendo la autoridad de Dios. O, si hay abuso o acoso espiritual por parte de autoridades espirituales que herirían nuestra alma o crearían una pérdida de nuestra identidad personal, entonces se nos anima a distanciarnos de la autoridad abusiva. David hizo eso con Saúl. Cuando Saúl le arrojaba lanzas, David se distanció, pero no deshonró a Saúl. Se alejó del palacio y se convirtió en un fugitivo en lugares remotos. Pero apartarse del rey Saúl no hizo que lo odiara o rebelara contra él. Recuerda, la distancia y la falta de respeto son dos cosas diferentes.

Es nuestro ego herido, nuestra autoestima envanecida y nuestro orgullo es lo que se encuentra en la raíz de nuestra deshonra hacia la autoridad. Cuando Noé se emborrachó, uno de sus hijos lo deshonró, y eso trajo una maldición sobre él. Es algo loco porque en el Nuevo Testamento, Noé es visto como un hombre justo, pero su hijo que deshonró a su padre es considerado malvado. En nuestra “escala de pecado”, la embriaguez es peor que la falta de respeto hacia los padres, especialmente cuando no están a la altura de nuestros estándares. La mayoría de nosotros evitamos emborracharnos, pero faltarle el respeto a la autoridad es simplemente una parte normal de la vida,

o eso creemos. Pero de lo que no nos damos cuenta es que puede traer una maldición sobre nosotros.

Cuando caminamos en el Espíritu Santo, estamos dispuestos a honrar la autoridad, incluso si esa autoridad tiene defectos. Cuando vemos las deficiencias de nuestros padres, líderes, empleadores o el gobierno, debemos aprender a cubrirlas en oración en lugar de criticarlos con chismes o charlas sociales. Solo guarda tus opiniones para ti mismo. Si esas faltas son cometidas por líderes de la iglesia, cuando sea apropiado, habla con ellos en privado con un espíritu de amor, mansedumbre y gracia.

La hermana de Moisés, Miriam, habló en contra de él por lo que ella consideró una buena razón: Moisés se había casado con una extranjera. Era contrario a la cultura del pueblo hebreo casarse con alguien fuera de su clan. No obstante, mientras estaba fugitivo en el desierto, se casó con una mujer de una nación diferente. Entonces, Miriam se sintió justificada al criticar a su hermano por considerarlo un hipócrita. Además de eso, ella y su hermano Aarón envidiaban a Moisés por su posición de liderazgo. Después de todo, él era más joven que los dos. Pero Dios no lo vio así. Por ese motivo, la ira del Señor se manifestó contra ellos, y de repente Miriam se cubrió de lepra. Estuvo leprosa durante siete días como castigo por su actitud crítica (véase Números 12). Esta historia siempre me ha confundido porque siempre pensé que debería haber sido Moisés quien contrajera la lepra. Pero Dios opera de maneras más elevadas y en un ámbito diferente al nuestro. La lección que aprendí es que debo honrar a la autoridad, incluso cuando la considero errónea, porque mi actitud de honor revela más sobre mi carácter personal que sus defectos.

Uno de los Diez Mandamientos dice que honres a tu padre y a tu madre. No dice honrarlos únicamente si son buenos cristianos.

No dice que *obedezcas* a tu padre y a tu madre, sino que los honres. La obediencia es diferente de la honra. La obediencia tiene que ver con la acción; honrar se trata de actitud. Obedecer a tus padres en el Señor es lo correcto, pero honrarlos trae recompensa (Efesios 6:1-3).

También quiero señalar que debemos honrar a los agentes del orden público y a nuestros funcionarios gubernamentales. El apóstol Pedro dijo,

*«Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios.
Honrad al rey»*

(1 Pedro 2:17, NIV)

¿Fue fácil honrar al despiadado y cruel emperador? ¿Es acaso esta pregunta una broma? ¿Al tipo que estaba matando cristianos? La iglesia primitiva vivía con esta mentalidad de que honrar mostraba más sobre su carácter que sobre la moralidad decadente de aquellos a quienes se les pedía honrar. Hoy en día es terrible ver a nuestros jóvenes, rebeldes y manifestantes llamar a la policía “cerdos”. Es vergonzoso escuchar a los adultos llamar al presidente de nuestro país todo tipo de nombres despectivos. Y luego se preguntan por qué sus hijos no los respetan ni los obedecen. Si sembramos deshonra, cosecharemos deshonra. El Espíritu Santo no honra este tipo de actitud. De hecho, si no honramos o si tenemos muy poco respeto por la autoridad, es una señal de que no estamos llenos del Espíritu Santo.

Dos de los libros que han dado forma a mi comprensión de la autoridad son *Perfil de Tres Monarcas* de Gene Edwards y *Bajo el Abrigo* de John Bevere. He hecho todo lo posible por honrar y obedecer a mis padres, así como a mi pastor. No voy a mentir, a veces, honrar a mi pastor fue difícil. Sí, era mi mentor, pero mi ego a veces lo veía

como mi torturador. Mi presunción e inseguridad se interpusieron en el camino. Cuando mi ministerio comenzó a crecer, mi orgullo también comenzó a crecer a medida que empecé a recibir más y más invitaciones para hablar. Me frustraba cada vez más con las cosas que decía mi pastor. Me da mucha vergüenza admitir que sentía que ya no necesitaba a mi pastor. Pensé que necesitaba encontrar a alguien más grande que pudiera ayudarme a llegar más lejos.

El Espíritu Santo me convenció fuertemente de que el orgullo nace de esa manera. Me recordó que Samuel no era un rey, pero ungió a dos reyes; María y José no tenían un ministerio, pero Jesús se sometió a ellos; Eli no era un profeta, pero ayudó a Samuel a escuchar la voz de Dios. El Espíritu de Dios me dijo que, si moría a mi ego envanecido y me humillaba, Él incrementaría mi ministerio y me protegería en el proceso. A partir de ese momento, decidí apoyar económicamente a mi pastor, no como un acto de soborno, sino como un acto de honra. Mi corazón cambió hacia él y nuestra relación se convirtió en una amistad. Es una práctica que continuaré mientras él esté vivo. Elijo honrar a mi pastor porque quiero caminar cerca del Espíritu Santo.

Debemos hacer equipo con la autoridad en lugar de luchar contra ella. Caminemos en asociación con nuestros pastores y mentores. Honrar a los que están en una posición de autoridad revela que honramos al Espíritu Santo. Recuerda, no podemos caminar en autoridad si nos rebelamos contra la autoridad.

¿Mentalidad de Misión o Impulsado por la Ambición?

Cuando el Espíritu Santo vino sobre Saúl, fue a salvar una ciudad. Cuando el Espíritu Santo dejó a Saúl, fue a salvar su título y su fama.

¡Ay! Dios, el Padre, nos dio el Espíritu Santo para permitirnos cumplir la agenda de Jesús de alcanzar el mundo con el evangelio, no para hacernos famosos, ricos o reconocidos.

«Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén... y hasta lo último de la tierra»

(Hechos 1:8)

Sin el Espíritu Santo, nos obsesionamos con títulos, cargos y rangos. Con el Espíritu Santo, nos preocupamos por Su llamado, propósito y misión. Sin el Espíritu Santo, las personas están enfocadas en sí mismas, necesitan aprobación, tienen derechos, se ofenden con facilidad, son demasiado suspicaces, extremadamente celosas, egocéntricas, viven para el aplauso del hombre, están listas para rendirse al escuchar la más mínima crítica y siempre culpan a los demás. Con el Espíritu Santo, las personas sanan a los enfermos, echan fuera demonios, salvan a los perdidos, impactan al mundo y hacen caso omiso de lo que la gente dice de ellos.

Algunas Cosas Para Tener en Cuenta

Personalmente, me conmueve el rey Saúl y su triste biografía, que me ha brindado muchas lecciones personales sobre cómo *no* vivir mi vida. He repasado su historia más veces de las que puedo contar. Honestamente, observo en él algunas de mis inclinaciones y tentaciones personales. Al analizar cada detalle en su diario de vida, puedo ver dónde podría terminar mi propia historia si no aprecio como es debido al Espíritu Santo y sigo el camino del compromiso. Aquí hay

algunas cosas que tengo en cuenta para ayudarme a permanecer en el camino correcto con el Espíritu Santo.

1. *Pagar el Precio de Ser Constante*

Saúl comenzó bien, pero no pagó el precio de mantenerse fiel a su llamado. Permitió que el orgullo llenara su corazón y se volvió autosuficiente.

«Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de JEHOVÁ tu Dios que él te había ordenado; pues ahora JEHOVÁ hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero»

(1 Samuel 13:13-14)

La pasión debe casarse con la persistencia para que seamos constantes. Por eso el escritor de Hebreos nos dijo que corriésemos la carrera con paciencia.

«Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante»

(Hebreos 12:1)

Mantén el rumbo. Mantén fielmente tu tiempo de reunión devocional con Dios. No cambies esa preciosa comunión con Él por nada. Sigue orando, ayunando y sacrificándote. No dejes que tu amor por

Él se vuelva superficial. Mantente humilde. Espera en el Señor. Ese fue el primer gran error de Saúl: no esperó a Samuel. Se adelantó a su líder espiritual e ignoró sus instrucciones. Como resultado, Dios vino y le dijo que no podía continuar como rey porque no había esperado como se le había ordenado. Dios encontró a alguien mejor, no a un mejor líder, ni a un mejor luchador, ni siquiera a un mejor rey, sino a un mejor hombre. ¿Qué tenía de mejor este hombre que Dios encontró para reemplazar a Saúl?

*«JEHOVÁ se ha buscado un varón conforme
a Su corazón»*

(1 Samuel 13:14)

Dios encontró a alguien que era conforme a Su corazón. Saúl no buscaba a Dios. No era que el pecado de Saúl fuera enorme, pero su pasión por Dios era anémica, muy superficial. La calificación de David para el reino fue que él siempre buscó el corazón de Dios. Se mantenía en contacto con Dios, consultaba al SEÑOR, alababa al SEÑOR y temía al SEÑOR. Era valiente y celoso de la justicia. David no era perfecto, pero era apasionado. Buscó a Dios con todo su corazón; no era pasivo. Sí, David cometió pecados horribles, pero oraba no con el propósito de mantener el reino, sino para tener el Espíritu del Señor con él:

«No quites de mí tu Santo Espíritu»

(Salmo 51:11)

David siempre regresaba a Dios en arrepentimiento. Se mantuvo transparente ante Dios, generoso y tierno de corazón. Y respetaba a quienes tenían autoridad sobre él.

Si Saúl hubiera buscado el Espíritu de Dios tan fanáticamente como persiguió a David, Dios le habría mostrado misericordia. En cambio, estaba intensamente preocupado por perseguir a David y, por lo tanto, Dios no permitió que lo atrapara. Si dejamos de perseguir a Dios, nuestras búsquedas no darán fruto para Su reino. Busca fervientemente al Espíritu Santo. Síguelo. Si le has fallado, levántate y clama como lo hizo David, pero no te sueltes de Dios. Ve tras Su corazón. Puede que no sientas una conexión inmediata con Su corazón, pero sigue corriendo tras él. Dios es galardonador de los que le buscan, y bendecirá a los que tienen hambre de justicia (Hebreos 11:6; Mateo 5:6). Él no busca a los perfectos, sino a los apasionados.

2. *Permanece Pequeño en Tus Propios Ojos*

Samuel dijo:

«Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel, y JEHOVÁ te ha ungido por rey sobre Israel?»

(1 Samuel 15:17)

Nota esa frase: “Aunque eras pequeño en tus propios ojos”. Cuando Dios ungió a Saúl, era tan pequeño a sus propios ojos que no se veía digno de ser rey, y se escondió del profeta que había sido enviado

para unirlo. Pero cuando llegaron el título, la fama y la riqueza, Saúl se volvió arrogante con una autoestima envanecida. Se dejó controlar por sí mismo y su hambre por Dios se desvaneció. El SEÑOR dijo en respuesta:

«Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, pues se ha apartado de mí y no ha llevado a cabo mis instrucciones ... Saúl se fue a Carmel, y allí se erigió un monumento»

(1 Samuel 15:11-12)

Tu valor neto no debería determinar tu sentido de autoestima. En otras palabras, tu título no debería aumentar tu autoestima. Todas esas cosas son regalos prestados por Dios, pero debes permanecer humilde, hambriento y santo ante el Señor. Cuando no eres nadie, Dios se convierte en todo. Pero cuando te vuelves grande en tus propios ojos, Dios se vuelve pequeño en tu corazón. ¡Eso es peligroso! Vigila lo que piensas de ti mismo.

Intento recordar constantemente de dónde provengo. Me gusta decir: «Soy un don nadie tratando de decirle a todo el mundo acerca de Alguien que puede salvar a cualquiera». Martín Lutero dijo: “Dios hizo un hombre de la nada, y mientras seamos nada, Él puede hacer algo de nosotros”.

La humildad no es pensar mal de ti mismo o como inferior, sino pensar en ti mismo menos. Si permaneces pequeño ante tus propios ojos, Dios siempre será grande en tu corazón. Sé manso, modesto y humilde. Quédate con hambre. No te dejes fascinar tanto por servir a Dios que luego pierdas tu fascinación por Dios mismo. Haz de Dios tu meta, no solo un medio para alcanzar tus metas.

3. *Nunca Pases por Alto Tu Necesidad de Arrepentimiento*

Una cosa que Saúl no aplicó a su vida espiritual fue el arrepentimiento. Siempre puso un montón de excusas y culpó a los demás, pero nunca se arrepintió. Se disculpó, con la esperanza de que Samuel lo honrara frente a la gente, pero el verdadero arrepentimiento nunca estuvo en su mente ni en sus planes. Disculparse ante Dios no es suficiente si no estás dispuesto a cambiar. Los cerdos juegan en el barro y lo disfrutan; las ovejas lloran si se embarran. Si no te importa el barro, eres como un cerdo sucio. El Espíritu Santo no se quedará en ese tipo de ambiente oscuro y turbio. El pecado rompe el corazón de Dios y debe romper el tuyo también. El pecado lastima a Dios porque el pecado es malvado y siempre lastima a otros a quienes Dios ama, incluyéndote a ti mismo. Debes tener un corazón contrito y dispuesto después de fallarle a Dios.

Al igual que Saúl, a menudo tiendo a buscar alivio en lugar de arrepentimiento. Quiero que Dios elimine el dolor y la culpa en lugar de cambiar mi corazón y eliminar el pecado desde su raíz. Me gusta decir: «Lo siento, Dios», en lugar de: «Hazme tu siervo dispuesto y obediente, Señor». Quiero que Dios elimine los síntomas y/o las consecuencias de mi pecado, no el pecado mismo. Eso entristece al Espíritu Santo. Él espera un cambio de mi parte, con verdadero arrepentimiento.

Durante sus períodos de tormento demoníaco—la señal de Dios para que se arrepintiera—Saúl invitó a músicos para consolarlo y entretenerlo, en lugar de invitar al profeta para que lo liberara. El rey demonizado buscó la sedación a través del entretenimiento en lugar de la liberación. Se conformó con el alivio en lugar del arrepentimiento. No es de extrañar que el Espíritu Santo lo rechazara.

El dolor y la culpa se pueden comparar con una luz parpadeante en el panel de instrumentos de tu automóvil, que indica que hay un problema. Es una tontería pedirle a un electricista que reemplace la bombilla del panel de instrumentos en lugar de pagarle a un mecánico para que arregle el problema. El arrepentimiento es el arreglo del problema. Saúl tuvo momentos de alivio, pero toda una vida de tormento. Incluso profetizó en momentos en los que no estaba siguiendo a Dios. Les insto a que nunca pasen por alto o ignoren el arrepentimiento. Cuando leo el Salmo 51 de arrepentimiento de David, puedo ver por qué le agradaba tanto a Dios. David no puso excusas ni culpó a nadie. Se hizo cargo de su pecado, lloró, suplicó y buscó a Dios, el Mecánico que arregla a las personas. Saúl, por otro lado, puso excusas y culpó a los demás; su principal preocupación no era buscar a Dios sino asegurarse de no perder su título y posición.

No hay forma de que puedas permanecer en comunión con el Espíritu Santo sin un corazón humilde y arrepentido. Recuerda, puedes tropezar y fallar, pero siempre puedes volver a los brazos amorosos de Dios si te arrepientes.

He compartido mucho sobre el Espíritu Santo contigo en este libro y espero que tu corazón sea movido a conocerlo, a caminar con Él y a tener comunión con Él de una manera más profunda. Para terminar, quiero enfatizar una vez más:

*«La comunión del Espíritu Santo sea con todos
vosotros. Amén»*

(2 Corintios 13:14)

Blasfemia Contra el Espíritu Santo

Cuando era adolescente, me bombardeaban con pensamientos atemorizantes de que pudiera decir algo malo sobre el Espíritu Santo. Esos pensamientos eran invasivos e intensos. Continuaban a pesar de que yo ya era un líder juvenil en ese momento. El enemigo usó mi miedo e ignorancia con respecto a este tema de la blasfemia para llenar mi mente con pensamientos erróneos; temía cometer el único pecado imperdonable. No sabía mucho acerca de la guerra espiritual en ese tiempo, ni tenía la comprensión del Espíritu Santo que tengo ahora, pero amaba al Espíritu Santo y sabía que esos pensamientos aterradores no venían de Él.

Había una preocupación en el fondo de mi mente de que, si decía algo en contra del Espíritu Santo, sería condenado por toda la eternidad. Tal vez ya había cometido el pecado imperdonable. Estaba asustado y vivía con miedo, asegurándome de no decir nada en contra

del Espíritu Santo. Pero después de un tiempo, esos pensamientos se atenuaron y luego desaparecieron. Cuanto más leo la Biblia, más me doy cuenta de cómo el diablo siembra ese miedo, y también cómo la ignorancia puede jugar un enorme papel en el empoderamiento de la aprehensión.

Lo primero que he aprendido es que tienes que leer lo que dice la Biblia en contexto. Lee el capítulo anterior y el capítulo siguiente para obtener una perspectiva más amplia y una comprensión del versículo que estás estudiando.

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero”

(Mateo 12:31-32)

¿Por qué Jesús habló de la blasfemia contra el Espíritu Santo? El pasaje de Mateo 12:22-30 explica lo que sucedió antes de los versículos sobre la blasfemia; Jesús estaba sanando a un hombre mudo y ciego al echar un demonio fuera de él. Los fariseos rápidamente sacaron conclusiones, afirmando que Jesús estaba expulsando demonios por el poder del diablo. ¡Jesús respondió diciendo que la blasfemia contra el Espíritu Santo no sería perdonada! Así que, dentro del contexto, podemos entender que blasfemar contra el Espíritu Santo es dar crédito al diablo por aquellos milagros realizados en el nombre de Jesús a través del poder y la autoridad del Espíritu Santo, especialmente al expulsar los malos espíritus.

“Porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo”

(Mark 3:30)

Vemos un suceso similar en el Evangelio de Marcos. Los celosos fariseos acusaron a Jesús de expulsar demonios por el poder de los demonios. Afirmaron que Jesucristo fue empoderado por Belcebú, quien es el príncipe o gobernante del mundo de los demonios. Jesús respondió diciendo que el diablo no estaba teniendo una guerra civil. El diablo está organizado, y la razón por la que los demonios estaban siendo expulsados es porque el Espíritu Santo estaba manifestando el reino de Dios en la tierra. Por lo tanto, Jesús pasa a explicar claramente que este es un ejemplo preciso de blasfemia contra el Espíritu Santo.

Así, el tema de la blasfemia se mencionó como respuesta a que Jesús fue llamado diablo por echar fuera un demonio. Una historia similar se repite en Lucas 11 y 12. Aquí, los fariseos no dijeron nada en contra del Espíritu Santo. En vez de eso, atribuyeron la expulsión y la curación al poder del diablo cuando claramente fue realizado por el poder del Espíritu Santo. Si observas más de cerca el contexto, verás que la blasfemia contra el Espíritu Santo tiene muy poco que ver con lo que decimos contra Él y más que ver con lo que decimos acerca de Sus obras.

Si estás batallando con pensamientos o ataques en tu mente que expresan algo en contra del Espíritu Santo, permíteme compartir contigo algunos comentarios que te ayudarán a superar esa batalla.

- 1) **Enfócate más en el bautismo del Espíritu que en la blasfemia del Espíritu.** Vivir con temor de pecar contra el Espíritu no es la voluntad de Dios. El Espíritu Santo no viene a vivir en ti porque estés libre de pecado. Enfócate más en construir tu relación con Él que en vivir con miedo de

pecar contra Él. Como creyentes, podemos pecar contra el Espíritu Santo al limitarlo, entristecerlo, apagarlo, resistirlo o ignorarlo. El Espíritu Santo sabía que no serías perfecto cuando vino a vivir dentro de ti. Ninguna de tus faltas, errores o incluso pecados le sorprenden. Si te arrepientes y te vuelves a Él, la intimidad con Él será restaurada.

En ninguna parte Jesús les dijo a Sus discípulos que vivieran con miedo de pecar contra el Espíritu. Jesús les dijo que esperaran el bautismo, la llenura plena del Espíritu. Y debemos hacer lo mismo: vivir con la expectativa de que el Espíritu Santo nos llene, en lugar de que nosotros lo decepcionemos.

- 2) Resiste los pensamientos de blasfemia hablando la Palabra de Dios en voz alta.** La tentación de decir algo malo sobre el Espíritu Santo le puede pasar a cualquiera. Ser tentado no significa que hemos pecado. Cuando somos tentados, nos sentimos sucios y culpables. Jesús fue tentado de todas las formas posibles, pero no pecó. De hecho, fue tentado a adorar al diablo. Sí, a inclinarse y adorar a Satanás. Esa es una terrible tentación. Eso me dice que ser tentado con locuras no significa que soy un pecador; simplemente significa que hay un diablo malo.

Hebreos 4:15 dice que Jesús fue tentado en todo, así como somos tentados los seres humanos. No vemos a un diablo físico hablándonos en tiempos de tentación. Es mentiroso y engañoso y por lo general presenta tentaciones a nivel mental—en nuestros pensamientos. Todo pecado comienza en nuestra mente. Sí, la tentación de Jesús estuvo en el área de los pensamientos, ¡pero Su victoria vino a través de Su boca! Jesús no luchó contra el diablo con pensamientos o incluso

con una oración; lo combatió con la Palabra de Dios. ¡Debemos hacer lo mismo! La mejor manera de vencer las tentaciones en nuestros pensamientos es a través de nuestra boca.

Cuando el diablo envía un pensamiento para blasfemar al Espíritu, simplemente declara en voz alta que amas al Espíritu Santo y que Él es tu Consolador, Guía y mejor Amigo. Apaga los malos pensamientos con tus palabras audibles. Eso es lo que me pasaba a mí cuando era adolescente; cuando los malos pensamientos venían a mi mente, solía decir verbalmente lo opuesto. *“Diga el débil: Fuerte soy”* (Joel 3:10). Cuando seas tentado, no hables lo que sientes, sino lo que sabes y crees.

- 3) Evita hablar en contra de los milagros, especialmente de las liberaciones realizadas por ministros cristianos que no te agradan.** Puede que no estés de acuerdo con su estilo, método o enfoque, pero el Señor los está usando. Las diferencias no son engaños; son solo diferencias. Algunos ministerios echan fuera demonios de una manera y otros operan de forma diferente. Algunos oran por la llenura del Espíritu y la gente cae, pero otros no hacen eso. Tenemos que tener cuidado de no destruirnos unos a otros por nuestras diferencias. Estamos de acuerdo en las cosas principales como la divinidad de Jesús, la Trinidad, la expiación y la salvación por gracia. Hay otras cuestiones así como: ¿Pueden las personas caerse durante la oración? ¿Deberíamos interrogar a los demonios durante la liberación? ¿Deberíamos tener servicios en la iglesia el domingo o el sábado? Esas son cosas menores.

Si atacas ministerios que se mueven en poder sobrenatural solo porque no tienes la habilidad para hacerlo, probablemente estés celoso, y eso entristece al Espíritu Santo. Sería

mejor para nosotros ser estudiantes en lugar de expertos en las áreas en las que no operamos. Etiquetar a las personas como herejes porque no nos gusta lo que visten, conducen o la forma en que viven es peligroso. Decir que alguien tiene el espíritu de kundalini porque la gente cae en su ministerio es casi una blasfemia. Por favor, tenga cuidado y no solo etiquete las cosas que no entiende como obra de Satanás.

- 4) **Si has blasfemado al Espíritu Santo por ignorancia, hay misericordia para ti.** Conozco a mucha gente que solía mirar la liberación y decir que era falsa, demoníaca y que todo era una puesta en escena, hasta que las manifestaciones les sucedieron a ellas mismas o hasta que sus hijos necesitaron liberación. He tenido padres que se han arrepentido por llamar demoníaca a nuestra iglesia cuando, no mucho después de hacer esos comentarios, sus hijos comenzaron a sufrir ataques demoníacos. Esas familias necesitaron ayuda; así que por supuesto, oramos por su situación. Por lo general, los comentarios negativos derivan de la ignorancia. Todos hemos dicho algo por tontería que no le agradó al Espíritu Santo, pero Dios es más misericordioso de lo que pensamos.

Pablo (también conocido como Saulo de Tarso) rechazó a Cristo y persiguió a la iglesia por ignorancia e incredulidad.

“Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad”

(1 Timoteo 1:13)

¿Notaste la palabra “blasfemo” ahí? Pablo era uno de esos fariseos celosos y religiosos que blasfemaban, pero después de encontrarse con Jesús, admitió que no tenía idea de que lo que había estado haciendo estaba mal. Cuando la gracia de Dios le abrió los ojos, se arrepintió y puso su fe en Jesucristo. En lugar de seguir siendo un apóstata, se convirtió en un apóstol. Hay esperanza para ti si caes en la tentación de decir cosas ofensivas sobre el Espíritu Santo por ignorancia o pensamientos intrusivos. Creo que la gracia de Dios es más grande que nuestro pecado. Debemos arrepentirnos y recibir Su misericordia e irnos y no pecar más.

En resumen, todo esto me enseña cuán sublime y cuán noble es el Espíritu Santo. Cuando vivas cerca del Espíritu Santo, no criticarás el avivamiento porque serás parte de su creación.

Manifestaciones

El Espíritu Santo no es extraño, las personas sí lo son. El Espíritu Santo es único y sin restricciones. Cuando Él se mueve, se mueve el poder. Cuando Él aparece, cualquier cosa puede suceder. Todos los cristianos aman al Espíritu Santo, pero algunos no se sienten cómodos con sus manifestaciones únicas. Rechazan las manifestaciones que parecen inusuales, diciendo que son causadas por demonios. Piensan que, si las cosas no son convencionales o habituales, no pueden ser de Dios. El Dr. Michael Brown dijo: “Puedes tener controversia sin avivamiento, pero no puedes tener avivamiento sin controversia”.¹⁰ ¿A qué se debe?

Pues bien, el Espíritu Santo es poderoso y soberano. Él es Dios Todopoderoso, y el Creador. En la Biblia, la paloma, el fuego, el viento, el aceite y el agua simbolizan al Espíritu Santo. Ten en cuenta que estas poderosas fuerzas pueden ser tanto beneficiosas como destructivas. Con el fuego no se juega; el viento y el agua son incontrolables. Él

10 Giglio, Mike. “Salto de fe.” *Charlotte Magazine*, Charlotte Magazine, 1 de marzo de 2008, www.charlottemagazine.com/leap-of-faith/

es Dios; nosotros no. Somos seres finitos con cuerpos mortales. Su poder a veces puede causar sorpresas, como cuando, después de un encuentro con Dios, Jacob quedó cojeando por el resto de su vida. (Génesis 32:25), su forma de caminar cambió y su cadera se torció. El rostro de Moisés resplandecía intensamente después de encontrarse con Dios en la montaña (Éxodo 34:29). Era la gloria divina de Dios irradiando de su rostro. Pablo cayó al suelo (no sabemos si realmente cayó de un caballo) y quedó ciego tras encontrarse con Jesús (Hechos 9:3-4). Y no olvidemos a Ananías y Safira, quienes murieron por mentir al Espíritu Santo acerca de su ofrenda (Hechos 5:1-11).

Ni siquiera estamos hablando de personas como el profeta Isaías, quien caminó descalzo y desnudo durante tres años en obediencia a las instrucciones del SEÑOR (Isaías 20:2-5). ¡No me gustaría tenerlo como orador en nuestra iglesia! ¿Acaso nuestra iglesia lo calificaría como un falso profeta o tal vez como un psicópata? El profeta Ezequiel se acostó sobre su lado izquierdo durante 390 días y sobre su lado derecho durante 40 días, y cocinó su comida en un fuego hecho con estiércol de vaca (Ezequiel 4:4-15). Sus extraños comportamientos definitivamente superan el estilo de vida de Juan el Bautista, quien comía miel silvestre y langostas. El punto que quiero señalar es que la mayoría de nosotros nos sentiríamos muy incómodos con algunos de estos hombres de Dios que demostraron comportamientos muy extraños. Pero Dios los usó para escribir libros proféticos de la Biblia, que tenemos en alta estima.

Jesús mismo a veces usó algunos métodos de curación bastante extraños. Puso Sus dedos en las orejas de un hombre sordo y mudo, tocó la lengua del hombre con saliva (Marcos 7:32-33), el cual fue sanado instantáneamente. En otra ocasión, Jesús hizo lodo con Su saliva y untó los ojos de un hombre (Juan 9:6).

Lucas escribió en el libro de los Hechos que Dios hizo milagros inusuales a través de Pablo, hasta el punto de que la gente tomaba prendas de su ropa y se las ponía a los endemoniados y enfermos. Como resultado, vieron a Dios hacer milagros (Hechos 19:11-20). ¡Ese no es un servicio normal de sanidad y liberación!

Pero, ¿significa eso que todo lo que es extraño debe ser Dios en acción, o cuanto más loca es una manifestación, más se está mostrando Dios? No. Ese pensamiento es tan erróneo como creer que cualquier cosa inusual o poco convencional no proviene de Dios. Veamos algunas manifestaciones extrañas mencionadas en la Biblia y luego veremos algunas pruebas que podemos aplicar.

- 1) **Caer bajo el poder de Dios.** Algunos llaman a esto estar “muerto o inmolado en el Espíritu”.

Después de escuchar la voz audible de Dios, los tres discípulos que estaban con Jesús en el Monte de la Transfiguración “*se postraron sobre sus rostros y tuvieron gran temor*” (Mateo 17:6). ¿Quién no caería al suelo después de escuchar la voz de Dios resonando desde el cielo?

Asimismo, los soldados que vinieron a arrestar a Jesús, después de que Jesús reconoció quién era Él, “*retrocedieron, y cayeron a tierra*” (Juan 18:6). No sabemos si cayeron hacia adelante o hacia atrás, pero golpearon el suelo.

Como se mencionó anteriormente, el encuentro de Pablo con Jesús fue bastante dramático: “*Una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor. Él cayó al suelo*” (Hechos 9:3-4).

¿Recuerdas al amado discípulo Juan, quien caminó con Jesús durante casi tres años y medio y se apoyó en Su pecho horas antes de Su crucifixión? Allí en el exilio, en la isla de Patmos, Juan vio a

Jesús, no como era en la tierra, sino como realmente es: *“Cuando Levi, caí como muerto a Sus pies”* (Apocalipsis 1:17).

Estoy completamente a favor de que la gloriosa presencia de Dios toque a alguien y éste colapse en total rendición, pero eso es diferente de un predicador que los empuja hacia atrás. Esa definitivamente no es la gloria sensacional del poder del Espíritu Santo. Sé que es genial en algunos círculos ver personas tiradas en el piso y otras cayendo, pero si Dios no las está “tocando”, no las empujes. ¡Punto! Jesús no empujaba a la gente al suelo, ni tampoco los apóstoles. Y nosotros tampoco deberíamos. Me describo a mí mismo como un exterminador de demonios, no alguien que empuja a la gente. Mi objetivo no es que la gente caiga bajo el poder del Espíritu Santo, sino ver derrumbarse las cadenas, los muros y las fortalezas demoníacas.

- 2) **Sensación de pesadez.** Es posible que sepas que la palabra hebrea para «gloria» se refiere también al peso o copiosidad (abundancia) de Dios. En la dedicación del templo de Salomón, la gloria de Dios llenó el templo hasta el punto de que «no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube» (2 Crónicas 5:14). Más tarde, el fuego del cielo consumió los sacrificios y Dios volvió a llenar el templo con Su gloria. En ese momento, *“no podían entrar los sacerdotes en la casa de JEHOVÁ, porque la gloria de JEHOVÁ había llenado la casa de JEHOVÁ”*. (2 Crónicas 7:2) La gloria de Dios era tan real y tangible en el nuevo templo que los sacerdotes no podían cumplir con sus deberes.

En mis devociones personales, he experimentado, y también en reuniones públicas, la fuerte presencia manifiesta del Señor, tanto que mi cuerpo se sentía débil y no podía mantenerme en pie. Me tumbaba en el suelo o me arrodillaba en reverencia

ante la santa e imponente presencia de Dios. ¡Esos preciosos momentos en los que Jesús se vuelve tan íntimamente real no tienen precio y son inolvidables!

- 3) **Temblor.** A veces, las personas experimentan tanto poder del Espíritu Santo que sienten que una especie de electricidad espiritual atraviesa sus cuerpos y en respuesta, sus cuerpos comienzan a temblar..

Cuando el ángel Gabriel, que había sido enviado por Dios, se acercó a Daniel, Daniel dijo: *“Caí dormido en tierra sobre mi rostro”* (Daniel 8:18). En otra ocasión, describió a los que estaban con él: *“Se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron”* (Daniel 10:7); mientras que dijo: *“Y no quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno”* (Daniel 10:8). En Jeremías 5:22, está escrito: *“¿A Mí no me temeréis?”* dice JEHOVÁ. *“¿No os amedrentéis ante Mí?”* Cuando Dios descendió sobre el monte Sinaí, *“todo el monte se estremecía en gran manera”* y el pueblo temblaba (Éxodo 19:18, 20:18). Isaías describió su encuentro con Dios de esta manera: *“Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba”* (Isaías 6:4). Cuando los primeros discípulos oraron, *“el lugar en que estaban congregados tembló”* (Hechos 4:31). Jesús nos dijo que, en Su segunda venida, *“las potencias de los cielos serán conmovidas”* (Mateo 24:29).

A veces a Dios le gusta estremecer las cosas:

“En aquella ocasión, su voz conmovió la tierra, pero ahora ha prometido: «Una vez más haré que se estremezca no solo la tierra, sino también el cielo»

(Hebreos 12:26)

La mayoría de los temblores o estremecimientos que veo en nuestro ministerio son demonios que tiemblan en respuesta a la unción de Dios. No puedo decir que cada estremecimiento sea demoníaco, pero cuando la sacudida se vuelve violenta, o una persona comienza a silbar como una serpiente, arrastrarse como una serpiente o ladrar como un perro, obviamente estas son manifestaciones demoníacas, no la presencia llena de gracia del Espíritu Santo.

- 4) **Risa santa.** A veces, una persona puede reírse sin control bajo la influencia del Espíritu Santo. En primer lugar, ¡sabemos que la alegría es algo bueno! De hecho, *“El gozo de Jehová es vuestra fuerza”* (Nehemías 8:10). Dios está conectado con el gozo porque el gozo es fruto del Espíritu Santo, así como la templanza (Gálatas 5:22-23). El reino de Dios se trata de gozo y paz en todas partes (Romanos 14:17). Jesús se regocijó en el Espíritu Santo (Lucas 10:21). El significado más profundo de la palabra “regocijarse” es saltar de gozo y estar sumamente contento. Eso es lo que Jesús experimentó en el Espíritu Santo. ¡Guau! Uno de los discípulos de Jesús, Pedro, escribió acerca de nosotros los creyentes: *“os alegráis con gozo inefable y glorioso”* (1 Pedro 1:8).

Debido a que la risa santa y reír en el Espíritu no se mencionan en las Escrituras, muchas personas la rechazan como demoníaca o histeria. La risa en las Escrituras a veces es presentada de manera negativa. Sara riendo con incredulidad no se vio como algo positivo. Hay muchos versículos que describen la risa como una respuesta de desprecio o burla (Salmo 59:8; 80:6; Proverbios 1:26).

Las primeras ocasiones de esta risa santa ocurrieron durante los avivamientos del Gran Despertar en los Estados Unidos. John Wesley (en la década de 1700) notó este fenómeno en sus reuniones. De inmediato, lo etiquetó de demoníaco; pero más tarde, después de ver el fruto de estas manifestaciones, cambió de opinión y reconoció que podría ser resultado del Espíritu Santo.

Pero siendo honestos; no vemos ninguna mención de risa cuando el Espíritu Santo vino sobre los discípulos ni en ninguna parte del libro de los Hechos. Leemos acerca de lenguas, profecía, evangelismo, pero no se menciona la risa. Personalmente, no he experimentado la risa santa, pero conozco amigos cristianos genuinos que sí. Creo que estas personas deben estar experimentando una abrumadora sensación de alegría, e incluso risas, como resultado de haber sido llenas del Espíritu Santo. Muchas de ellas dan testimonio de estar libres de depresión o miedo después de esos encuentros. Pero tengo un problema cuando algunas personas hacen de la risa su búsqueda o punto focal, o incluso una termómetro para medir cuánto del Espíritu Santo tienen por lo fuerte que se ríen, y cuánto ruedan por el suelo. Más adelante, veremos algunas de las formas en que podemos y debemos probar las manifestaciones.

- 5) **Embriagados del Espíritu.** Cuando el Espíritu Santo cayó sobre los discípulos en el aposento alto, sucedieron cosas extraordinarias, como el sonido de un viento recio del cielo, lenguas repartidas asentándose sobre cada uno y hablaron en otros lenguajes. Para los judíos devotos que asistían a las fiestas en Jerusalén en ese momento, todo eso era extraño. Confusos, atónitos, maravillados y perplejos son las palabras que usa

Lucas para describir las reacciones de los que presenciaron estas cosas (Hechos 2:6-7, 12). Otros burlonamente decían: “*Están llenos de mosto*” (Hechos 2:13). Como los seguidores de Cristo estaban llenos del Espíritu Santo y hablaban en varias lenguas diferentes, los espectadores incrédulos pensaron que estaban ebrios de vino. Los 120 discípulos actuaron de tal manera que, los allí presentes, los ridiculizaron como si estuvieran borrachos.

Aquí hay algunas cosas para tener en cuenta: fueron los mofadores y los incrédulos quienes pensaron que estos discípulos estaban borrachos, diciendo que estaban ebrios. Entonces Pedro se levantó y comenzó a predicar: “*Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día*” (Hechos 2:15). Sin embargo, quiero señalar que no fue el comportamiento de ebriedad lo que atrajo a la multitud; fue que escucharon a los discípulos hablar en sus lenguas maternas acerca de las obras de Dios. Los discípulos actuaban de manera anormal, pero no solo eso: había lenguas, fuego y un viento recio.

Y lo más grande que sucedió fue que Pedro se levantó y comenzó a predicar las buenas nuevas acerca de Jesús como el camino de salvación, y sobre el arrepentimiento. El resultado fue que 3,000 personas fueron salvadas y añadidas a la iglesia ese mismo día. El enfoque no estaba en embriagarse del Espíritu sino en la predicación del evangelio y la salvación de las almas.

Creo que estar *ebrio del Espíritu* es una manifestación genuina del Espíritu Santo; pero a menudo, la gente de hoy abusa de ella convirtiendo las reuniones espirituales en fiestas de cóctel.

Recuerda, fue el mundo quien dijo que los discípulos estaban borrachos y hablaron de lo que habían visto en términos de alcohol y embriaguez espiritual, no los apóstoles. La presencia del Espíritu Santo puede ser abrumadora y extática, pero en realidad, el Espíritu Santo vino solo para glorificar a Jesús y convencer a las almas de pecado.

El verdadero fruto del Espíritu Santo es una vida cambiada, no un comportamiento divertido, extraño y borracho durante las reuniones de oración. Aunque el Espíritu Santo se presenta como agua viva, paloma, fuego y aceite, también trae alegría como el vino nuevo. Él es Dios. Los predicadores no son cantineros espirituales; son proclamadores del evangelio; y la iglesia no es un bar espiritual. La iglesia es el cuerpo de Jesús, el edificio de Jesús y la novia de Jesús. Siempre se trata de predicar el evangelio para la salvación de las personas, no acerca de conductas raras, que solo llaman la atención sobre uno mismo. Damos la bienvenida a las manifestaciones del Espíritu Santo, pero siempre debemos recordar el propósito principal por el que Él envía Su poder: *“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (Hechos 1:8). El propósito y la meta son la de ser testigos eficaces, no tener una experiencia de embriaguez espiritual.

- 6) **Otras manifestaciones.** Éstas pueden incluir dolores de parto y gemidos bajo el peso del arrepentimiento o la carga de la intercesión (Lucas 22:44; Romanos 8:26). O quedarse mudo después de un encuentro, como Zacarías, aunque fue enmudecido como disciplina por su incredulidad (Lucas 1:20-22). Otro evento es experimentar un éxtasis como lo hizo Pedro

(Hechos 10:10). Felipe viajó sobrenaturalmente en el Espíritu al ser transportado de un lugar a otro (Hechos 8:39-40). Pablo experimentó ir al tercer cielo (2 Corintios 12:2-3).

Falsa Manifestación: Espíritu Kundalini

Hubo un video que se volvió viral donde alguien comparaba las manifestaciones del despertar kundalini con las manifestaciones que ocurren en las iglesias carismáticas y pentecostales. Por lo tanto, algunos etiquetan cualquier manifestación de caer, temblar, reír, etc. como el espíritu de kundalini debido a las similitudes con las manifestaciones del despertar kundalini.

La palabra «kundalini» significa serpiente enroscada y hay quienes creen que es una energía divina necesaria en la evolución espiritual de la conciencia. Creen que la energía kundalini es la energía de la fuerza vital que se encuentra en la base de la columna vertebral. A medida que se mueve desde la base de la columna a través de cada uno de los *chakras* (esta palabra significa «rueda» y se refiere a puntos de energía en el cuerpo asociados con diferentes estados espirituales y emocionales del ser), una persona puede experimentar un estado expandido de conciencia y un sentimiento de unidad con el universo. Creen que el método para activar esta energía se encuentra en el kundalini yoga. Kundalini yoga es la práctica espiritual mediante la cual uno canaliza esta energía de serpiente por la columna vertebral para activar cada chakra hasta que llega al chakra de la coronilla, y logra la iluminación, o como lo llaman, «despertar de kundalini». Cuando las personas experimentan un despertar de kundalini, muchas de ellas sufren alucinaciones, visiones, temblores corporales, risas histéricas y otros fenómenos que creen que son manifestaciones de esa energía.

Pero debes entender que no puedes obtener manifestaciones de kundalini sin participar en la disciplina espiritual específica de invocar voluntariamente esta energía similar a una serpiente para que entre a tu columna vertebral y sistema nervioso. Eso es kundalini yoga. ¡No tendrás eso estando en un servicio de adoración y orando a Jesús! Las enseñanzas y creencias de la Nueva Era son la base de aquellos que persiguen el despertar de la kundalini. Esas creencias son contrarias al evangelio. Por lo tanto, cualquiera de las manifestaciones que resulten de la falsa enseñanza de la Nueva Era y sus prácticas también son demoníacas.

Ahora, solo porque algunas de las manifestaciones puedan parecer iguales, no significa que sean kundalini. El diablo es un imitador y un duplicador. Por ejemplo, en Egipto, los magos del faraón inicialmente pudieron hacer las mismas señales que Moisés estaba haciendo, pero eso no hacía que las señales de Moisés fueran demoníacas. El diablo citó la Biblia a Jesús en el desierto; eso no hizo que la Biblia fuera menos confiable. Hay billetes de cien dólares falsos que parecen billetes de cien dólares reales, pero eso no significa que debemos tirar todos los billetes de cien dólares; significa que tenemos que aprender a distinguir lo falso de lo real.

A continuación, se presentan tres pruebas simples que debemos seguir para determinar si las manifestaciones son o no de Dios.

Probando los Espíritus

«Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo»

(1 Juan 4:1)

Aunque esta Escritura trata con espíritus más que con manifestaciones, se aplicarán criterios similares.

¿Se está predicando el evangelio de Jesucristo? Cuando el fuego, el viento, las lenguas y todas las cosas buenas vinieron el día de Pentecostés, Pedro no se centró en las manifestaciones, sino en el mensaje de la cruz. ¿Se está predicando un mensaje o todo gira en torno a las manifestaciones? Las manifestaciones deben seguir al mensaje. ¿Qué tipo de mensaje se está predicando? ¿Sobre Jesús? ¿O sobre embriagarse más del Espíritu? Pedro predicó sobre la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Deberíamos imitarlo. Por ejemplo, mira las doctrinas de la Nueva Era como la reencarnación, la capacidad de convertirse en un dios, la creencia de que los humanos son perfectamente divinos, de que Jesús fue solo un hombre iluminado, que el amor es un estado de conciencia, el Creador es una fuerza incognoscible y que hay muchos caminos al cielo. Estas son totalmente contrarias a las enseñanzas de la Biblia, y, por lo tanto, las manifestaciones que resultan de estas falsas creencias deben ser enfáticamente rechazadas.

¿Se están convirtiendo las almas perdidas? A veces, los creyentes persiguen con entusiasmo solo manifestaciones espirituales y en sus reuniones ninguna persona perdida llega a la salvación. Sus reuniones

se convierten en un club de información privilegiada para aquellos que quieren profundizar en el reino de los espíritus y están cansados de las aburridas y predecibles rutinas de la organización religiosa. Si bien estoy totalmente a favor del fuego, el viento y las lenguas, todo el propósito del bautismo en el Espíritu Santo es que el mundo sea salvo, no que los creyentes disfruten de la llamada “gloria del Espíritu Santo”. Si la gente no se está salvando, entonces o estamos descuidando totalmente el poder de ganar almas para Jesucristo, o esas manifestaciones no son del Espíritu Santo.

¿Hay vidas siendo transformadas? Jesús dijo que juzgamos un árbol por su fruto, no por su tamaño o sus hojas (Mateo 7:17-19). Cristo dijo que en los últimos días las personas hablarán como cristianos e incluso tendrán profecías, echarán demonios y harán milagros, pero no tendrán ningún fruto de piedad claramente evidente en sus vidas: “*Apartaos de Mí, hacedores de maldad*” (Mateo 7:21-23). El fruto que Él quiere ver no es la perfección sino el progreso hacia la santidad. Aquellos que abrazan las manifestaciones, pero practican el pecado, levantan una enorme bandera roja. Todos los cristianos genuinos luchan contra el pecado, pero no practicamos el pecado ni siquiera lo toleramos. Si una persona que está experimentando manifestaciones no exhibe el fruto del Espíritu Santo, esas manifestaciones son cuestionables. Si en un lugar en donde ocurren estas manifestaciones todo el tiempo no hay deseo o impulso hacia la santidad, entonces algo anda mal. Conoceréis el árbol por su fruto.

Podemos aprender de Jonathan Edwards, quien en 1741, escribió *Marcas Distintivas de la Obra del Espíritu de Dios*.¹¹ Él hizo cinco preguntas para ayudar a determinar si una obra es del Espíritu Santo o no:

1) ¿Trae honor a la Persona de Jesucristo?

¹¹ *Nuevos artículos sobre el vino: la presencia manifiesta de Dios* (sin fecha) [evanwigg.com](http://www.evanwigg.com). Disponible en: <http://www.evanwigg.com/revival/manifest/man2.html>

- 2) ¿Produce un mayor odio al pecado y un mayor amor a la justicia?
- 3) ¿Produce un mayor respeto por las Escrituras?
- 4) ¿Lleva a la gente a la verdad?
- 5) ¿Produce un mayor amor a Dios y al hombre?

Sí, hay manifestaciones genuinas del Espíritu Santo que pueden parecer inusuales para los creyentes de hoy en día, pero el hecho de que algo sea inusual no significa que sea demoníaco. Las manifestaciones no son la meta; ¡el mensaje del evangelio para salvar a los perdidos, que es la misión del Espíritu Santo, es nuestra meta principal!

Hablar en Lenguas

El don de lenguas era el don espiritual más común en la iglesia del Nuevo Testamento. Los 120 discípulos originales en Pentecostés hablaron en lenguas en el aposento alto. En la actualidad, hay más de 600 millones de creyentes pentecostales y carismáticos en todo el mundo, el segundo grupo más grande de cristianos después de los católicos. Las iglesias pentecostales y carismáticas no son de ninguna manera un pequeño movimiento marginal; al contrario, constituyen el movimiento religioso de más rápido crecimiento en el mundo.

Sí, es cierto que no sabemos con certeza si Jesús habló o no en lenguas, pero todos los escritores del Nuevo Testamento lo hicieron. Cuando los descendientes de Noé no querían ser esparcidos y decidieron construir una torre para alcanzar los cielos, Dios bajó y confundió su lenguaje (Génesis 11:1-9). En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo descendió con un estruendo como de un viento recio que soplabá y llenó a los creyentes de fuego, y hablaron en lenguas (Hechos 2:1-4). Esa misma llenura todavía permanece para los

creyentes hoy. Jesús mismo dijo que los que creen *“hablarán nuevas lenguas”* (Marcos 16:17).

¿Por qué necesitamos de las lenguas? ¿No es suficiente con la lengua inglesa? El idioma inglés, según el Diccionario Oxford, tiene alrededor de 171.146 palabras, pero las lenguas no nos fueron dadas para aumentar nuestro número de palabras. Fueron dadas para profundizar o intensificar nuestra vida de oración y nuestra devoción, nuestra relación con Dios. Las lenguas son una línea de comunicación íntima y directa con Dios.

«Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios»

(1 Corintios 14:2)

Cuando oras en lenguas, tu espíritu hace la oración, no tu mente, y no estás obstaculizado por pensamientos que te distraen o intereses personales. Cuando oras en lenguas, declaras las maravillas de Dios: “Les oímos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2:11). Entonces, las lenguas no son solo para orar a Dios, sino también para proclamar los actos gloriosos de Dios en el reino espiritual. También podemos alabar a Dios orando en lenguas: *“Porque los oían hablar en lenguas, y que magnificaban a Dios”* (Hechos 10:46). Pablo mencionó que podemos dar gracias al orar en el espíritu.

«Porque si bendices solo con el espíritu, el que ocupa lugar de simple oyente, ¿cómo dirá el Amén a tu acción»

de gracias? pues no sabe lo que has dicho. Porque tú, a la verdad, bien das gracias; pero el otro no es edificado»
(1 Corintios 14:16-17)

El beneficio más importante de orar en lenguas es que nos edificamos y fortalecemos a nosotros mismos. *“El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia”* (1 Corintios 14:4). Y Judas también exhortó a los creyentes:

«Pero vosotros, amados, edificandoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo»
(Judas 20)

Hay diversidad de lenguas. Las lenguas para nuestra propia edificación son lo que llamamos nuestro lenguaje personal de oración, que se dirige únicamente a Dios y no necesita interpretación. Es solo una conversación privada uno a uno con Dios. Pídele una interpretación de lo que oras en lenguas para edificarte y fortalecerte. Escucha lo que dice el Espíritu Santo mientras oras en tu espíritu para aumentar tu comprensión, ánimo e inspiración.

Pero las lenguas para la edificación pública son diferentes; es uno de los nueve dones del Espíritu Santo que acompaña al don de interpretación de lenguas. Este don de lenguas es diferente del lenguaje de la oración privada porque está dirigido a personas en una reunión y debe ser interpretado para su entendimiento y beneficio.

Cómo recibir el don de hablar en lenguas:

- 1) **Recibe a Jesucristo como tu Señor y Salvador.** La Biblia dice: *“El que cree... de su interior correrán ríos de agua viva”* (Juan 7:38). El requisito previo para que este río fluya de ti es tu fe salvadora y personal en Jesucristo. Es importante entender que cuando confías en Jesús y lo invitas a tu corazón, efectivamente recibes al Espíritu Santo en ese mismo momento. Lo invitas a tu vida y Él mora en ti. Cuando hablas en lenguas, liberas al Espíritu Santo para que hable a través de ti. El versículo anterior dice: *“De su interior”*. No dice que este río fluirá del trono de Dios, sino que brota de tu interior, de tu espíritu, desde lo más profundo de tu ser, donde vive el Espíritu de Dios. No necesitas hablar en lenguas para ser salvo; necesitas la sangre de Jesús para eso. Eres salvo por el don de la gracia de Jesús. Una vez que eres salvo, tienes este pozo (un río de agua viva) que quiere ser liberado por tu boca. Ese río es la plenitud del Espíritu Santo, y ese río que fluye es la Fuente de este precioso don de Dios llamado lenguas.
- 2) **Solo relájate.** En serio, relájate. En otras palabras, necesitas rendirte. Hechos 2:2 nos muestra que los discípulos no se esforzaban. No estaban luchando. Ni siquiera dice que estaban arrodillados y orando, estaban sentados. Sentados en una posición relajada. El Espíritu Santo descendió sobre ellos mientras estaban sentados. Muchas veces, cuando las personas oran por la llenura del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en lenguas, le suplican a Dios que se la dé. Mi amigo, las lenguas son un don. No recibes este don por esforzarte u orar fervientemente. Cuanto más te esfuerces por lograrlo,

más se te escapará porque es un regalo que debes recibir, uno que liberas desde lo más profundo de tu ser. Hablar en lenguas es realmente el Espíritu Santo (a quien ya recibiste en la salvación) siendo liberado a través de ti. No se trata de esforzarse o luchar por ello; se trata de rendirse. ¡Relájate! Descansa en Su amor por ti, sabiendo que el Espíritu de Dios está en ti. ¡Descansa! El río de agua viva está dentro de ti, esperando ser liberado para fluir. Ya no se trata de recibir el Espíritu Santo sino de liberarlo para que hable con tu lengua. Tu boca es el grifo y una vez que lo abres, ¡déjalo fluir! Cuando entiendes eso, te quita la presión. Tu esfuerzo y súplicas no son necesarios. La clave es simplemente tener una fe infantil y entregarse.

- 3) **Tu voluntad está involucrada.** La Palabra de Dios nos da algunos ejemplos. El Salmo 81:10 dice: *“Abre tu boca, y Yo la llenaré”*. Otro pasaje dice: *“Comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”* (Hechos 2:4). No dice que el Espíritu habló—fueron ellos quienes hablaron en lenguas. El Señor no te va a forzar a hacerlo; Él no anulará tu libre albedrío. Este no es un asunto de dominio o control porque el Espíritu Santo no controla a los creyentes. Él te dio dominio propio. El Espíritu te guía; Él no te conduce. Todo lo que pertenece al Espíritu Santo involucra tu elección. Tendrá que ser tu elección abrir la boca y liberar los sonidos. Por ejemplo, si el sistema de abastecimiento hídrico de la ciudad está conectado a tu casa, tienes agua disponible, pero no saldrá si el grifo está cerrado. De la misma manera, como cristiano, ya tienes el Espíritu Santo, pero está involucrada tu elección en liberarlo. Cada vez que quiero tomar un trago de agua en mi casa, no necesito llamar a la compañía de servicios públicos de la ciudad y pedir que me envíen agua. No, depende

de mí abrir el grifo. Es mi decisión cuánta agua quiero o no quiero, o incluso si quiero usar agua. Muchas veces, la gente dice que, si Dios quiere que lo tengan, lo tendrán. No, es tu decisión abrir el grifo.

- 4) **Se requiere fe.** Todo con Dios requiere fe. Hebreos 11:6 dice: *“Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”*. Hablar en lenguas no es diferente. Se necesita fe para confiar en que Dios agregará significado a los sonidos que emitas cuando el Espíritu de Dios llene tu boca con expresiones. Esto me recuerda la historia que escuché sobre una niña cuyo papá la oyó recitar el alfabeto en sus oraciones. Después de varias noches de esto, el padre preguntó: «¿Por qué dices el alfabeto cuando se supone que debes estar orando?». La niña respondió y dijo: “Solo le estoy dando a Dios las letras y confío en que Dios las reorganizará como Él quiera”. Es lo mismo con hablar en lenguas; sueltas el sonido por la fe y Dios añade el significado.
- 5) **Deja ir el temor de que las lenguas que hablas no sean de Dios.** Muchas personas tienen miedo de que lo que van a hablar en lenguas pueda ser demoníaco. Quiero aclarar este punto: las lenguas que hablas vendrán de ti en el sentido de que eres tú quien comenzará a hablarlas, no algún demonio. La Escritura dice claramente: *“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”* (Lucas 11:13). Tu Padre celestial no te va a dar una piedra. Él no te dará un demonio y te llenará con una entidad demoníaca cuando le pidas que te llene con el Espíritu Santo. Jesús te bautizará en el Espíritu Santo porque lo pediste con fe. Confía en Dios Padre y en Sus Escrituras infalibles.

Si deseas hablar en lenguas, ora así:

*Señor Jesús, lléname con Tu Espíritu. Señor Jesús,
bautízame en Tu Espíritu Santo. Sumérgeme en Tu
presencia y llena mi boca con Tus palabras.*

Comienza a soltar los sonidos que provienen, no de tu mente, sino de tu espíritu, y continúa en oración. Es así de simple.

Cómo Ser Salvo

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”

(Hechos 16:31)

Antes de que puedas creer en Jesús como tu Salvador, debes saber de qué necesitas ser salvo. Un paraguas te salva de mojarte. Un casco te salva de lastimarte. Jesús puede salvarte del castigo y del poder de tu pecado.

Cada uno de nosotros ha pecado contra Dios (Romanos 3:23). Aunque intentemos ser realmente buenos, aún no alcanzamos el estándar perfecto de Dios. Pecamos contra Dios casi a diario al no obedecer Sus mandamientos en la Biblia, como amarlo, honrar a nuestros padres y decir la verdad.

Dios es santo (perfecto y separado del pecado), y Él castigará a los pecadores incrédulos separándolos a un lugar de muerte y tormento eternos llamado infierno.

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”

(Romanos 6:23)

Debido al gran amor de Dios, envió a Su propio Hijo, Jesús, para salvarnos de este castigo al morir en la cruz en nuestro lugar. Luego Jesús resucitó de entre los muertos, demostrando Su victoria sobre el pecado y la muerte.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”

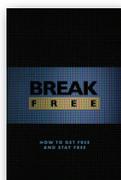
(Romanos 10:9-10)

Si deseas recibir a Jesucristo, ora esta oración:

Vengo a Ti, Jesús, para darte mi corazón y mi vida. Te confieso como el Señor de mi vida, en lugar de mí mismo. Te pido que perdones mis pecados y me limpies. Te pido esto porque creo que pagaste el precio de cada maldad y pecado que he cometido. ¡Ahora recibo en mi corazón Tu justicia y declaro que soy salvo y que soy Tu hijo!

¡Bienvenido a la familia de Dios y a tu nueva vida en Cristo! Por favor, hazme saber si acabas de entregar tu vida a Jesús. Envíame un correo electrónico a hello@pastorvlad.org

Otros libros



Sé Libre

Cómo Ser Libre y Mantenerse en Libertad



De la Creación a la Relación

*Principios de Dios para Relacionarse,
Salir y Casarse*



Contratataca

Pasando de la Liberación al Dominio



Ayunar para Avanzar

Acelera Tu Vida Espiritual a Través del Ayuno

Disponible en todos los lugares donde se venden libros en versión de bolsillo, electrónica y audio. También puedes descargar un PDF gratuito en www.pastorvlad.org/books



Mantente conectado

facebook.com/vladhungrygen

twitter.com/vladhungrygen

instagram.com/vladhungrygen

youtube.com/vladimirsavchuk

www.pastorvlad.org

www.vladschool.com

Si tienes un testimonio de la lectura de este libro electrónico, envía un correo electrónico a hello@pastorvlad.org

Si deseas publicar sobre este libro electrónico en tus redes sociales, usa la etiqueta [@vladhungrygen](https://twitter.com/vladhungrygen) y el hashtag [#pastorvlad](https://twitter.com/pastorvlad).



